



**UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO**

Instituto de Investigaciones Históricas

Maestría en Historia

Opción Historia de México

**Identidad y acción colectiva:**

La participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles” en el conflicto por la tierra. San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975.

**Tesis que para obtener el grado de maestra en Historia de México presenta:**

**Denisse de Jesús Cejudo Ramos**

**Director de tesis: Dr. Eduardo N. Mijangos Díaz**

**Morelia, Michoacán**

**Enero de 2009**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mis padres, por alentarme a hacer lo que quiero y en lo que creo, por apoyarme incondicionalmente.

A Elizabeth Cejudo, por la confianza, palabras de aliento y la corrección de cada fin de semestre.

A Arlene Cejudo, por sus palabras de aliento y su insistencia en que sea una persona formal.

A Raúl Bucio, por su incondicional confianza, cariño y apoyo durante estos dos años en un lugar desconocido.

Al Dr. Eduardo Mijangos, por su apoyo y confianza otorgada para la realización de esta investigación.

Al Dr. Aarón Grageda Bustamante, quien ha sido parte importante en mi formación como historiadora, por la confianza en mi trabajo y sus aportaciones a esta investigación.

A los Profesores Rafael Robles, Joaquín Enríquez, Pascual López, Vidal Carlón, Hernán Márquez, al Sr. Gabriel Aguilar, que sin sus testimonios esta investigación no fuera posible.

A la Dra. Rosario Rodríguez y el Mtro. Lucio Rangel, por su amable lectura y atinadas correcciones hacia mi trabajo.

A la Dra. Leticia Bobadilla, por compartir gustosamente sus conocimientos y siempre motivarnos a iniciar nuevos proyectos.

A Verónica Chávez, por enseñarme de tenacidad, valentía y el amor a la Historia, por su compañía y confianza.

A Rosa Elena Yácuta, por la confianza, compañía, aliento, cariño y siempre atinadas palabras de medida, aunque le parezcan cursis los agradecimientos.

A Alexander Pereira e Ignacio Sánchez, por las interminables tardes de café en su compañía y por mostrarme nuevos mundos.

A mis compañeros, Fernando Ayala, Miguel Arrieta y Mireya Tinoco, por las experiencias y enseñanzas compartidas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por el apoyo económico brindado para esta investigación.

Finalmente a Rocío y Carlos, porque inicié con Ustedes en los andares de la Historia, de Ustedes aprendí a seguir adelante y asumí el compromiso de hacer todo con las ganas de tres.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	01
<b>I. ACTORES Y ACCIONES: EL ESCENARIO SONORENSE, 1975</b>	13
1. Ubicación geográfica de San Ignacio Río Muerto y la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”	15
2. El clima político	18
- Carlos Armando Biebrich	27
3. La cuestión agraria en el Valle del Yaqui	30
- El primer reparto agrario	33
- El segundo reparto agrario	36
4. San Ignacio Río Muerto, octubre de 1975	39
- La ocupación	39
- Los actores	42
- El desenlace	45
- Las consecuencias	50
5. Vestigios de la movilización en la memoria colectiva	55
<b>II. LAS ESCUELAS NORMALES RURALES. DE LA HISTORIA Y FORMACIÓN DE SUS ALUMNOS. EL CASO DE EL QUINTO, SONORA</b>	56
1. Las normales rurales	59
2. La Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”, El Quinto, Sonora	78
3. Los estudiantes de la escuela normal rural de El Quinto, Sonora	94
- El lugar de origen, la familia y la opción viable	96
- La edad de ingreso y las actividades desarrolladas	99

- Las prácticas profesionales y el sentido de la carrera magisterial	106
4. A manera de conclusión	113
<b>III. EL QUINTEÑO. LA IDENTIDAD, LA COMUNIDAD Y LOS RESULTADOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA</b>	114
1. Más que un alumno, un Quinteño	117
2. El alumno, la comunidad y la acción colectiva. San Ignacio Río Muerto, 23 de Octubre de 1975	124
3. Los resultados de la acción colectiva	145
4. Consideraciones	151
<b>CONCLUSIONES</b>	152
<b>FUENTES</b>	159
<b>ANEXOS</b>	169
1. Programa para carrera de maestro rural en dos años, 1928	
2. Plan de estudios para las escuelas regionales campesinas, cuatro años, 1938	
3. Plan de estudios seis años, 1943	
4. Plan de estudios cuatro años, con bachillerato en el área de ciencias sociales y humanidades, 1969	
5. Fotografías del 23 de octubre de 1975	
6. Fotografías de la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”	

...Hacer política, tener ideología y defender sus principios,  
es una hermosa forma de sentirse libres.

*Discurso de las Madres de Mayo hacia los jóvenes estudiantes*

## INTRODUCCIÓN

Los individuos son el elemento fundamental en las movilizaciones sociales, sin ellos, sin los que se enfrentan a la responsabilidad de tomar parte en la acción colectiva, el estudio de la existencia de los movimientos, su organización o los recursos que se emplean, no tienen sentido. En muchas ocasiones el encontrarse el individuo en medio de una tragedia puede ser producto de la casualidad, pero existe siempre una motivación que lleva a estar en ese sitio. Este trabajo de investigación tiene como punto de partida una intención: encontrar nuevos caminos dentro de los estudios de los movimientos sociales contemporáneos en Sonora, en especial los estudiantiles.

Al iniciar la revisión hemerográfica de un tema que atrajo mi atención en un principio fui atraída por un evento: la matanza de campesinos en San Ignacio Río Muerto en octubre de 1975, en él encontré distintos detalles que llamaron a mi interés, sobre todo la fotografía de un autobús con el nombre de la Escuela Normal Rural ‘Plutarco Elías Calles’, también conocida como El Quinto<sup>1</sup>. Ésta hizo interrogarme a cerca de los actores que formaron parte de esta acción colectiva. A partir de ese momento el trabajo tomó un nuevo rumbo, ¿qué relación tenían los estudiantes con las labores relacionadas con la tierra y el campesinado? Tal pregunta ha guiado mi búsqueda de información y es la respuesta que intento dar al concluir este trabajo de investigación.

---

<sup>1</sup> La escuela será nombrada indistintamente en este trabajo de investigación como El Quinto o Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”

Este cuestionamiento también dio cabida a otro de mis intereses personales, a saber: traer al escenario historiográfico la movilización social en Sonora de la segunda mitad del siglo XX y sus nuevos actores. Deseaba conocer a aquellos quienes podrían darnos otras explicaciones de lo que sucedía fuera de las movilizaciones que sucedieron en la Universidad de Sonora, que es el tema que en definitiva más se conoce dentro del campo de las movilizaciones sociales y estudiantiles.<sup>2</sup>

La revisión de la historiografía contemporánea referente a estas acciones en San Ignacio me convenció de trabajar en torno a las peculiaridades de un actor político que era en distintos sentidos especial: su participación fue el único hecho documentado en la prensa por entonces y se le puso énfasis a su presencia por ser el contexto en que se lleva a cabo un momento de suma relevancia en la política sonoreense.

Las pocas publicaciones existentes dentro de la literatura de movimientos sociales a nivel regional, las he considerado por ser indicadores y ofrecer información; así como por tocar dentro de sus temas el concepto de identidad.<sup>3</sup> Hay una ausencia de trabajos relacionados con nuestro objeto de estudio que, si bien ha llegado incluso a ser mencionada en varios de los textos analizados para esta valoración, no hay sin embargo un estudio de la acción colectiva, de la institución o de los alumnos.

---

<sup>2</sup> Larios Gaxiola, Alberto, "El movimiento estudiantil del 67 ¿mito o verdadero movimiento social?", en *XXII memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Sonora, México, Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, Febrero de 1998. Verdugo Córdova, Joel, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974, un enfoque socio histórico a partir del testimonio oral*, Sonora, México, El Colegio de Sonora, 2004

<sup>3</sup> Guadarrama, Rocío, *Empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno. Sonora 1929-1988*, UAM-COLMEX-COLSON, 2001. Verdugo Córdova, Joel, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974, un enfoque socio histórico a partir del testimonio oral*, Sonora, México, El Colegio de Sonora, 2004

Con base en esto empecé un trabajo que decidí realizar desde la perspectiva de los movimientos sociales, la cual me facilitó una amplia perspectiva para realizar el análisis del actor en una movilización, ya que podemos realizar tales estudios en tres niveles: el del contexto de la movilización, el de la organización interna y el de las decisiones que toman los individuos para formar parte de ella. Esto me permitió tener diferentes perspectivas dentro de una misma acción colectiva.

Lo anterior me ha dado la posibilidad de presentar en este trabajo una perspectiva de lo sucedido en San Ignacio Río Muerto desde las diferentes versiones que tal evento ha alimentado, tanto en los libros escritos el año siguiente a los sucesos, como en la historiografía del agrarismo y las investigaciones periodísticas que han sido publicadas recientemente.

La idea de explicar la presencia de los estudiantes me ha llevado a dividir este trabajo en tres capítulos que considero son los necesarios para explicar estas acciones. A través de ellos podemos trabajar en dos niveles como lo son el contexto social en el que se ven involucrados los alumnos, así como un proceso de formación individual que da como resultado la identidad, móvil y accidentada si se quiere, del alumno de la Normal Rural El Quinto.

En el primer capítulo la intención es otorgar al lector información que le permita hacerse de una idea de los sucesos que marcaban el clima político de Sonora, entre los que destacan las movilizaciones en la Universidad de Sonora, el sindicalismo y las primeras manifestaciones de agrupaciones ciudadanas con el fin de defender sus derechos políticos.



Referente a esto, el capítulo nos permitirá vislumbrar el escenario en el cual se llevó a cabo la movilización.

La estrategia es exponer las versiones de los hechos, invitarle a preguntarse ¿qué sucedió? El objetivo central de este capítulo es generar preguntas. Por sus características es un tema complejo que sería merecedor de una mayor explicación para su comprensión total, ya que las causas del movimiento trastocaron el ámbito político, económico, agrario y social de la entidad. En este apartado podremos tener un escenario que nos permitirá responder: ¿cuándo y bajo qué condiciones se genera la movilización estudiantil?

El segundo capítulo tiene como interés particular proponer una idea de la intención que tiene la formación política de los alumnos en la educación normal rural, revisando para ello los documentos que cimentaron este proyecto educativo. En este ánimo se identifican las principales características que se fomentaban para ser un estudiante de esa institución, así como las habilidades que adquirirían los alumnos para su desempeño como profesores en el futuro.

Aunque se analiza cómo se han modificado los planes de estudio y se ha intentado cambiar este modelo educativo en su historia, se hizo un esfuerzo productivo por rescatar una visión de los estudiantes en la práctica, lo cual nos ayudará a explicar la forma como se trabajaba en la práctica; es decir, más allá de los programas curriculares en la escuela El Quinto. Consideraremos elementos como la formación en el aula y la vivencia diaria rescatada de los testimonios de los que en aquél momento fueron alumnos, para poder

respondernos qué tipo de formación se generaba en el proceso de aprendizaje y vivencia diaria del alumno en el internado.

Para dar respuesta a lo anterior analizaremos en nuestros informantes características personales, incidencia de los procesos de socialización vividos dentro del internado y fuera de él, antes de su llegada a la institución, así como las motivaciones que los llevan como grupo a participar y construir elementos comunes de lucha. También tomaremos en cuenta condicionantes provenientes de la edad y demás habilidades que les permitieron implicarse en la acción colectiva.

Todo ello se basa en la indagación que se ha realizado mediante el análisis de la información de testimonios de ex alumnos de la escuela normal rural, que han podido rescatarse de forma oral a través de entrevistas. Lo anterior permitió reconstruir una historia usando otras historias, retomando elementos biográficos, de formación y experiencia dentro de la institución, ello ayudará a despejar nuestra hipótesis de trabajo, que trata del sentido de vida que genera la participación producto de una identidad específica.

Al llegar al tercer capítulo se busca relacionar las dos variables que se han tomado en cuenta antes, la acción colectiva y la formación del estudiante de la normal rural, para con ello llegar a una explicación del concepto de identidad, que en este caso se formará a lo largo de los dos capítulos subsecuentes, en los que ha incidido el proceso de formación dentro del internado, pero en mayor medida las experiencias adquiridas fuera de las aulas. Ello aportará

información a cerca de las predisposiciones y preferencias que orientan la acción<sup>4</sup> y ayudará a responder la pregunta inicial de este trabajo de investigación y concluir la presente aportación.

Para poder realizar este análisis a cabalidad es necesario tener delimitados tres conceptos fundamentales: acción colectiva, movimiento social e identidad. Estas categorías aportarán elementos para la interpretación de la participación de los estudiantes en esta movilización. El primero de ellos se define como una acción conjunta que persigue intereses comunes y que para conseguirlos desarrolla prácticas de movilización concretas.<sup>5</sup>

En el caso de este proyecto pretendemos analizar el tipo de acción colectiva política, la cual se define como aquella acción conjunta que defendiendo intereses comunes pretende incidir en la distribución del poder o influir en la toma de decisiones públicas. Es decir, se analizarán acciones que son realizadas por un conjunto de sujetos motivados por intereses comunes, que se organizan más o menos estructuradamente y diseñan prácticas de movilización concretas en una estructura de oportunidad política.<sup>6</sup>

Es importante señalar por su parte, que el movimiento social es una de las distintas formas de manifestación de la acción colectiva y es caracterizado por poseer una estructura organizativa relativamente laxa, informal y descentralizada. Sus prácticas se centran fundamentalmente en la protesta, pretende influir en la vida política a través de la

---

<sup>4</sup> Funes Rivas, María Jesús y Adell Argiles, Ramón (Eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Madrid, España, Universidad nacional de Educación a Distancia, 2003, p. 25

<sup>5</sup> *Ídem*

<sup>6</sup> Entendemos el concepto de la oportunidad política como el conjunto de variables del sistema político que favorecen o dificultan la aparición y sostenimiento de la acción colectiva

movilización y para su acción depende en gran medida del compromiso de sus partidarios en el ejercicio de la acción voluntaria.<sup>7</sup> La definición que de ellos hace Sydney Tarrow es sugerente, para él, movilización social son los desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades.<sup>8</sup> Por su pertinencia en la investigación, esta definición nos servirá de referente en el presente trabajo.

Desde este punto de vista, el movimiento social es una forma de acción colectiva en el que se desarrollan intereses comunes que lleva a los participantes a ser parte de un proceso de identificación. Ya que nuestro trabajo tiene objetivos específicos que indagan papel del individuo en el movimiento social, es necesario reconocer los aspectos relacionados con los intereses. Para lo anterior debemos dejar delimitado que no consideramos a la acción colectiva como una unidad en la que se expresan todos los individuos de forma homogénea.

En este caso en particular nos referiremos a una acción colectiva que es promovida desde agrupaciones que tienen exigencias hacia los gobiernos federal y estatal y que se organizan en torno a la ocupación de tierras que consideran les pertenecen. Para ello los individuos involucrados son divididos en grupos, tienen una estructura de participación, hay líderes y una organización para cuestiones logísticas y para la captación nuevos actores para apoyar sus peticiones.

---

<sup>7</sup> Funes Rivas, Ma. Jesús, *Op. Cit.* p. 24

<sup>8</sup> Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997

En esta investigación se analiza el nivel individual<sup>9</sup> de la acción colectiva y en específico el de la identidad como un factor determinante para la movilización. Lo anterior plantea la pregunta básica ¿qué es identidad? Si bien la identidad en sí misma no es un elemento observable, puede ser representada. La definición genérica propone que ella es un conjunto de rasgos comunes que identifican a un grupo o a una colectividad<sup>10</sup>, pero en este caso debemos profundizar en su análisis, ya que nuestra construcción nos llevará a definir la identidad de un grupo de estudiantes en un proceso que va desde su biografía hasta el aprendizaje y la experiencia adquirida al ser alumno de la normal rural.

La identidad es un concepto que responde a preguntas como ¿quién soy yo? ¿a qué grupo pertenezco? ¿con qué experiencias y prácticas me identifico? Es un proceso de construcción en los que el individuo se va definiendo en una interacción simbólica frente a otro. La identidad genera un proceso en el que el individuo va forjando esa narrativa sobre sí mismo.<sup>11</sup>En este caso comprendemos a la identidad como un discurso que se crea de él a través de la interacción con otros individuos compartiendo un conjunto de significados que se pueden ver representados en las construcciones culturales.

Bajo este esquema, podemos entender que la identidad es un proceso tanto cultural, como material y social. Lo primero porque el individuo se define a sí mismo a través de categorías, le es necesario materializarlo en prácticas y por último es necesaria también una distancia del o de los otros para poder definir su propia identidad.

---

<sup>9</sup> El nivel individual es entendido en esta metodología de niveles sociológicos como el nivel micro sociológico que se centra en los individuos, las cuestiones relacionadas con los intereses que los motivan a la participación.

<sup>10</sup> Definición de la Real Academia de la Lengua Española, [www.rae.es](http://www.rae.es)

<sup>11</sup> Larrain, Jorge, "El concepto de identidad", *Revista FAMECOS* No. 21, Porto Alegre, agosto de 2003

Es casi imposible tener el conocimiento total de la identidad de una persona, la identidad es algo intransferible y existe solamente en el ser que la posee, no es un ente de una sola pieza, sino que está constituido por varios elementos que lo ayudan a conformarse. Por ello es importante anotar que entendemos el concepto de identidad en sí mismo como un concepto que no es totalmente igual o uniforme en todos sus aspectos. La única forma de la que podemos conocer las manifestaciones de la identidad de un ser humano es a través de las manifestaciones que se perciben y pueden ser materializados mediante ciertos identificadores.<sup>12</sup>

En el caso de este trabajo es necesario reconocer que la identidad individual es algo sin lo que no puede existir un sujeto social y sin ella el sujeto tampoco existe. Es un factor que se puede explicar en la biografía de una persona, en su personalidad y es un proceso en constante cambio. Este elemento entonces, queda como un factor más en el que se va a generar una *identidad colectiva*, ya que considero que las manifestaciones a través de las que se expresa son parte fundamental para explicar la identificación con un grupo.

La identidad colectiva es un concepto que se tiene que explicar en cuanto a costes y beneficios, ya que es según Alberto Melucci una definición compartida y producida por un grupo y que se refiere a las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades en el cual tiene campo la acción. Esto nos lleva a enfatizar las posibilidades que ofrece la acción colectiva en cuanto los costos y beneficios, pero más significativamente en una inversión de tipo emocional que realizan los individuos en un sentido de pertenencia a una comunidad

---

<sup>12</sup> Cortina Izeta, Jesús María, *Identidad Identificación Imagen*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 96-98

específica. Melucci establece que este sentido de pertenencia es el que hace que la identidad colectiva se convierta en si misma en algo que no puede ser negociable.<sup>13</sup>

Por ser nuestra intención la búsqueda de la identidad de un grupo de estudiantes, su construcción, operación y mantenimiento, hemos analizado las teorías de las identidades colectivas, sobre todo las aportaciones de los teóricos que explican con profundidad este elemento. Sobresalen los trabajos de Alessandro Pizzorno<sup>14</sup> y Melucci, quienes consideran que para que una persona decida participar, puede ser objetivo suficiente la posibilidad de formar o reforzar su propia identidad, implicándose en una identidad colectiva que le resulta sugestiva, donde la asociación concreta actuará como círculo de reconocimiento. Esto va contra las teorías de corte Olsoniano de la elección racional, las cuales centran su atención en las estrategias que usan los individuos en defensa de intereses individuales a través de la acción colectiva.<sup>15</sup>

A través del análisis de las distintas perspectivas de la identidad, Marisa Revilla Blanco en su conceptualización, nos ayuda a sintetizar estas teorías planteando que la identidad colectiva constituye en sí un incentivo selectivo para la movilización, porque sólo a través de la propia participación en la acción puede beneficiarse un individuo, es decir: si comparto una

---

<sup>13</sup> Melucci, Alberto, "The process of collective identity", *Social movements and culture*, Hank Johnston y Klandermans, Mineapolis, University of Minnesota Press, p. 44

<sup>14</sup> Pizzorno, Alessandro, "Identidad e interés", *Revista Zona Abierta 69*, España, pp. 135-152

<sup>15</sup> El elemento común de estas teorías es la centralidad de la racionalidad de los actores entendida en la relación coste/beneficio, entendida como una racionalidad instrumental, aunque también se dieron distintas visiones dentro de la misma al justificar que el beneficio no era simplemente el bien material o el esfuerzo realizado, sino la suma de los dos.

identidad, si me identifico con un grupo de individuos, actuaré a favor de los intereses colectivos.<sup>16</sup>

Según la interpretación que hace de estas teorías, Diego Piñeiro propone que, en lo referente a los estudio de los conflictos agrarios en América Latina, la identidad colectiva se construye en un proceso complejo, interactivo y negociado entre los que intervienen en la acción. Este proceso de construcción colectiva de la identidad revela a su vez la complejidad interna del actor, que puede tener una diversidad de orientaciones y también revela la relación del actor plural con el ambiente que lo rodea. Es posible de igual manera que el interés de un individuo en involucrarse a la acción esté ligado directamente a su capacidad para definir su identidad individual.<sup>17</sup>

El paradigma teórico de la identidad desde sus diferentes perspectivas ha ayudado a analizar los procesos motivacionales de la participación en las acciones colectivas, el paso que va del descontento a su implicación afectiva, según Bert Klandermans<sup>18</sup> los límites de la participación viene marcados por los límites de la participación del grupo, por ello no puede construirse una identidad colectiva sin que los individuos se identifiquen con el grupo y participen activamente en la fabricación de esa identidad compartida.

---

<sup>16</sup> Revilla Blanco, Marisa, "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido", *Revista Última Década* 005, Centro de Investigación y difusión poblacional de Viña del Mar, p. 5-7

<sup>17</sup> Piñeiro, Diego E., *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina*, Colección Becas, Biblioteca virtual CLACSO, Buenos Aires, Argentina, p. 49

<sup>18</sup> Klandermans, Bert, *The social psychology of protest*, Blackwell Publishers Ltd., Oxford, 1997



En el caso de esta investigación nuestras interrogantes básicas parten definiendo: ¿Quiénes son los estudiantes participantes? ¿Por qué deciden implicarse? ¿Qué beneficio obtuvieron con su participación? Nuestra base principal de análisis son los testimonios orales, a través de los cuales intentamos generar un discurso que nos dé elementos para explicarnos si el proceso de conformación de una identidad colectiva le da al alumno de la normal rural de El Quinto, los elementos que este requiere para formar parte de una acción colectiva.

Es a través de estos elementos que construimos nuestra hipótesis general del trabajo que responde a nuestras preguntas de investigación: Los estudiantes de la Normal Rural Plutarco Elías Calles se implicaron en el movimiento social de San Ignacio Río Muerto en 1975, como parte de un proceso de identificación que no perseguía un beneficio personal, sino la satisfacción misma de la participación, donde incidió directamente su formación biográfica y profesional, conformado también por el contexto político, social y educativo que permeaba en la época.

## **CAPÍTULO I. ACTORES Y ACCIONES: EL ESCENARIO SONORENSE, 1975**

Para poder comprender elementos de la acción colectiva y los elementos de formación de una identidad política específica, que es el propósito de esta investigación, debemos tomar en cuenta el proceso político que se vive en Sonora para los años setenta del siglo XX. La necesidad de describir un contexto general es fundamental a fin de conocer el escenario en que participan los sujetos de estudio de esta investigación.

Lo anterior tiene relevancia, sobre todo si, se buscan respuestas a cuestiones específicas de identidad, tomando en cuenta el carácter activo y de convicción con la que operan los actores sociales. Es por ello que trabajaremos a continuación en describir las líneas que permitan comprender la acción colectiva de la cual los estudiantes formaron parte.

Es necesario hacer explícita la importancia del momento en el que sucede el acontecimiento motivo de este trabajo de investigación, las décadas de 1970 y 1980 marcan en México un ambiente de participación estudiantil que sin duda debe tenerse en cuenta para este estudio. Si bien, no se hace un recuento de los movimientos estudiantiles en México, se consideran para la valoración y se incluyen los que tuvieron que ver con las movilizaciones campesinas.

Atendiendo nuestro esquema de análisis de los actores, buscaremos en esta primer parte del trabajo de investigación clarificar el proceso político que se vivía en Sonora. Los apartados siguientes hacen referencia, en primer lugar, a una semblanza de los movimientos sociales en Sonora en la etapa moderna y la situación política estatal en el sexenio del gobernador Carlos Armando Biebrich. En segundo lugar se ofrece una explicación de la

cuestión agraria en el valle del Yaqui. En tercer lugar, se ofrece el marco general del proceso de ocupación de predios en San Ignacio Río Muerto (SIRM).

La descripción del escenario agrario en el valle del Yaqui y la acción colectiva de SIRM con sus consecuencias, son necesarias para entender el proceso de socialización que es un objetivo específico de este trabajo de investigación. La pretensión de hacer un marco general para contextualizar nuestro estudio nos ayudará a esclarecer la principal pregunta de investigación, a saber, ¿cuál es la participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de El Quinto en la invasión de tierras de SIRM? Para responderla es necesario primero aclarar dónde y por qué sucede la acción colectiva, una cuestión que se abordará en las páginas siguientes.

## 1. Ubicación geográfica San Ignacio Río Muerto y la Escuela Normal Rural 'Plutarco Elías Calles'

El actual municipio de San Ignacio Río Muerto, como se muestra en la imagen 1, se localiza al sudoeste del Estado de Sonora, enclavado en el valle del Yaqui. Colinda al norte con el municipio de Guaymas y con el municipio de Bécum, al sur con el Golfo de California, al este con el municipio de Bécum y al oeste con el Golfo de California o Mar de Cortés. Tiene una altura sobre el nivel del mar que varía de 0 a 50 metros. La mayoría de la población reside principalmente en la cabecera municipal del mismo nombre y en 25 localidades que integran el municipio entre las que destacan la Bahía de Lobos, La Democracia, Bachomobampo y San Isidro.<sup>19</sup>

La Colonia Agrícola Militar "Río Yaqui" se creó mediante resolución presidencial del 6 de junio de 1911, beneficiando a 72 colonos, con una superficie de 5,220 hectáreas. En 1944 se asentaron los primeros contingentes de lo que será la zona urbana de la colonia, en la comisaría de San Ignacio Río Muerto. En 1949, queda ésta integrada al municipio de Guaymas, Sonora a través de la Ley Número cuatro.<sup>20</sup>

El 26 de diciembre de 1996, mediante la Ley número 254, publicada en el Boletín Oficial del Gobierno del Estado, se designa a la población como Municipio Libre la comisaría

---

<sup>19</sup> Secretaría de Gobernación, Centro Nacional de Estudios Municipales, Gobierno del Estado de Sonora, *Los Municipios de Sonora, Enciclopedia de los Municipios de México*, Talleres Gráficos de la Nación, México D.F., 1988

<sup>20</sup> *Ídem*

de San Ignacio Río Muerto, siendo entonces gobernador el Lic. Manlio Fabio Beltrones Rivera.<sup>21</sup>

**Imagen 1. Ubicación de los municipios de San Ignacio Río Muerto y Etchojoa, Sonora**



Fuente: Elaboración propia

La escuela normal rural “Plutarco Elías Calles” se encuentra enclavada en el municipio de Etchojoa, se ubicada en el kilómetro 16 de la carretera Navojoa- San Pedro. Desde su traslado de Ures en el año de 1937 está instalada en los terrenos del ejido de San Ignacio Cohuirimpo. Este ejido fue formado en 1932 bajo la resolución presidencial de Pascual Ortiz Rubio, en los que fue dotado de 1,997 hectáreas.<sup>22</sup> Los ejidos fueron divididos por

---

<sup>21</sup> Secretaría de Gobernación, Centro Nacional de Estudios Municipales, Gobierno del Estado de Sonora, *Los Municipios de Sonora, Enciclopedia de los Municipios de México*, Talleres Gráficos de la Nación, México, D.F. 1988

<sup>22</sup> Lorenzana Durán, Gustavo, *Política agraria y movimientos campesinos en los valles del Yaqui y Mayo (1915-1934)* Cuaderno de trabajo El Tejabán No. 4, IIH Universidad de Sonora, 1991. p. 37

cuadriláteros, el donado para la escuela fue el quinto y para efectos de domiciliación se le ha conocido como *El Quinto* desde su fundación.

Imagen 2. Mapa de ubicación San Ignacio Río Muerto y la Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles” con detalle de pueblos aledaños.



Fuente: Mapas de México, Mapa del Estado de Sonora, México Map, N.E. Sección 4/16, [www.mapas-de-mexico.com](http://www.mapas-de-mexico.com)

## 2. El clima político

No es propósito de este apartado dar un repaso puntual y extensivo de todos los movimientos sociales y políticos que sucedieron de 1967 a 1976 en Sonora. La intención es exponer el contexto y en su caso describir, aquellos sucesos se consideran fueron de impacto fundamental en el ambiente político estatal, formando parte de la coyuntura que dio lugar al movimiento social de campesinos en San Ignacio Río Muerto y de manera importante para este estudio, la inclusión y forma de actuar de los normalistas en dicho movimiento.

Desde la década de los cincuenta los problemas de insatisfacción popular fueron incidiendo en la vida política estatal. En este marco, surgieron nuevos actores y se inició un proceso de reestructuración de organizaciones sociales y políticas que dieron la pauta para dar salida, bajo nuevas formas de manifestación, a las inconformidades sociales. Como ejemplo de lo anterior tenemos el papel que jugó el sindicalismo magisterial como una de las principales vías de propagación de demandas político-sociales ante el gobierno, sector que hasta ese momento se había mantenido fuera del escenario de las movilizaciones en la entidad.<sup>23</sup>

El paso de la segunda mitad de los años sesenta a la primera de los años setenta dejó a Sonora un antecedente de política activa, nuevas experiencias en el campo de lo electoral y divisiones dentro del partido oficial. La situación vivida a nivel municipal en Cajeme demostró que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era una estructura política que dificultaba las acciones fuera de su esquema de poder. El caso de Rafael Contreras

---

<sup>23</sup> Moncada, Carlos, *Años de violencia en Sonora 1955-1976*, México, Editorial V Siglos, 1976, pp. 47-54

Monteón, 'El Buqui', en Cajeme, fue uno de los más conocidos, puesto que fue apoyado por gran parte de las asociaciones del PRI y la población, pero al final su candidatura a la presidencia municipal no fue aceptada por la estructura nacional.

Tal individuo decidió postularse como candidato bajo las siglas del Partido Democrático de Cajeme. Las elecciones llegaron y el partido oficial se llevó el triunfo, según lo asentado por las autoridades electorales. Después de impugnar los comicios y gracias a algunas argucias legales, aunado ello a la presión causada por la presencia del ejército, el Congreso del Estado decidió anular las elecciones.<sup>24</sup>

De este proceso quedaron, entre otras experiencias, la creación del Movimiento Cívico Sonorense (MCS), que fue uno de los primeros en su tipo formados en Sonora, el cual gracias a la postulación de Contreras Monteón, dio un salto político significativo al emprender una serie de acciones para la reivindicación de la libertad popular y de los derechos políticos. Con su nacimiento, se inició una movilización con la intención de estimular la lucha popular. Su vida útil como corriente renovadora llegó hasta 1962.<sup>25</sup>

La década de los sesenta inició con el período del gobernador Luis Encinas, conocido en la política regional como *el gobernador de la unidad*. Los conflictos políticos obligaban a una solución de los problemas agrarios y de la diversificación de los sectores productivos. Sin embargo, nuevas alianzas y el cambio de las estrategias para el desarrollo estatal generaron inconformidades, puesto que los beneficiados con las directrices económicas y políticas implementadas no eran los que más demandaban transformaciones sociales en el estado.

---

<sup>24</sup> Guadarrama, Rocío, "La movilización municipal", *Historia General de Sonora* Tomo VI, Gobierno del Estado de Sonora, 1997, pp. 210-211

<sup>25</sup> *Ibíd.* pp. 209-212



Según la visión de Rocío Guadarrama, todo el rezago de la sociedad, que no tuvo cabida en el proyecto de industrialización, los que fueron expulsados del sector agrícola y que no se beneficiaron con un empleo estable, fueron parte importante de los sentimientos de inconformidad que dieron vida al movimiento social surgido en 1967, encabezado por universitarios.

Al concluir la década de los sesenta Sonora se encontraba en una etapa de aparente calma política, la cual el gobernador Encinas trató de cuidar por todos los medios políticos posibles. No obstante, en el porvenir político de esos años se gestaba un nuevo estallido social producto de los descontentos y resentimientos que contra el sistema político se habían acumulado y estaban a flor de piel. En ese contexto, la población necesitaba un medio de expresión directa para sacar su inconformidad, a guisa de correr el riesgo y que se encendiera una mecha para echar fuera su impotencia y hacer saber de manera drástica sus inconformidades.

En este tenor se inició el proceso electoral para elegir candidatos a gobernador en el estado de Sonora y junto con ello una fallida decisión del PRI generó la coyuntura que dio vida a la movilización de estudiantes, maestros y a la sociedad en general, que marcaron en esa década la vida política moderna del estado.

Los últimos meses del año de 1966, Lauro Ortega, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, tomó la decisión de que fueran los distintos grupos del partido quienes decidieran quién debía ser su candidato a gobernador. Ante esta oportunidad se presentaron Enrique Cubillas, Fausto Acosta, Leonardo Soto y Faustino Félix Serna como precandidatos. Iniciaron las precampañas, sólo que la designación arbitraria de Félix Serna como candidato

empezó a hacerse evidente desde un primer momento. Ante tal suceso el descontento se hizo presente y la movilización inminente.<sup>26</sup>

Las primeras muestras de acción se dieron dentro de las bases del PRI: las organizaciones obreras y campesinas hicieron pública su inconformidad, con desplegados en la prensa estatal. Pocos días después eran miles las personas que se manifestaban en contra de la imposición, formando comités, frentes y asociaciones. El colectivo manifestante era una masa heterogénea, había desde grupos de apoyo a los precandidatos no favorecidos hasta comerciantes, empresarios, padres de familia y estudiantes.<sup>27</sup> La consigna era generalizada rezaba: ¡FAUSTINO NO!

En medio de la ola de protestas ganó presencia el Frente Estudiantil Anti-imposicionista (FEUA), que se conformó en mayor parte por estudiantes de la Escuela de Derecho de la Universidad de Sonora. Estos estudiantes, con vinculación orgánica con el partido, realizaron actos de protesta pública que fueron fuertemente reprimidos y tuvieron como resultado el encarcelamiento de varios de sus dirigentes.<sup>28</sup> Un punto clave en el cambio de sentido del movimiento estudiantil ocurrió en un mítin a favor de Félix Serna en Hermosillo, en el cual se vio la decisión imposicionista claramente. En ese acto, los asistentes que apoyaron al candidato impuesto, en su mayoría campesinos venidos del sur de Sonora,

---

<sup>26</sup> Verdugo Córdova, Joel, *Op. Cit.* pp. 47-48

<sup>27</sup> Guadarrama, Rocío, "Cambios en el horizonte político", *Historia General de Sonora* Tomo VI, Gobierno del Estado de Sonora, 1997. pp. 213-218.

<sup>28</sup> Larios Gaxiola, Alberto, *Op. Cit.* pp. 1-16

llamados después *la ola verde*,<sup>29</sup> estaban dispuestos al choque. Los felixistas se enfrentaron a partir de entonces a palos y piedras contra sus opositores.

El resto de la campaña fue una batalla campal en donde tuvo que intervenir la policía, que con medios represivos trató de dispersar a los bandos formados. Los cuerpos policíacos, sin respetar la autonomía universitaria, persiguieron a estudiantes hasta el interior del campus. Con la respuesta violenta que habían obtenido del gobierno estatal, los estudiantes repensaron sus demandas, en ese momento ya no se trataba nada más de la lucha contra la imposición, ahora también se trataba de la destitución de jefes de policía, la liberación de los compañeros estudiantes encarcelados y más tarde también sumarían a sus demandas la destitución del gobernador Luis Encinas, por considerarlo culpable de la violencia usada en contra de los huelguistas.

El FEUA terminó por disolverse y unirse a las demás organizaciones estudiantiles autónomas que luchaban por una serie de demandas de corte más amplio. Durante todo el mes de marzo los estudiantes se mantuvieron a las puertas de la Universidad, al mismo tiempo, se reorganizaron internamente. El día 19 del mismo mes iniciaron una huelga de hambre como medio de presión. Por las noches, los grupos anti-imposicionistas marchaban por las calles apoyándolos y enfrentándose a la *ola verde*.<sup>30</sup> El día 26 de marzo, en medio de decenas de arbitrariedades,<sup>31</sup> el PRI hizo oficial la candidatura de Faustino Félix Serna.

---

<sup>29</sup> Grupo de choque creado con la base campesina del sur de Sonora como parte de la campaña de Faustino Félix Serna

<sup>30</sup> Guadarrama, Rocío, "Cambios en el horizonte político", pp. 213-218

<sup>31</sup> Delegados de la CTM aseguran que el gobernador hizo parar el ferrocarril, para que llegaran tarde a la convención porque sabía que eran 406 votos en contra de Félix Serna.

Un ambiente hostil se vivió en la entidad. Los enfrentamientos entre los grupos ya habían causado muertes, debido a que la represión y el hostigamiento, fueron características de la política de Luis Encinas. En ese clima, el día 29 de marzo estalló la huelga universitaria, con el fin único de lograr la separación de Luis Encinas de su cargo como gobernador. A Encinas se le acusó de permitir la violación a las garantías individuales, de la violación de la autonomía universitaria y de haber solicitado armas a un gobierno extranjero. Junto a ello, también, hacían público el rechazo a Faustino Félix.

La huelga universitaria fue como una mecha que encendió la pólvora regada por todo el estado. Por la geografía de Sonora grupos de todo tipo y condición apoyaron a los estudiantes. Para el mes de abril, planteles educativos de todos los niveles estaban en huelga. Durante los meses subsecuentes el ambiente de solidaridad y apoyo a los estudiantes se dio como nunca antes en la historia moderna de la entidad. El día 17 de mayo de 1967, el ejército tomó la Universidad de Sonora, los estudiantes fueron brutalmente desalojados y se reabrieron las escuelas.<sup>32</sup>

El ambiente político era complejo, se habían movilizado casi todos los sectores de la sociedad sonoreense. Hubo por entonces una relativa unidad, a pesar de las distintas metas a conseguir por los diferentes grupos involucrados en la lucha, estudiantes, empresarios, campesinos, políticos, etcétera. La meta común era evitar la imposición y el continuismo del PRI. A pesar de la oposición, el candidato oficial se presentó a la elección y la ganó.

---

<sup>32</sup> Moncada, Carlos, *Op. Cit.* p. 108

La elección de 1967 fue complicada, los movimientos anti-imposicionistas, la nueva corriente renovadora junto a los ánimos de un nuevo juego político, le dieron vida a un elemento clave: el Partido Acción Nacional (PAN), el cual, aprovechando el desprendimiento de los adeptos al partido oficial, lanza como candidato de la preferencia popular a Gilberto Suárez Arvizu, con el cual se presentaban a la elección. Esta oportunidad representó para el PAN un gran auge en Sonora, una renovación en su estructura y ciertamente, en los años posteriores, se expresó en una mayor influencia electoral.<sup>33</sup>

Si bien en la contienda hubo un fuerte voto de castigo contra el PRI, al votar gran parte de la población por el PAN, las ya muy utilizadas formas de manipulación del partido oficial se vieron reflejadas en las casillas el día de la elección, dando la ventaja al candidato priísta Félix Serna.<sup>34</sup>

Desde el fin del movimiento del 67, la situación en la Universidad se fue tornando más compleja y la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS), tomó un papel importante en la movilización estudiantil en esta década.<sup>35</sup> Fue un momento de mucha actividad política dentro de la Universidad, ya que se dieron debates de distinta índole: tesis sobre los distintos proyectos de universidad, se debatió la ‘campaña antidrogas’ lanzada por el periodista oficial Enguerrando Tapia y una serie de temas en torno la organización interna de la FEUS.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Guadarrama, Rocío, “Cambios en el horizonte político”, p. 218

<sup>34</sup> *Ibíd.* p. 218

<sup>35</sup> Sobre la FEUS véase: Moreno Soto, Armando, *Los aguiluchos: el movimiento popular y estudiantil en Sonora 1967*, Editorial UNISON, Sonora, 1987. Jardines, José Luis, “¿Rabia contenida o candor desbordado?”, *XXII Memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Universidad de Sonora, 1997 pp. 17-38

<sup>36</sup> Verdugo Córdova, Joel, *Op. Cit.* pp. 67,98

En agosto de 1973, en el Congreso del Estado se aprobó una nueva ley para la Universidad, lo cual generó un nuevo movimiento estudiantil, esta vez contra la ley y el rector en turno. La FEUS hizo público su rechazo a participar bajo el esquema de la nueva ley, calificándola de ‘fascista’, ya que le concedió mayor poder al rector y al gobierno estatal para intervenir en asuntos de la institución.<sup>37</sup>

Durante el mes de septiembre, la universidad se convirtió en un campo de batalla al enfrentarse grupos estudiantiles de ideología contraria. Se inició una cacería de estudiantes y tras estos hechos se culminó en noviembre del mismo año con la aplicación de la nueva ley y un nuevo Consejo Universitario, quien se encargó de expulsar a estudiantes y maestros que apoyaron el movimiento.

Junto a esto se vio el apoyo del Gobernador Carlos Armando Biebrich, del cual se discutirá más a fondo en las páginas siguientes, quien, se dice, aprobó órdenes de aprehensión para los líderes estudiantiles, a los cuales les dejó sólo la alternativa de la cárcel o del destierro.<sup>38</sup> Ese fue el inicio de la debacle del movimiento estudiantil de la Universidad de Sonora.

Esta latencia del movimiento estudiantil, a decir de Joel Verdugo, tuvo su continuación en los años setenta en el sur de Sonora, en específico en Navojoa, donde se había empezado a infiltrar, desde los años sesenta, a través de los maestros, una formación marxista en las preparatorias y en la unidad sur de la UNISON. Dentro de su tesis, este autor maneja que 1973 fue el momento de radicalización de los estudiantes navojoenses, quienes

---

<sup>37</sup> *Ibíd.* p. 103

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 131

se organizaron junto a sus maestros para, aparte de exigir materiales y bienes para sus escuelas, apoyar a los ejidatarios de las localidades próximas.<sup>39</sup>

El 29 de abril de 1973, estudiantes preparatorianos [preparatoria de la unidad regional sur de la UNISON] y ejidatarios de la Unión, municipio de Huatabampo, se posesionaron de tierras que los ejidatarios reclamaban como suyas, sacando la maquinaria. Una comisión de estudiantes se quedó al lado de los ejidatarios en los terrenos tomados.<sup>40</sup>

Para 1974, a la unidad regional sur y a la escuela Normal Rural 'El Quinto', se le ligó orgánicamente al movimiento *enfermo* por este tipo de acciones. Los *enfermos* fueron un colectivo de activistas que estuvo formado por jóvenes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), quienes se agruparon en "células clandestinas", las cuales enfocaron su trabajo político, con propósitos insurreccionales, entre invasores de predios urbanos, choferes del transporte público, obreros de la construcción, jornaleros agrícolas y los espacios propios de la institución educativa a la que pertenecían.<sup>41</sup>

Los *enfermos* son el antecedente más cercano que podemos encontrar en cuanto a organizaciones estudiantiles con ingerencia en un problema agrario. Sucedió en Sinaloa en Junio de 1972, donde alrededor de cinco mil estudiantes junto a cientos de colonos hicieron frente común contra la policía y el ejército, los cuales tenían cercado a un grupo de

---

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 142

<sup>40</sup> *Ídem*

<sup>41</sup> Sánchez Parra, Sergio Arturo, "Violencia política en Sinaloa: el caso de los "Enfermos" 1972-1978 (los lugares y medios para la radicalización)", *Memoria del Congreso Internacional de Historia "Violencia: represión, subversión y cotidianidad en México"* Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2008, p. 1

campesinos que habían invadido tierras de grupos de gran poder en el estado como lo era el área conocida como el 'Tajito'.<sup>42</sup>

Los *enfermos* fueron un movimiento radical vinculado con la Liga Comunista 23 de Septiembre. La cual tuvo influencia en las escuelas del sur de Sonora, entre ellas la Escuela Normal de 'El Quinto' y a la preparatoria de Navojoa, de la que se dice que sus alumnos tenían relación con las células "enfermas" y de los que, según la visión de Joel Verdugo, se heredaron formas de acción y apoyo a sectores no académicos, con la intención de hacer la revolución.<sup>43</sup>

### **Carlos Armando Biebrich**

La revisión de los principales movimientos que marcaron el terreno y el ambiente político estatal en la década de los setenta, ayudarán a comprender parte del cambio que se generó tanto en la conciencia política como en el terreno de la acción gubernamental. Por ello, en este apartado, es necesario reseñar uno de los momentos en que Sonora ha sido sacudida más fuerte en el terreno de lo político: el debut y despedida de Carlos Armando Biebrich como gobernador de Sonora, de 1973 a 1975.

**Imagen 3. Carlos Armando Biebrich Torres.**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 28 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena.

---

<sup>42</sup> Castellanos, Laura, *México Armado*, México, ERA, 2007, p. 192

<sup>43</sup> Verdugo Córdova, Joel, *Op. Cit.* pp.145-154.



Carlos Armando Biebrich nació en Sahuaripa, (ver imagen 3) al norte del estado de Sonora, el 19 de noviembre de 1939. Estudió Derecho en la Universidad de Sonora y a la edad de 29 años se desempeñó como secretario de Ayuntamiento de Cajeme. En 1964 fue nombrado secretario auxiliar del gobernador Luis Encinas. Fue director del sector juvenil del PRI y a los 29 años fue orador de la campaña de Gustavo Díaz Ordaz. En 1970 ocupó el puesto de subsecretario de Gobernación en el gabinete del presidente de México, Luis Echeverría Álvarez. Duró en ese puesto desde el inicio de su mandato hasta el día primero de enero de 1973, cuando renunció para aceptar su candidatura al gobierno de Sonora.<sup>44</sup>

Biebrich, contrario a sus dos antecesores, había llegado a la elección para la gubernatura sin oposición, además tenía en Luis Echeverría, presidente de la República, su fiel aliado y promotor. Su campaña se llevó a cabo con pocos contratiempos. Aun así, en su primer acto de proselitismo surgió la figura de una joven estudiante: Alma Delia Reyna, quien tomó el micrófono e hizo fuertes críticas contra el candidato y su partido. La intervención de la joven parecía inofensiva en ese entonces, pero sería un eslabón de los álgidos episodios que a la postre marcarán su periodo como gobernador.<sup>45</sup>

El candidato tuvo una fuerte campaña al lado de grandes empresarios, con todo un despliegue de propaganda, comidas y actos proselitistas, dejando sin embargo de lado a un sector muy importante: los estudiantes. Un episodio que llama la atención sucedió cuando el candidato hacía campaña en Ciudad Obregón. Un grupo de estudiantes del Instituto

---

<sup>44</sup> Mendívil Rincón, Joseabrán, *Carrera y caída política de Carlos Armando Biebrich*, Sonora, Sin editorial, IV edición, 1976, p. 36

<sup>45</sup> Carlos Moncada, *Op. Cit.* pp. 108

Tecnológico de Sonora (ITSON) trataron de entrevistarse con él, hacerle saber sus demandas y necesidades, pero no fueron atendidos.

Debido a esto, decidieron manifestar su indignación contra la actitud del candidato, reclamando que sólo se reunía con gente de apellidos renombrados y la “aristocracia” de la región. La manifestación no pasó de las instalaciones del ITSON, la respuesta de las autoridades fue sorprendente para ellos: agentes policíacos a través de la reja metían sus armas para disparar al interior del Instituto.<sup>46</sup> El incidente no fue tratado a profundidad en la prensa, ni pasó a mayores, pero era un indicio de cómo funcionarían las cosas si resultaba electo Biebrich como gobernador.

En 1973 Biebrich ganó las elecciones y durante los años que gobernó la prensa lo caracterizaba como un político que confiaba en sus instintos. Sus decisiones parecían muy pragmáticas, como si todo fuera fácil de resolver. En 1975 rindió su primer informe en el que no se hizo referencia a grandes obras emprendidas<sup>47</sup>, pero con la seguridad de que ante cualquier problema el gobierno federal vendría al rescate.<sup>48</sup> (Ver imagen 4)

Una problemática significativa a la que se enfrentó el gobernador fue la agitada vida de la Universidad de Sonora, la cual se explicó en el apartado anterior. A través de la represión, Biebrich logró tener en relativa calma a la institución hasta el momento de su renuncia. También el problema de la sequía que fue un golpe durísimo para los ganaderos, al

---

<sup>46</sup> *Ibíd.* p. 107

<sup>47</sup> Primer informe de gobierno: septiembre 73, enero 75 / Carlos Armando Biebrich Torres -- Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora. 56 P

<sup>48</sup> *Ibíd.* p. 109

cual respondió con una campaña apoyada por el gobierno federal.<sup>49</sup> Asimismo se presentaron complicaciones por los nuevos usos de las tierras y la expropiación de terrenos para construcción de viviendas que fueron causa de diferentes inconformidades. No obstante el gobernador no consideró estas situaciones como graves problemas.<sup>50</sup>

**Imagen 4. Toma de posesión de Carlos Armando Biebrich junto al presidente Luis Echeverría Álvarez en septiembre de 1973**



Fuente: *El Informador del Mayo*. 27 de octubre de 1975.

Hasta aquí se han descrito las tensiones más significativas que se estaban gestando entre el gobernador y el sector estudiantil, pero también con los grupos de campesinos y agricultores. En este el último caso se tenía una cuestión conflictiva de larga data en Sonora, que tuvo el momento culminante en su corta administración, como se verá en el apartado siguiente.

---

<sup>49</sup> Sonora. Gobierno del Estado, Plan de desarrollo integral '73 -'79 -- Hermosillo : Gobierno del Estado de Sonora 32 P.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p. 109

### 3. La cuestión agraria en el Valle del Yaqui

Durante el gobierno de Porfirio Díaz el valle del Yaqui era aún un lugar despoblado. Algunas tierras fueron utilizadas con las aguas que venían de los ríos para sembrar legumbres, ciertas verduras o forrajes para ganado. Había asentamientos dispersos de los indios yaquis, legítimos propietarios de estas tierras, quienes consideraban suyo todo el territorio. En 1890 se le otorgó la concesión a Carlos Conant para deslindar más de un millón de hectáreas de los valles del Yaqui y Mayo. El financiamiento por bancos estadounidenses permitió dividir y construir infraestructura hidráulica, garantizando una agricultura permanente en los valles.<sup>51</sup>

Estos fueron los años en que se iniciaron los latifundios modernos. Unas familias compraron a precios muy bajos con la ayuda de los gobernantes porfiristas. Otras, aprovechando que los propietarios estadounidenses a principios de siglo tuvieron que salir del país debido a la Revolución y por los constantes ataques de los yaquis a sus tierras. A gran parte de este conjunto de agricultores se les ha denominado *élite porfirista del valle*.<sup>52</sup>

Hasta principios de la década de 1910, la mayoría de los dueños de las extensas tierras del Yaqui eran algunos estadounidenses, que decidieron quedarse a cuidar sus terrenos, así como algunos sonorenses que apoyaron a Díaz, aunque también hubo entre estos algunos europeos. El principal propietario alemán, Herman Bruss, llegó desde Alaska buscando oro, se asentó en el valle alentado por los anuncios que se publicaban en la prensa

---

<sup>51</sup> Hewitt, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, México, Siglo XXI editores, 1978, pp. 120

<sup>52</sup> *Ibíd.* pp. 122

estadounidense y se estableció en el lugar como patriarca de lo que después sería la colonia alemana del Yaqui.<sup>53</sup>

Para la segunda década del siglo XX, la mayor parte de los grandes terratenientes y futuros empresarios de Sonora, ya estaban asentados en el valle del Yaqui. Los porfiristas, alemanes y estadounidenses que habían contribuido en traer alta tecnología al valle y también los revolucionarios, encabezados por Álvaro Obregón —en sus años de gobierno y en los siguientes bajo Plutarco Elías Calles—, hicieron gestiones para una mayor inversión en el valle. Su intención era la de proyectarlo a nivel internacional, creando para ello la Irrigadora del Yaqui bajo el auspicio de Banco Nacional de Crédito Agrícola en 1926<sup>54</sup> y por fin lograron que los nacionales accedieran a tierras que anteriormente eran restringidas a los extranjeros.

Estos grupos fueron y siguieron siéndolo durante la edad moderna, los principales propietarios del valle del Yaqui, quienes a través de alianzas matrimoniales, intereses políticos, ayuda de connacionales y de diferentes redes de poder y financiamiento, lograron ser parte de uno de los grupos de mayor poder económico en Sonora. Son estos mismos quienes más adelante serán protagonistas en el escenario de la demanda por reparto agrario y de los conflictos por las tierras.

---

<sup>53</sup> Félix, José, *Pancho Schwarzbeck campesino y empresario del valle del Yaqui, Sonora, México*, Hermosillo, José Rómulo Félix editor, 2006, p. 156

<sup>54</sup> *Ibíd.* p. 176

## El primer reparto agrario

La tenencia de la tierra en Sonora se caracterizó por la concentración de mucha extensión en pocas manos, más de 28 mil hectáreas para 85 miembros de los grupos antes mencionados. Las casi 16 mil hectáreas restantes estaban divididas entre los que tenían menos de 100 hectáreas.<sup>55</sup> Esto trajo como consecuencia que ante la incesante petición de los pueblos campesinos, en el período presidencial de Lázaro Cárdenas, su reclamo surtiera efecto.

Los mismos gobiernos revolucionarios habían puesto como límite legal a la propiedad privada 100 hectáreas. Así, en 1937, los propietarios fueron afectados para hacer entrega a los campesinos de tierras mediante los ejidos colectivos. Proceso que narra a continuación un actor de la época:

Los comités agrarios nacieron a raíz de que formamos los sindicatos campesinos. Vimos que salía el código agrario y de ahí surgió que se empezaran a formar los Comités Ejecutivos Agrarios. Se formaron en aquel entonces dieciséis grupos, de la lucha sindical surgió la lucha agraria.<sup>56</sup> Aquí en el 37 no creas que se repartió porque Cárdenas era muy bueno para repartir, sino porque se dio la lucha sindical. Se organizaron los campesinos porque se estaban muriendo de hambre, entonces ya organizados en sindicatos hicieron la solicitud a los comités agrarios, tan es así que los ejidos quedaron donde había sindicatos. Cárdenas repartió aquí poca tierra y casi no expropió a mexicanos.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Hewitt, Cynthia, *Op. Cit.* p. 124.

<sup>56</sup> Entrevista a Vicente Padilla en Ciudad Obregón en Luis Morett, *La lucha por la tierra en los valles del Yaqui y Mayo, historia oral del sur de Sonora*. Estado de México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1989, p. 47

<sup>57</sup> Entrevista a Manuel Ruiz en el Campo 30 en Luis Morett, *Op. Cit.* p. 49

Lo que parecía haber remediado el problema del equilibrio del poder de la tierra en el sur de Sonora, no resultó ser tal. Al terminar el gobierno de Lázaro Cárdenas, los gobiernos subsecuentes hicieron todo lo posible por dar marcha atrás a las obras emprendidas. Oficialmente, las tierras ya existentes eran de los campesinos, pero estos gobiernos decidieron extender las limitaciones al uso de suelos y venderlos a propietarios privados. Para ello, construyeron una nueva infraestructura hidráulica, por lo que pusieron a la venta tierras muy fértiles.

Terminado el sexenio de Cárdenas, las propiedades que se habían perdido durante el reparto agrario fueron readquiridas: distribuidas bajo prestanombres, administradas como empresas agrícolas, exactamente igual a como estaban antes de la reforma. En el año de 1957 se decretó a favor de los nuevos propietarios una serie de acuerdos de inafectabilidad agrícola y se expidieron certificados<sup>58</sup>, lo que permitió de forma legal que una gran concentración de tierras cultivables se quedara en pocas manos. Ello siguió siendo más adelante causa de conflictos entre campesinos y el Gobierno estatal, un protagonista de la época señala:

La corrupción en los ejidos apareció de manera muy fuerte durante el régimen de Miguel Alemán, hubo corrupción, bastante, ahí los empleados del banco, con los comerciantes porque el ejido tenía crédito ilimitado, cualquiera iba y le pedía, y no tenía objeciones mientras la nota fuera firmada por el socio delegado la pagaban y entonces eso ocasionó que muchos se dieran cuenta y quisieran aprovecharse. Miguel

---

<sup>58</sup> Acta de dotación de ejidos de San Ignacio Río Muerto municipio de Guaymas, Sonora. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria – delegación Sonora, F- 93-95

Alemán yo creo que dio esa clase de facilidades para que hiciéramos lo que quisiéramos y entonces cargarle el muertito al sistema.<sup>59</sup>

Los grandes agricultores sonorenses optaron por la diversificación después de lo sucedido en el reparto agrario de 1937, como apunta Cynthia Hewitt. Durante la década de 1940, a través de las notas periodísticas de sociales, se puede constatar una integración de las élites comercial y agrícola de la entidad. Se documenta en sus páginas eventos tales como recepciones de boda, que significaban la unión a familias de agricultores y hombres de negocios. También estaba la formación de clubes empresariales. Había un claro interés por atraer capitales norteamericanos y como ejemplo queda un anuncio hecho en 1948 que versa en torno a que más allá de los Estados Unidos, ningún otro país del mundo tenía un estado con mayor número de Club de Leones como los había en Sonora.<sup>60</sup>

Así, después del primer intento de un reparto de tierras en el valle del Yaqui, las cosas siguieron funcionando como antes. Los que habían sido despojados de sus tierras, pudieron recuperarlas y a su vez lograron aumentar la extensión de sus propiedades con el apoyo del gobierno federal y estatal.<sup>61</sup>

Después de este pequeño tope, remontado con relativa facilidad por los propietarios privados, vinieron una serie de acontecimientos fastos para el valle, particularmente en lo que a la producción de trigo se refiere. Para los años cincuentas, se da el *boom* de la Revolución Verde, cuando Norman Bourlang, premio Nóbel de la paz trabaja en el Yaqui con

---

<sup>59</sup> Entrevista a José Valdez Ruiz en Luis Morett, *Op. Cit.* p. 67

<sup>60</sup> Hewitt, Cynthia, *Op. Cit.* pp .127-128

<sup>61</sup> Gordillo, Gustavo, *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, México, 2ª Edición, Siglo XXI editores, 2005, p. 94



nuevas técnicas de producción genética, logrando una mejora en la producción del trigo y otras semillas.<sup>62</sup>

### **El segundo reparto agrario**

El ascenso en 1973 del nuevo gobernador del estado, Carlos Armando Biebrich, trajo consigo un juego de intereses tanto para los empresarios y grandes propietarios sonorenses como para el presidente de entonces, Luis Echeverría. Sonora se dividía en ese momento en dos grandes sectores de la burguesía local, según lo apunta Gustavo Gordillo: Los ‘sureños’ del valle del Yaqui y Mayo, quienes habían hecho sus fortunas con base en la agricultura de riego, logrando diversificarse; y los “norteños”, desde el sur de Guaymas a Hermosillo y Caborca, quienes acumularon sus fortunas en el sector comercial pudiendo con ello entrar después a la explotación agrícola mediante la irrigación de pozos profundos.<sup>63</sup>

Éstos eran los dos sectores más importantes de la economía sonorenses para 1973, año en que se celebrarían las elecciones. Cada grupo tenía bajo la mirada un candidato distinto dentro del partido oficial que les permitiría seguir trabajando. Pero fue el joven Carlos Armando Biebrich, quien mejor conjugaba las cualidades para el cargo. Tres de ellas son significativas: primero, contaba con el apoyo del gobernador saliente, que se traducían en la representatividad que buscaban los ‘sureños’; segundo, estaba emparentado mediante su esposa a los ‘norteños’; y tercero, el presidente Echeverría hizo reformar la constitución local

---

<sup>62</sup> Hewitt, Cynthia, *Op. Cit.* pp. 137-140

<sup>63</sup> *Ibíd.* pp. 74-76

para que a su corta edad pudiera ser gobernador.<sup>64</sup> Cumplía entonces con los requerimientos naturales para ser el gobernador de Sonora.<sup>65</sup>

La población tenía la necesidad de un gobernante que canalizara sus necesidades, ya que desde las décadas anteriores a los años setenta se había iniciado en Sonora una etapa de efervescencia política, el ambiente en la entidad era complicado debido a la poca sensibilidad que ante la población habían tenido sus autoridades, se habían movilizado casi todos los sectores de la sociedad sonoreense en 1967.

El movimiento estudiantil de 1967 se inició dentro del partido oficial que resultó válvula de escape para distintas inconformidades sociales. Se congregaron desde estudiantes, empresarios, campesinos, políticos y distintos sectores de la sociedad. Aunado a ello, se inició una gran migración de trabajadores hacia Estados Unidos, entre otros cambios. La sociedad sonoreense se dirigía, según palabras de Rocío Guadarrama, rumbo a un nuevo horizonte político<sup>66</sup>, para el cual se necesitaba también, un gobernador incluyente.

Ya electo gobernador, Biebrich estuvo del lado de la burguesía rural sonoreense, esto se reflejó en la implementación de medidas ante las crisis y la insurgencia campesina que reclamaba tierras, las cuales les fueron quitadas, sobre todos a aquellos beneficiarios del reparto agrario de 1937 o se procuró que no llegaran éstas a sus manos oficialmente.<sup>67</sup> Es entonces, a los dos años de ser electo gobernador, que se dio el suceso más importante en el

---

<sup>64</sup> Discurso del presidente Luis Echeverría, periódico *El Imparcial*, 21 de octubre de 1976

<sup>65</sup> Gordillo, Gustavo, *Op. Cit.* pp.74-76

<sup>66</sup> Guadarrama, Rocío "La movilización municipal", *Op. Cit.* pp.208-210

<sup>67</sup> Morett Alatorre, Luis, *Op. Cit.* pp. 54-56

mandato de quien era celebrado como un joven y prometedor funcionario:<sup>68</sup> los campesinos del sur de Sonora se movilizaron para ocupar las tierras que los grandes propietarios tenían, según la versión popular, a nombre de niños, muertos y prestanombres.

La ocupación se trató superficialmente en la prensa sonorensa, al contrario de la importancia que se dio a nivel nacional.<sup>69</sup> Dicho contraste parecía indicar que las cosas entre el presidente y el gobernador no iban tan bien. Los propietarios de los predios invadidos exigían a Biebrich una rápida resolución y mediante desplegados de prensa hicieron presión para una respuesta al problema con los campesinos.<sup>70</sup>

El día 23 de octubre de 1975 se inició el desalojo de los predios invadidos. En apariencia todo marchaba bien hasta que llegaron las brigadas militares. Ante su presencia, los líderes se negaron al desalojo plantándose frente al Ministerio Público que les exigía su salida. De un momento a otro, los campesinos corrieron a refugiarse: el aparato coercitivo del Estado había iniciado la lluvia de balas.

---

<sup>68</sup> La revista *Time* lo había catalogado junto a Porfirio Muñoz Ledo como uno de los políticos jóvenes más prometedores en México. Ver Moncada, Carlos, *Años de violencia en Sonora 1955-1976*, México, V Siglos, 1976. Carrillo Marcor, Alejandro, *Apuntes y testimonios*, México, El Nacional, 1989. Blancornelas, Jesús, *Biebrich crónica de una infamia*, novena edición, México, EDAMEX, 1980

<sup>69</sup> Carrillo Marcor, Alejandro, *Apuntes y testimonios*, México, 1989. pp. 417

<sup>70</sup> Periódico *Información*, "Inserción pagada", p. 2-A, 23 de octubre de 1975

#### **4. San Ignacio Río Muerto, octubre de 1975**

A través de los anteriores apartados, se ha intentado describir el escenario en que aconteció la ocupación de predios de SIRM, la cual culmina con la dotación de tierras a los campesinos que se manifestaron en 1975. La ocupación se dio en un clima de tensiones estudiantiles en el norte del país, de distintas movilizaciones sucedidas a nivel nacional por la tenencia de la tierra y por distintos pactos que el presidente Luis Echeverría había puesto en marcha. En 1974, en Sinaloa, ya habían muerto dos campesinos en la lucha por la tierra. Sonora se enfrentó en 1975 a una movilización que tuvo como objetivo cambiar la estructura de tenencia de tierra en el valle del Yaqui.

#### **La ocupación**

Desde el primer reparto agrario, los habitantes del valle del Yaqui y Mayo empezaron a luchar por tener un lugar que fuera de ellos, dado que parte de la comunidad de San Ignacio había pertenecido a una población de campesinos y jornaleros que estuvo al servicio de los grandes terratenientes del valle, vieron como última salida la ocupación de predios para exigir lo que sentían que era suyo. Respecto a lo anterior Carlos Vega, un participante, declara el contexto inmediato anterior a las ocupaciones:

Casi todos éramos jornaleros conocidos de aquí de cerca de San Ignacio, comenzamos desde 1953. Nos integramos por necesidad y por el ansia de tener el pedacito de tierra, y con ansia de trabajar; usted sabe que ser jornalero es muy duro, no la hace la familia, y nosotros empezamos a luchar por un pedacito de tierra. Al principio seríamos unos 30 ó 40 solicitantes, después la lucha se cayó un poco de tiempo, casi se desintegró todo porque hubo una maniobra de los primeros que administraban,

como que se vendieron, y estuvo así como 5 ó 6 años como si nada hubiera pasado, todo se desbarató.<sup>71</sup>

No declinaron en la intención de conseguir la restitución de sus tierras, en 1975 volvieron a congregarse en grupos con distintos líderes, entre estos se encontraba el liderado por Juan de Díos Terán:

Al tiempo volvimos a levantar al grupo, entró el compañero Juan de Dios Terán. Nosotros fuimos a México en 75 y la resolución presidencial estaba en el Cuerpo Consultivo, ya tenían dos años, ya nomás para firma del Presidente de la República y no se daba la firma, y no la daban, entonces supimos nosotros y fuimos. Nos dijeron allá, Garzón Santibañez, que a lo mejor teníamos nosotros que hacer esa presión, que a lo mejor, que estaba duro eso pero que necesitamos hacer presión más fuerte, o sea hacer la invasión.<sup>72</sup>

El día 18 de octubre de 1975 se publicó en el periódico *Información* una carta dirigida al presidente de la República Luis Echeverría, firmada por los líderes Rubén Marín y Rosa Delia Amaya, en la que argumentaban la inminente invasión de predios. De acuerdo a la nota de prensa, el predio 717 estaba titulado a nombre del niño Eric Martín Dengel Hilton<sup>73</sup> de nueve años.

Estas tierras les habían sido adjudicadas en 1954 por el gobernador Ignacio Soto a los campesinos, debido a la afectación de una propiedad de la *Compañía Constructora Richardson*, pero ésta había fraccionado tiempo antes la propiedad por lo que el proceso se

---

<sup>71</sup> Entrevista a Carlos Vega Borbón en Luis Morett, *Op. Cit.* p. 97

<sup>72</sup> *Ídem*

<sup>73</sup> Gordillo, Gustavo, *Op. Cit.* pp. 77

estancó hasta 1971, en 1973 se preparó un juicio de nulidad y un proyecto de dictamen detenido desde entonces por la Secretaría de la Reforma Agraria. Por lo anterior, los campesinos identificados como integrantes de la Central Campesina Independiente (CCI), declararon lo siguiente:

Debido a que han transcurrido más de dos años sin que se haya tomado ninguna resolución, se acordó en asamblea general que si en breve no se tiene contestación favorable a nuestro problema, pasaremos a tomar las tierras, responsabilizando de esto como de los actos que sobrevengan, a las autoridades agrarias y a las policías federales y estatales.<sup>74</sup>

Al no recibir una respuesta a sus demandas, el día 20 de octubre iniciaron las invasiones al predio antes mencionado. Según datos vertidos en prensa nacional y estatal fueron 400 los integrantes de la CCI que ocuparon el predio 717 de San Ignacio Río Muerto. El mismo día se realizaron ocupaciones en San Isidro, propiedad de Rosalía Toletto y en el Block 1 119 de Cajeme, por parte de la CCI y la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM).<sup>75</sup>

Según notas del periódico *El Sonorense*, al momento de la invasión, Miguel Dengel acudió a exigir que se retiraran del predio a nombre de su hijo, a lo que Juan de Dios Terán, líder de esa ocupación le respondió que abandonara el terreno y esperara cualquier fallo de orden oficial. Se asegura que al partir el afectado se escucharon disparos en su contra.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Periódico *información*, "Identificándose como la CCI invaden tierras en Guaymas", pp. 1-2 A, 20 de octubre de 1975

<sup>75</sup> Vázquez Ruiz, Miguel Ángel, *Sonora: sociedad, economía, política y cultura*, México, UNAM, 1991, p. 102

<sup>76</sup> Periódico *El Sonorense*, "Invaden tierras en el sur de Sonora gente de la CCI", p. 7-A, 21 de octubre de 1975

La ocupación es posible rastrearla de forma simultánea en varias publicaciones de la prensa, las notas periodísticas coinciden en que los campesinos iban armados. Lo que fue nutrido con la publicación de la noticia de la detención del director de la Escuela Primaria *Singapur* en el lugar de la ocupación, quien portaba una pistola .38 súper.<sup>77</sup> Los predios fueron ocupados por los demandantes con casas de campaña y en ellos plantaron la bandera nacional y la de la CCI, donde estuvieron hasta el día 23 de octubre, cuando se procedió al desalojo por parte de la policía judicial y el ejército.

### **Los actores**

La única versión en la que concuerdan las distintas fuentes, tanto hemerográficas como testimoniales, apunta a que la ocupación se hacía por parte de gente de la CCI de San Ignacio Río Muerto y algunos estudiantes de la Normal Rural de El Quinto. Se argumenta en el libro *Biebrich: Crónica de una infamia*, escrito por Jesús Blancornelas, que sólo una mínima parte de los campesinos eran sonorenses.

En esa misma fuente se explica que la gran mayoría de los ocupantes habían sido traídos en autobuses, camiones de carga y hasta en aviones procedentes de Sinaloa, Colima y Jalisco.<sup>78</sup> Esta cuestión no puede ser hasta el momento comprobada, debido a que las suposiciones a las que se hace referencia en la prensa sonorenses no llegaron a confirmarse. Sólo se especuló que venían más campesinos, pero no se demostró que llegaron.

---

<sup>77</sup> Periódico *El Sonorense*, "Invaden tierras en el sur de Sonora gente de la CCI", p. 7-A, 21 de octubre de 1975. Periódico *Información*, 20 de octubre de 1975. *Excelsior*, 24 de octubre de 1975

<sup>78</sup> Blancornelas, Jesús, *Biebrich: Crónica de una infamia*, México, 9ª Edición, EDAMEX, 1980, p. 72

En el lugar, como líderes estaban Juan de Dios Terán Enríquez, Heriberto García Leyva y Rosa Delia Amaya. El primero ligado por la prensa a los estudiantes de la Rural de El Quinto, según las citas de Jesús Blancornelas, por fuentes de la policía judicial se le caracterizaba como un hombre de posición política de ultraizquierda, terrorista y agitador. Rosa Delia Amaya era una líder muy conocida en Sonora por sus distintas participaciones con movimientos de Seris. A Heriberto García se le ligaba a movimientos campesinos y gestiones con la CNC.<sup>79</sup>

Por el lado oficial, el día 21 de octubre hicieron el arribo a Sonora los integrantes de las principales organizaciones del Pacto de Ocampo<sup>80</sup>, Celestino Salcedo Monteón, líder de la CNC, Alfonso Garzón (CCI), Humberto Serrano (CAM) y Juan Rodríguez (UGOCM). Éstos demandaban justicia y la destitución del gobernador. También el día 24 de octubre después del desalojo del predio 717, el presidente envió al Secretario de la Reforma Agraria, Félix Barra García, para resolver el conflicto. Barra García fue encargado de la averiguación de los hechos e hizo fuertes declaraciones en las que señalaba que en los 13 meses que quedaban de gestión, quedarían al descubierto todos los latifundios encubiertos que existían en el país.

81

Ante tales declaraciones, los autonombrados “titanes agrícolas” del sur de Sonora, que eran dueños de la mayoría de las tierras del estado y quienes fueron afectados por las ocupaciones, exigieron que prevaleciera el estado de derecho para la propiedad privada. Por

---

<sup>79</sup> *Ibíd.* pp.77

<sup>80</sup> El Pacto de Ocampo nació el 24 de diciembre de 1974, en presencia del Presidente Echeverría, con el que se pretendía que las centrales agrarias oficiales, como la CCI, CNC y UGOCM, se unieran para mediar en la lucha por la tierra entre campesinos, terratenientes y el Gobierno federal.

<sup>81</sup> Gordillo, Gustavo, *Op. Cit.* pp. 79



medio de desplegados de prensa, publicados a nombre de la Asociación de Organizaciones de Agricultores del Sur de Sonora y apoyados por asociaciones de todo el país, se mostraron en contra de la afectación de sus tierras, luchando por más de un año contra esta situación.

Es necesario poner en perspectiva las visiones que hay alrededor de los actores. Particularmente en el caso de los señalamientos que hay hacia las vinculaciones de Celestino Salcedo con los estudiantes normalistas y que éstos eran un elemento activo en la entrega de armas y bombas molotov a los campesinos, con el objetivo de generar la confrontación. La visión del periodista Jesús Blancornelas, en este sentido, queda meramente en calidad de relato anecdótico al no señalar alguna fuente de información y al no ser revelado esto por ninguna otra fuente.

En las versiones mostradas por la prensa aparecen los estudiantes de la Normal Rural como un actor impulsor de la acción colectiva, se les acusa de que con su demagogia marxista habían envuelto a los campesinos para llevarlos al matadero, se argumenta que fueron ellos quienes los organizaron y mal aconsejaron para que ocuparan los predios.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Periódico *El Sonorense*, "Mi libreta de apuntes", p. 7-A, 24 de octubre de 1975

## El desenlace

Cuando menos lo esperaron los demandantes de tierra, se dio el final a través de un operativo conjunto de la policía judicial, el ejército y la policía municipal de Guaymas. Las autoridades optaron por desalojar el block 717. Uno de los campesinos que formaba parte del campamento explica cómo fue la presencia de las autoridades policiales en el lugar:

Nosotros en ningún momento estábamos en plan de pleito, estábamos ahí nada más como amparando un derecho pero no en plan de pleito, nadie tenía armas, absolutamente nadie, después decían en los periódicos que estábamos armados y hasta sacaron unas fotos de los muertos con armas al lado, eso para justificar después que nos madrearon, pero nadie tenía nada, no teníamos ni un garrote, un machete, un nada, no estábamos en plan de pleito, por eso nos pasó lo que nos pasó.

Hubo numerosos heridos en el lugar de la invasión, ellos hacen referencia al miedo que les generó encontrarse en medio de una situación de tal magnitud, de donde no sabían si saldrían vivos:

A mí me amolaron con un balazo que me entró por aquí y me salió por dentro de la boca, otro aquí en el brazo, otro rozón por aquí, pero el peor de los cinco fue en la boca. Ya había parado el tiroteo y me levanté yo con las manos en alto y fue cuando me dispararon por la espalda y a la cabeza, no sé cómo no me mataron, nomás sentí que me 'guanguié'. Nos tiraron boca abajo a todititos y ahí nos sacaron los cintos, billetes, navajas y al que se portaba mal, o decía algo, ¡pas! Un patadón.”<sup>83</sup> “Muchos gritaban: ¡Estamos rendidos, no nos tiren! Hechos bolas y gritando y ahí mismo los

---

<sup>83</sup> Entrevista a Carlos Vega Borbón en Luis Morett, *Op. Cit.* p. 99

tumbaban; parecía que al que gritaba lo tronaban con más razón, con más ganas. Todavía cuando estábamos adentro y nos tenían tirados boca abajo decían: ¿Quién es el perro de Juan de Dios Terán, perro hijo de puta?<sup>84</sup> (Ver imagen 5)

Según la versión de las autoridades, el día 23 de octubre a las cinco de la mañana se inició el desalojo. La comisión encargada de realizarlo fue la policía judicial, a cargo de Arellano Noblecía, un grupo militar a mando de coronel Juan de Dios Calleros Aviña y el agente segundo del Ministerio Público del fuero común con sede en Guaymas para dar fe de los hechos. No era la primera vez que recibían visita policíaca. Esta vez Arellano Noblecía pidió hablar con los líderes. De este momento al inicio del fuego hay varias versiones.

La primera de ellas, por parte de los campesinos, es la que ha sido expuesta al inicio de este apartado. La segunda, es la de Jesús Blancornelas, publicada en un libro escrito como defensa y justificación del Gobernador Biebrich. En su obra, el autor narra lo siguiente:

Arellano Noblecía decía: traigo una orden de aprehensión para ustedes. A lo que Heriberto García respondía: No señor, de aquí no saldremos. Seguido de un coro de campesinos con un rotundo “no, de aquí no salimos”. Los líderes dieron unos pasos hacia atrás y Heriberto García rechazaba la orden de Arellano Noblecía, después gritó: ¡A las batangas! ¡Todos a sus puestos, tomen sus armas, todos agárrenlas!<sup>85</sup>

La tercera versión, en notas del periodista Carlos Moncada, se hace mención a que la matanza fue un acto de abuso por parte de las autoridades, quienes hicieron cumplir una orden judicial de desalojo a punta de balazos. Los periódicos de circulación nacional acusaron

---

<sup>84</sup> Entrevista a Miguel Cejudo en Luis Morett, *Op. Cit.* p. 99

<sup>85</sup> Blancornelas, Jesús, *Op. Cit.*, pp.77-79

al gobernador de uso excesivo de poder, mientras que los medios locales, como *El Sonorense e Información*, aseguran que los campesinos fueron los que iniciaron el fuego y en sus planas del día 24 de octubre aparecen fotografías de las armas confiscadas y de los cuerpos junto a ellas.<sup>86</sup>

La versión de la Secretaría de Gobernación era favorable al gobernador Biebrich, en ella apuntaban que los campesinos se habían impacientado de que la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) no les hubiera resuelto su solicitud de tierras. Lo cuestionado por parte de los medios de circulación nacional de esta versión, fue que la impaciencia había sido de 22 años y que si acaso los campesinos habían agredido a los agentes, ¿por qué ninguno de ellos fue herido?

Seis fueron los muertos en el campo de batalla, uno más murió en el hospital<sup>87</sup>, además de resultar una veintena de heridos. El primero en fallecer fue el líder, Juan de Dios Terán. Hubo alrededor de veinte detenidos, entre ellos los estudiantes de El Quinto: Rosa Delia Amaya, Heriberto García y Urbano Terán Enríquez, quien junto a otros miembros de la CCI fueron enviados a Lecumberri.<sup>88</sup>

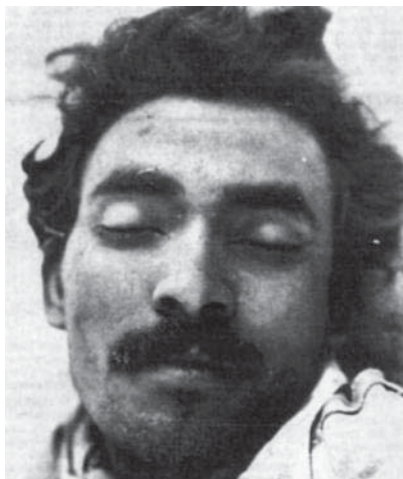
---

<sup>86</sup> Periódico *El Sonorense*, "Mi libreta de apuntes", p. 3-A. Periódico *Información*, "Al desalojo los invasores respondieron a tiros", pp. 1-3 A, 24 de octubre de 1975

<sup>87</sup> Todas las heridas según el Ministerio Público del Fuero Común, fueron hechas con armas M-1 reglamentarias del ejército.

<sup>88</sup> Periódico *El Sonorense*, "Respondieron con balas a las peticiones de que abandonaran terrenos invadidos", p. 1-A. Periódico *Información*, "Quiénes fueron los muertos y heridos en San Ignacio", p. 1-A, 24 de octubre de 1975.

**Imagen 5. El primero en morir fue Juan de Dios Terán, líder del grupo de campesinos que ocupó el block 717**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 25 de octubre de 1975, fotografía de Alejandro Mena.

**Imagen 6. Los muertos en el campo de batalla fueron expuestos en la prensa sonorenses sin nombres ni apellidos, fueron denominados 'campesinos invasores'**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de López y Artalejo

En las notas informativas del periódico *El Sonorense* se caracterizó a los campesinos como una 'turba armada' que fueron víctimas de artimañas políticas y de agitadores como los estudiantes de la Normal Rural de El Quinto, e insisten en mostrar que los iniciadores del

fuego fueron los campesinos, mostrando las fotografías de las armas y de los muertos.<sup>89</sup> (Ver imagen 7)

**Imagen 7. Fotografías de muertos y armas en el block 717 el día 23 de octubre de 1975**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografías de Alejandro Mena

Entre las opiniones de algunos sonorenses y las declaraciones actuales de los actores del movimiento por la tierra de San Ignacio Río Muerto, aún está latente la idea de que la lucha agraria, la muerte de los campesinos, no fue más que una sucia jugada política emprendida desde el gobierno federal contra el gobernador Biebrich.

De las versiones bibliográficas que existen hasta hoy, no hay alguna de corte académico y en ellas se hace referencia a que esta historia está conectada con una historia de venganza de los jóvenes políticos contrarios a Carlos Armando Biebrich, quienes a través de la influencia que tuvieron sobre los líderes agrarios pudieron aprovecharla usando como carne de cañón a los campesinos de San Ignacio Río Muerto, con la finalidad de disminuir el poder político que hasta ese momento tenía el gobernador.

---

<sup>89</sup> Periódico *El Sonorense*, "Luto en Sonora", p. 4- A, 24 de octubre de 1975

## Las consecuencias

Después de la muerte de los campesinos, vino la solución por parte del gobierno federal. El secretario de la SRA, Félix Barra, estaba en Sonora y se dedicó a hacer las averiguaciones al respecto y junto a él, ya estaban los otros signatarios del Pacto de Ocampo quienes se mostraron en apoyo a los campesinos y acusaron a Carlos Armando Biebrich de ser el autor de los crímenes del 23 de octubre. Ante la situación el gobernador destituyó a Arellano Noblecía y liberó a los campesinos detenidos.<sup>90</sup>

Las declaraciones por parte del gobernador y del representante federal se hicieron presentes, el primero aseguró habría un castigo para los responsables de la matanza y el segundo aseveró firmemente que habría un reparto agrario legal. Hay varias versiones que apuntan a que después de que el presidente Echeverría llamó reaccionario a Biebrich, las relaciones entre ellos se habían acabado, así lo afirmó por entonces el periodista Carlos Moncada. El presidente habría hecho lo mismo con otros gobernadores de su sexenio. Se sabe que la última vez que el presidente habló con Biebrich fue para pedirle que renunciara.<sup>91</sup>

Luis Echeverría Álvarez, había sido el candidato oficial y sin problema había accedido al poder. Desde el inicio de su mandato estuvo acompañado de varios políticos jóvenes y con grandes aspiraciones que lo ayudaron a levantar su imagen, entre ellos estaba el joven Carlos Armando Biebrich.

---

<sup>90</sup> *Ídem*

<sup>91</sup> Moncada, Carlos, *Op. Cit.* p. 113.

Biebrich fue uno de los cinco gobernadores que tuvieron que pedir licencia o renunciar a su cargo durante la presidencia de Echeverría. También decenas de funcionarios de su gabinete fueron removidos con el fin de ir fortaleciendo la figura y el poder presidencial. Este sexenio se caracterizó por tener una figura presidencial sólida que pesaba por encima de cualquier cosa, incluso de los medios de comunicación. Iba de pueblo en pueblo, diciendo que arreglaría cualquier problema, haciendo llamadas a sus secretarios en actos públicos y prometiendo que regresaría a ver resultados, cosa que pocas veces cumplió.<sup>92</sup>

Luis Echeverría desde el principio de su mandato anunció que aún había tierra en México para hacer reparto agrario e inició el dismantelamiento de latifundios abiertos o encubiertos, finalizó su sexenio con la aplicación de una nueva Ley Agraria<sup>93</sup> la cual sostenía que permitía cancelar certificados de inafectabilidad. Esto no cambió el panorama de profunda crisis que aquejó al campo en su sexenio y heredó al siguiente mandatario.

Echeverría estaba dispuesto a hacer valer su posición de jefe máximo, pasando por encima del partido y de su estructura para nombrar a candidatos, diputados, senadores y a sus mismos dirigentes a conveniencia. Ello se hizo notorio en la postulación de su secretario de Hacienda como candidato a la presidencia, tiempo antes de que el PRI diera a conocer su plan de gobierno. Con esto inició la etapa de Porfirio Muñoz Ledo como presidente del partido, el cuál había sido una de sus “tres manos derechas”.

---

<sup>92</sup> Semanario político *Proceso*, No. 1, Nov. 6 de 1976, p. 6-26

<sup>93</sup> Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 27 de mayo de 1976



Echeverría será quizá uno de los últimos presidentes de México que tuvo un poder tan irrestricto e implacable que pasó encima del partido y utilizó su organización, simplemente como una mera forma. El partido, en esas condiciones, se redujo a ser un elemento que daba respaldo a lo que él decidía. El 26 de octubre de 1975 fue presentada ante la cámara de diputados la carta de renuncia de Carlos Armando Biebrich la cual decía lo siguiente:

Con motivo de recientes acontecimientos que se suscitaron en los predios agrícolas de San Isidro y San Ignacio, del Valle del Yaqui, en que la fuerza pública, en acatamiento de una orden judicial desalojó a los invasores de dichos terrenos y restituyó en sus tierras a los legítimos propietarios y para no ser obstáculo en el esclarecimiento de los hechos he decidido presentar ante esa H. Legislatura Local mi renuncia como Gobernador Constitucional del Estado de Sonora, cargo que por mandato popular asumí el 13 de septiembre de 1973<sup>94</sup>.

El sustituto llegó el senador Alejandro Carillo Marcor fue nombrado gobernador interino de Sonora por el H. Congreso, incluso antes de sesionar. A partir de ese momento se inició un seguimiento y una orden judicial contra Biebrich por malversación de fondos, cuestión que fue ventilada en prensa nacional, pero que para el caso de esta investigación no es necesario abundar en el tema.

---

<sup>94</sup> Periódico *El Sonorense*, "Me voy con la frente en alto: C. A. Biebrich", p. 6-A, 26 de octubre de 1975

Después de esto, el gobierno federal vino a acallar el conflicto político dotando de tierras y constituyendo ejidos colectivos.

Las balas de ese 23 de octubre siguieron impactando otras vidas, al iniciar la expropiación de tierras para entregárselas a los solicitantes, esa vez fueron 4 mil 387 hectáreas para el ejido San Ignacio para 433 personas. El 19 de noviembre de 1976, oficialmente quedó como la fecha que cimbró en todo el país el movimiento agrario naciente en San Ignacio, se dio el reparto de tierras, en el Sur de Sonora fueron 60 mil hectáreas y prosiguieron las dotaciones en la mayoría de los estados en lucha.<sup>95</sup>

La mayor parte de los propietarios afectados fueron de la burguesía rural, de los 'sureños',<sup>96</sup> a quienes se les confiscaron sus predios y algunos tuvieron que dejar sus tierras y a más de treinta años hay algunas que aún no han sido ocupadas. Las construcciones que eran la parte central de los grandes latifundios se derrumbaron. Queda el testimonio del afectado Francisco Schwarzbeck:

Me pregunto ¿por qué nos quitaron la tierra en 1976? ¿Por prósperos o qué? [...] Aquí en Ciudad Obregón se notaba más la prosperidad, la ostentamos con orgullo. Era un nivel de vida alto. En ciudades grandes como Hermosillo se notaba menos [...] El éxito me lo daría la diversificación en los negocios. Pude seguir adelante aunque me quitaran la tierra en noviembre de 1976. Si no te habías diversificado en tus

---

<sup>95</sup> Periódico *El Imparcial*, "Cimbran ráfagas a San Ignacio Río Muerto", p. 10-A, 23 de octubre de 2006, recopilación e investigación de Fidel Castro

<sup>96</sup> Acta de dotación de ejidos de San Ignacio Río Muerto municipio de Guaymas, Sonora, Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria – Delegación Sonora, F- 93-94

inversiones, estabas perdido, y así sucedió a muchos, que andan ahora a la cuarta pregunta, todavía desde hace treinta años. Es penoso eso ¿no?<sup>97</sup>

Estas acciones tuvieron respuesta desfavorable por parte de los que consideraron estas acciones como una política socializante, fue entonces que se formó un nuevo sector que se enfiló en el Partido Acción Nacional (PAN). Este partido, ante la sorpresa de una gran parte de la población, presentó una fuerte oposición y en 1979 ganó la presidencia municipal de Cajeme, uno de los municipios más grandes e importantes, con Adalberto Rosas como candidato. A partir de ese momento los horizontes que ya se veían cambiantes desde 1967, se vieron fuertemente reflejados en las elecciones siguientes.

---

<sup>97</sup> Félix, José, *Op. Cit.* pp. 168-170

## **5. Vestigios de la movilización en la memoria colectiva**

El presentar el panorama político y la situación de San Ignacio Río Muerto en 1975 deja más preguntas que respuestas. El último apartado aquí descrito es una relación de sucesos que buscan delinear lo sucedido ese 23 de octubre. Con estos elementos se han puesto de manifiesto ejemplos de preguntas que se responderán en los siguientes apartados de la investigación. ¿Fueron los estudiantes de la Normal Rural de El Quinto carne de cañón? ¿Funcionaron como agitadores? ¿Proporcionaron éstos armas a los campesinos?

La elaboración de la respuesta a las anteriores preguntas plantea como imperativo categórico la ubicación y el diálogo con uno de los actores que ha sido puesto en el escenario de la acción colectiva en los años setenta y sobre todo indagar cómo es el proceso de socialización que permitió a los estudiantes involucrarse en una ocupación de predios junto a campesinos de la CCI. Dentro de este esbozo hemos podido establecer algunas de las visiones que se conocen e identificar también a actores subalternos con quien realizan la movilización estudiantil.

Dentro del cuerpo específico de la investigación acerca de la formación de la identidad en los estudiantes normalistas, será posible aclarar algunos puntos que en este contexto quedaron sin resolver. También con lo anterior se logró construir una explicación con los diferentes puntos de vista de uno de los procesos políticos poco explicados en el ámbito académico sonoreNSE. La hipótesis a demostrar es que los estudiantes, como sujetos políticos constructores de una ideología social de cuño propio, fungían como actores autónomos en apoyo a los campesinos. En contradicción con lo que se expone en las versiones propuestas por periodistas, escritores y autobiógrafos de la época.

## **CAPÍTULO II. LAS ESCUELAS NORMALES RURALES. DE LA HISTORIA Y FORMACIÓN DE SUS ALUMNOS. EL CASO DE “EL QUINTO”, SONORA**

Considerando la perspectiva de trabajo que ha sido elegida para guiar la presente investigación, este segundo capítulo intenta junto al primero despejar las variables necesarias para hacer posible la comprensión de un proceso de socialización en el que los alumnos de la Normal Rural se ven inmersos durante la confrontación e integrados mediante la conformación de una identidad colectiva.

Fue necesario en el capítulo anterior explicar las circunstancias sociales alrededor de la acción colectiva que nos ocupa, aclarar los actores, la situación política y al final exponer las distintas visiones que hay del conflicto. Se describió así, en el escenario político sonoreño, a los estudiantes normalistas y junto con ello se plantearon preguntas acerca de su participación en los procesos sociales de la entidad.

El hilo conductor de la investigación continúa siendo la pregunta, ¿qué mueve la participación de los estudiantes de la Normal Rural en la ocupación de tierras de cultivo en San Ignacio Río Muerto? Para dar respuesta a lo anterior, es necesario en este capítulo despejar la una segunda variable: la constitución del sistema de educación de la Normal Rural, su proceso de cambio y la formación de los alumnos. Ello representa en esta investigación una parte fundamental pues obliga a entrar en términos con el análisis del proceso de conformación de la identidad.

En primer término, este capítulo tiene como propósito explicar la fundación de las instituciones de educación Normal Rural, de sus objetivos y planes de estudio, del cambio de nombre y función de la institución durante tres décadas. En segundo término, describir la fundación de la Normal Rural en Sonora, el proceso vivido durante los años treinta, el cambio de ubicación de la institución y conocer el nuevo contexto de la escuela. Por último, se tratará el tema de los estudiantes y la experiencia vivida dentro de la institución.

Lo anterior se realizará con la intención de analizar el proceso de socialización, aprendizaje y formación de una identidad que se dio en la escuela Normal Rural, para utilizarlo como un elemento de justificación en el proceso de creación de una identidad colectiva entre los estudiantes, aspecto que los llevó a responder a necesidades más allá de lo educativo en las comunidades que estaban a su alrededor.

Las fuentes que integran el análisis en el presente capítulo son bibliográficas, informes de la Secretaría de Educación Pública, testimonios de alumnos, algunos documentos de archivos personales y recursos hemerográficos. En el caso de la Escuela Normal Rural "Plutarco Elías Calles", ésta no cuenta con un acervo que permita conocer el proceso de cambio en las estructuras, tanto administrativas como académicas, puesto que por el proyecto de modernización en el sistema educativo, la escuela pasó a ser jurisdicción de nuevos organismos estatales. Hasta el día de hoy el director y los secretarios académicos aseguran desconocer el paradero del archivo existente antes de los años ochenta.

Por lo anterior es necesario, como se aclaró desde el proyecto de investigación, recurrir al rescate de una historia que se recoge entre los testimonios de los que fueron estudiantes de la institución en distintas generaciones, lo que arrojará la luz necesaria que permita vislumbrar las distintas etapas del proceso de cambio de la institución.

## 1. Las normales rurales

La formación de maestros en México tiene una larga y compleja historia, que parte desde el reclutamiento de maestros en la época colonial, hasta la fundación moderna de instituciones para la formación de los mismos. La necesidad de un acercamiento mayor a las comunidades rurales dio como resultado la fundación de escuelas normales rurales en México, para con ellas reducir el déficit de maestros en esa área.<sup>98</sup>

Durante la colonia hubo autorizaciones especiales para que los españoles que supieran leer, escribir y hacer algunas operaciones básicas pudieran ser maestros. A principios del siglo XIX se enfrentó una difícil situación en el ámbito educativo, debido a la falta de recursos que tuvo el gobierno para fundar escuelas y preparar maestros. Fue hasta 1823, que a través del sistema lancasteriano, se fundó la primera escuela Normal en la Escuela de Filantropía de la Ciudad de México. En los años siguientes, por petición de la comunidad, se fundaron escuelas normales en Oaxaca, Zacatecas, Guadalajara y Chiapas<sup>99</sup>, siendo estas áreas de influencia en los sectores meramente urbanos.

En la segunda década del siglo XIX se extendió el apoyo de nuevos planes de estudio y planteamientos pedagógicos, los cuáles se vieron reflejados durante el Porfiritato, donde se fundaron un número mayor de escuelas para la enseñanza de maestros que impartirían la educación primaria. Durante el proceso revolucionario las escuelas normales se vieron

---

<sup>98</sup> Dentro de la bibliografía especializada en educación he encontrado información que nos lleva a identificar en distintos lugares de América Latina como Guatemala, Bolivia y Uruguay, centros de formación con los mismos objetivos, cuestión que me parece relevante para futuras investigaciones.

<sup>99</sup> Curiel Méndez, Martha Eugenia, "La educación normal", *Historia de la educación pública en México*, tercera reimpresión, México, FCE, 2007, pp. 428-429



afectadas por cuestiones de presupuesto, así como por la dificultad de los docentes para impartir las cátedras. Durante el gobierno de Carranza se tuvieron momentos difíciles, ya que por la ley del 25 de Diciembre de 1917,<sup>100</sup> desapareció la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, por lo que en la Ciudad de México se desalojó la Escuela Normal de Profesores, los cuales iniciaron en 1919 una huelga de maestros.<sup>101</sup>

Uno de los mayores y más frecuentes compromisos que se plantearon los diferentes líderes al hacer la Revolución mexicana, era el poder llevar la educación a todos los rincones de México. Es durante el gobierno del presidente Álvaro Obregón que la educación logró un gran apoyo, en especial la enseñanza rural, a la cuál nos referiremos de ahora en adelante. El ministro de educación José Vasconcelos creó en 1921 la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, y también decidió que los asuntos de escuelas rurales deberían ser tratados por el Departamento de Educación y Cultura para la Raza Indígena.<sup>102</sup>

Las escuelas rurales iniciaron en 1921 con misiones de maestros que se encargaron de conocer las diferentes comunidades y plantear el sitio donde era necesario fundar una escuela. Debían también analizar social y económicamente las comunidades y crear el ambiente necesario para que las poblaciones, en su mayoría indígenas, tuvieran una aceptación favorable frente a las innovaciones educativas. Estos misioneros se hicieron responsables de buscar los medios para la construcción de la escuela, hasta llegar incluso a resolver cuestiones de salud e higiene de la población.

---

<sup>100</sup> Villela Larralde, Othón, *La primera normal rural*, Michoacán, Gobierno de Michoacán, 1972, p. 28

<sup>101</sup> Curiel Méndez, Martha Eugenia, *Op. Cit.* p. 436

<sup>102</sup> *Ibíd.* p. 442

El éxito de la educación rural tuvo en gran medida que ver con el hecho de que ésta respondía directamente a las necesidades de la comunidad en que se trabajaba, no había un plan predeterminado, se trabajó en gran medida en una búsqueda de identificación con la comunidad.<sup>103</sup> Cuando era necesario relevar al maestro, se elegía entre los mejores miembros de la comunidad para que continuaran la labor, cuestión que también ayudó a que hubiera una cercanía y una identificación del maestro con la problemática de las comunidades.<sup>104</sup>

En 1923 se inició una nueva etapa en el funcionamiento de las escuelas rurales, en ella se impusieron distintas formas del ejercicio docente y se les cambió el nombre por el de “Casas del Pueblo”. Las necesidades de las Casas del Pueblo y escuelas rurales no eran las mismas que las de las escuelas urbanas, tampoco los maestros de las escuelas normales urbanas tenían el adiestramiento necesario para hacerse cargo de estas instituciones. Ante tal situación, los encargados de estos establecimientos fueron los jóvenes más destacados de la comunidad, para ello era necesario una profesionalización, un mayor nivel académico y técnico en los profesores que atenderían la extensa zona rural que abarcaba el México posrevolucionario.

---

<sup>103</sup> Tinajero Berruela, Jorge, “Misiones culturales en México 70 años de historia”, *Revista Interamericana de Educación de Adultos* No. 2, México, CREFAL, 1993

<sup>104</sup> Civera Cerecedo, Alicia, “México: la trayectoria de las escuelas normales rurales, algunas huellas para estudiar”, *Revista digital de historia de la educación Heurística Dr. Pascual Mora*. Solana, Fernando, *Historia de la educación pública en México*, tercera reimpresión, México, FCE, 2007. Villela Larralde, Othón, *La primera normal rural*, Michoacán, Gobierno de Michoacán, 1972

En 1922, por cuestiones de índole regional relacionadas a problemas con el clero, a petición de las autoridades del gobierno estatal de Michoacán, a cargo de Francisco J. Mújica, se decidió que en cuestión de un mes se fundara la primera Escuela Normal Rural Regional en la ciudad de Tacámbaro<sup>105</sup>, siendo ésta conocida hasta hoy como la primera Escuela Normal Rural de México y América Latina. Las primeras escuelas que se fundaron para formar maestros rurales fueron principalmente apoyadas en cuestión de infraestructura y recursos por los habitantes de las comunidades y los gobernantes locales.

En las memorias del profesor Othón Villela Buenrostro, queda asentado un resumen del documento enviado por la Secretaría de Educación Pública para iniciar las operaciones de la Escuela en Tacámbaro:

Se debe fundar una Escuela Normal Regional en la ciudad de Tacámbaro, con el único objetivo de formar maestros rurales con un plan de cuatro semestres de estudio, y gozando de una beca mensual de \$22.50, otorgada por el Gobierno Federal a cada alumno, con la promesa implícita de dar empleo inmediato al terminar la carrera.<sup>106</sup>

La institución se asentaba en un campo cercano a una escuela rural, la que serviría para las prácticas pedagógicas, también debía contar una infraestructura básica: un edificio con salas para la oficina del director, cuatro aulas, biblioteca, dos dormitorios, comedor, cocina, baño y campo deportivo. Además debería tener tierras de cultivo de buena calidad,

---

<sup>105</sup> Villela Larralde, Othón, *Op. Cit.* p. 45

<sup>106</sup> *Ídem*

con riego de ser posible, y un pie en la granja: gallinas, abejas, cerdos, vacas, etc. según las características del medio y de la producción agrícola.<sup>107</sup>

Las escuelas normales rurales surgieron cerca de las escuelas rurales, tenían como objetivo primordial preparar maestros para las escuelas de las comunidades rurales y de los centros indígenas, también reforzar las habilidades a los profesores de servicio e incorporar al “progreso general” del país los núcleos de población rural de las zonas donde se establecieran.<sup>108</sup>

Las características que debía tener un alumno para ser maestro rural, según las autoridades de la Secretaría de Educación Pública (SEP) eran las siguientes: tener actitud de simpatía hacia los problemas de las comunidades rurales, espíritu de servicio y temperamento de líder. Señalaban también que había una gran diferencia entre éstos a los formados en escuelas normales urbanas: esta radicaba en que los últimos jamás serían formados como pedagogos, ni expertos en metodología, sino que necesitan tener una preparación ‘tan especial’ tanto física como de espíritu, debido a las actividades que tiene que desempeñar.<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Solana, Fernando, *Historia de la educación pública en México*. Villela Larralde, Othón, *La primera normal rural*

<sup>108</sup> Aragón, Ricardo, *Historia de la educación en Sonora*, Tomo III, Sonora, SEC-Gobierno del estado de Sonora, 2000, p. 104

<sup>109</sup> Puig Casauranc, J.M., “Los caracteres del verdadero maestro rural, sus virtudes y los peligros que hay que evitar” secretario de educación pública, discurso de clausura de las juntas de directores de escuelas normales rurales 1928, *Las misiones culturales en 1927: las escuelas normales rurales*, México, SEP, 1928, p.214

Este perfil corresponde a un momento histórico preciso de la creación de la institución normal rural, aunque al hacer esta investigación logramos rescatar que el alumnos de ésta, se siente aún identificado con este perfil hasta más bien entrados los años ochenta, lo cual se considerará como parte fundamental del análisis en este trabajo de investigación.

El primer plan de estudios para el sistema normal rural se compuso de cuatro semestres. En el primer año se impartiría una formación pre-vocacional y complementaria, con materias como psicología, principios generales de la educación, lenguaje, aritmética, geometría, física, anatomía, fisiología e higiene, zoología, dibujo, gimnasia, historia, geografía, caligrafía y canto. En el segundo año se impartirían las materias de cultura general y profesionalización junto a cursos de capacitación agrícola como química, pequeñas industrias, metodología general, técnicas agrícolas y práctica pedagógica.<sup>110</sup> Este plan de estudios fue unificado para todos las Escuelas Normales Rurales en 1926. [VER ANEXO I]

La importancia que se le dio a las materias prácticas, tenía que ver con la capacidad que debía desarrollar el alumno para su desempeño como profesor, ya que a parte de fungir como maestro del niño en cuestiones meramente académicas, le concernían otros deberes como el hacer que las comunidades conocieran nuevas técnicas para el autoconsumo, así como también para la organización dentro de las comunidades, ya que uno de los principales objetivos de formar a un normalista rural era tener un elemento que permitiera el *progreso* de las comunidades.

---

<sup>110</sup> *Ídem*

Dentro de las investigaciones que se han hecho de las primeras normales rurales, se rescata que uno de los principales impulsores de dicho sistema educativo fue Elías R. Murillo. Este educador planteó hacia el año de 1927, que la primera escuela Normal Regional funcionó como un experimento o un ensayo, debido a que fue un trabajo en solitario de maestros y estudiantes sin apoyo de la SEP, donde no hubo actividades prácticas, ya que no se establecieron talleres y unidades agrícolas, por lo que no se aseguraba que los maestros egresados estuvieran del todo preparados para ejercer sus funciones.<sup>111</sup>

Ante este planteamiento, que partía del hecho de que la primera Escuela Normal Rural no funcionó, se ocasionó que en los años treinta hubiera un cambio en el plan de estudios. Nuevos nombres y objetivos para las instituciones fueron creados. El Prof. Othón Villela argumenta en su libro, intitulado: *Un maestro del pueblo*, que lo asentado en dicho informe es falso y que con la ayuda del maestro Isidro Castillo y gracias al préstamo de unos terrenos de un rancho de San Miguel, lograron ellos tener áreas de cultivo y prácticas en el campo, así como experiencia en herrería y curtiduría. Además se realizaban prácticas industriales en empresas cercanas a la institución. Con esto se cuestiona la idea planteada en distintas investigaciones,<sup>112</sup> de que no hubo realmente una enseñanza distinta, sino más bien deficiente en las escuelas para maestros rurales.

---

<sup>111</sup> Civera Cerecedo, Alicia, "México: la trayectoria de las escuelas normales rurales, algunas huellas para estudiar", Solana, Fernando, *Historia de la educación pública en México*. Villela Larralde, Othón, *La primera normal rural*

<sup>112</sup> Civera Cerecedo, Alicia, "México: la trayectoria de las escuelas normales rurales, algunas huellas para estudiar". Solana, Fernando, *Historia de la educación pública en México*. Villela Larralde, Othón, *La primera normal rural*. Aragón, Ricardo, *Historia de la educación en Sonora* Tomo III. Castillo, Isidro, *México y su revolución educativa*, México, Pax, 1965

Por decreto del día 1 de enero de 1933, se creó el Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural. La Escuela Normal Rural se fusionó con las escuelas centrales agrícolas y las misiones culturales, dando origen a las escuelas regionales campesinas con plan de estudios de tres años, en el que dos eran para estudios y prácticas agrícolas y uno para las materias profesionales. En 1940 se cambió el plan de estudios y ya no se trabajó en semestres, sino por año<sup>113</sup>.

El plan de estudios de estas escuelas llama la atención por la descripción que se hace de sus programas de trabajo, era la educación socialista en el gobierno de Lázaro Cárdenas la que permeó la implementación de los nuevos planes. La educación socialista era concebida por Cárdenas de tal manera que:

... lo que la escuela socialista persigue es identificar a los alumnos con las aspiraciones del proletariado, fortalecer los vínculos de solidaridad y crear para México, de esta manera, la posibilidad de integrarse revolucionariamente, dentro de una firme unidad económica-cultural. De este modo la escuela ampliará sus actividades constituyéndose como la mejor colaboradora del sindicato, de la cooperativa, de la comunidad agraria, y combatiendo, hasta destruirlos, todos los obstáculos que se oponen a la marcha liberadora del trabajador. [...] presupone un fuerte y decidido apoyo por parte de los maestros revolucionarios, sin cuya colaboración sería imposible realizar el programa que, conectándose con las formas económicas en que

---

<sup>113</sup> *Plan de estudios, programas, reglamentos y disposiciones técnicas y administrativas dictadas en los años 1930-1940, para las escuelas regionales campesinas del departamento de enseñanza agrícola y normal rural, México, Secretaría de Educación Pública, 1940, p. 55*

se está desarrollando nuestra Revolución, pretender armonizar las fuerzas del trabajo de hoy con la conciencia que va a sustentar la acción de los hombres de mañana.<sup>114</sup>

El plan de estudios que se aplicó en las escuelas regionales campesinas constaba de dos años de formación agrícola industrial y dos más de normal rural. Este tenía objetivos muy bien definidos, el plan se modifica para que corresponda con las necesidades de la economía del país, así como con los avances sociales y las nuevas formas de trabajo en los ejidos. Por ello consideraron necesario hacer este plan de estudios para que no se aplicara de forma superficial la educación socialista, la cual consideran las autoridades de la SEP había sido integrada a los planes de estudio de forma apresurada.<sup>115</sup>

Es por eso que en este plan se agregaron materias como economía rural, historia del movimiento proletario, la legislación rural, la protección social de los campesinos, entre muchas otras que consideran fundamentales para un maestro rural. Dentro de las anotaciones que se hacen a la programación de los cuatro años hay notas especiales que resaltan las actividades que debe desarrollar el alumno y las finalidades para las cuales se imparten las materias.

En el caso de los dos primeros años, el alumno tenía que desarrollar habilidades en torno a la agricultura pero debía ser orientado específicamente a las necesidades de la región, al igual que las industrias rurales como la agropecuaria, que debían comprobar un

---

<sup>114</sup> Lázaro Cárdenas, al protestar como Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, 30 de noviembre de 1934, *México a través de los informes presidenciales*, V. 11 La educación pública, México, SEP/SP, 1976, p. 228

<sup>115</sup> *Plan de estudios, programas, reglamentos y disposiciones técnicas y administrativas dictadas en los años 1930-1940, para las escuelas regionales campesinas del departamento de enseñanza agrícola y normal rural*. México, SEP, 1940, pp. 55-57



aprovechamiento de los recursos más cercanos. También desarrollarían actividades de albañilería, carpintería y herrería que debían ser aprovechadas en pro de las comunidades, la infraestructura agropecuaria y la escuela rural.

Así mismo los alumnos debían alentar las prácticas higiénicas, también promover y estimular en la comunidad el mejoramiento de las mismas. En los dos años de estudios de la normal rural los alumnos estaban obligados a desarrollar actividades agrícolas dentro de la escuela y fuera de ella si les era demandado, también les exigían la participación y promoción en trabajos de mejoramiento comunal.<sup>116</sup>

Puede tomarse como ejemplo la clase de economía e historia del movimiento obrero, para ejemplificar con ello cuáles eran los objetivos que se tenía en el plan de estudios y cuál era la finalidad de que el alumno se instruyera en estos temas:

#### **Bibliografía básica del programa de economía e historia del movimiento obrero<sup>117</sup>**

*Humanismo burgués y humanismo proletario*, de Anibal Ponce

*El capital*, de Carl Marx

*Precios, salarios y ganancias*, de Carl Marx

*El manifiesto comunista*, de Marx y Engels

*Socialismo y Estado*, de Lenin

*Diez lecciones marxistas de economía*, de Duncker

*Origen de la familia, del Estado* F. Engels

*Educación y lucha de clases* Aníbal Ponce

*Prehistoria del socialismo en México* L. Chávez Orozco

*Ética*, Vicente Lombardo Toledano

---

<sup>116</sup> *Ibíd.* pp. 57-59

<sup>117</sup> *Ibíd.* pp. 203-205

Esta materia tenía como objetivos principales el dar un conocimiento del sistema capitalista y la crítica hacia el mismo; llevar a la comprensión de cómo se regirá la sociedad socialista, conocer cómo ha sido la lucha de clases a través de la historia, dar un juicio sereno sobre la injusticia social de los regímenes anteriores y presentes, así como que el alumno pueda formar una actitud interna de franca colaboración para la construcción de un sistema social más justo.<sup>118</sup>

También dentro de los planes y programas se les formarían en el área de la sociología rural y se fomentó el liderazgo en las comunidades, como gestores de recursos y como educadores de campesinos, para que éstos estuvieran informados de sus necesidades y derechos. El alumno tenía que tener una fuerte preparación sociológica para poder crearles a sus futuros alumnos una actitud de conocimiento del medio así como la posibilidad de enlazar los problemas sociales con cualquiera que sea su labor.<sup>119</sup> [VER ANEXO 2]

En 1941 se suprimió la figura de las escuelas regionales campesinas y la escuela Normal Rural volvió a ser independiente, aumentando su plan de estudios al de seis años como las de las normales urbanas y superiores, pero con la diferencia que éstas estaban orientadas a la enseñanza agrícola y de las industrias rurales.<sup>120</sup>

Debido a la fuerte organización política del alumnado de todas las escuelas Regionales Campesinas agrupadas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México

---

<sup>118</sup> *Ibíd.* p. 201

<sup>119</sup> *Ibíd.* p. 205

<sup>120</sup> Aragón, Ricardo, *Op. Cit.* p.101

(FECSM)<sup>121</sup>, sus vínculos con el reparto agrario y las disputas por la dirección del movimiento magisterial en el nivel nacional, las regionales campesinas fueron depuradas por la política anticomunista desplegada al interior de la SEP. En 1941 fueron clausuradas para crear por separado escuelas Prácticas Agrícolas y escuelas Normales Rurales.<sup>122</sup>

Hay que anotar que la formación de la FECSM es un eslabón muy importante en el camino de las escuelas normales rurales, ya que es a través de éstas que ha perdurado el conocimiento de los primeros planes de estudio y objetivos que se gestaron para los profesores rurales.

Es en el sexenio del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) cuando se dieron los cambios estructurales en las cuestiones de la educación pública en México. Su política se basó en la unidad nacional y se propuso echar abajo cualquier política que en el gobierno de Lázaro Cárdenas hubiera generado controversia entre los mexicanos. Su idea de nacionalismo estaba contra lo que llamaba 'doctrinas exóticas' como el comunismo, que eran, a su ver, las que generaban un ambiente de hostilidad en el país.<sup>123</sup>

Los secretarios de educación durante el periodo de Ávila Camacho fueron, el Lic. Luis Sánchez Pontón que ocupó la Secretaría de diciembre de 1940 a septiembre de 1941 e insistió en el sentido socialista del artículo 3°. Su postura generó conflictos y fue contra la

---

<sup>121</sup> En 1935 en El Roque, Guanajuato, se realizó una reunión nacional, donde todas las normales rurales y la escuela nacional de maestros decidieron organizarse. Es en el gobierno cardenista que surge, con una ideología Marxista-Leninista, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México.

<sup>122</sup> Civera Cerecedo, Alicia, "Trayectoria histórica de las normales rurales, instituciones entre el auge, la desaparición, la crisis y la sobre vivencia: el caso de la reforma de los años cuarenta" *Revista digital de historia de la educación Heurística Dr. Pascual Mora G*, p. 4

<sup>123</sup> Ávila Camacho, Manuel, "Primer informe de gobierno", *Informes de Gobierno*, México, Centro de documentación, información y análisis, Cámara de Diputados LX Legislatura, 2006, p. 69

idea de conciliación del presidente, lo que generó problemas magisteriales. Después lo sustituyó el Lic. Octavio Véjar Vázquez, de 1941 a 1943, este no fue tan estricto en la aplicación del artículo 3°<sup>124</sup> y promovió la unificación magisterial. También se generaron conflictos entre los grupos de maestros, por lo que fue removido de su cargo.

Finalmente, en la administración de Ávila Camacho, ocupó la Secretaría Jaime Torres Bodet, quien estuvo al frente de la SEP de 1943 a 1946. Bajo la política de la unidad nacional, Ávila Camacho tomó la decisión de modificar el artículo 3°, ya que lo consideraba excluyente de las distintas posturas ideológicas que se presentaban dentro de la sociedad mexicana. En este sexenio se modificaron los planes de estudios, se permitió la apertura de escuelas privadas y de escuelas religiosas.<sup>125</sup>

Como se había apuntado antes, la diferencia fundamental entre la escuela normal rural y la urbana se centraba en el tipo de alumno al que el profesor se dirigiría en el aula. El maestro de normal rural era preparado para enseñar y para solventar problemas de la comunidad rural. Le fue encomendada la tarea de fundar una escuela, realizar gestiones para el funcionamiento estructural de la misma, así como hacer que los integrantes de la comunidad fueran concientes de su realidad económica, política y social

En este período de gobierno la Escuela Normal Rural siguió funcionando como internado, aunque las separaron en normales rurales para hombres y para mujeres, se les afectó al reducirseles el presupuesto y ser expulsados bastantes de sus maestros y alumnos

---

<sup>124</sup> El artículo tercero garantiza una educación básica obligatoria, gratuita y laica, bajo el argumento de la laicidad y la libertad de cultos no se promovió que la educación de tintes religiosos no fuera permitida.

<sup>125</sup> Guillén Niemeyer, Benito, "Educación Socialista" en *revista digital Paedagogium*, México, 2008. <http://www.paedagogium.com/Articulos/NC/02.html>

por cuestiones de orden político,<sup>126</sup> ya que era este momento en el que se iniciaba una estructuración de los maestros en diferentes sindicatos y los alumnos formaban directamente parte de las asociaciones de maestros y velaban por los intereses ya que tenían asegurada una plaza al finalizar sus estudios.

Además, al unificar el plan de estudios, se dejó atrás oficialmente el aspecto socialista de la educación rural y también los contenidos ligados a las condiciones del campesinado, aunque en las experiencias prácticas de las escuelas, los principios de la escuela socialista continúan siendo parte de la vida de los alumnos. En la experiencia de la escuela El Quinto, es hasta fines de los años ochenta que todavía se discuten temas respecto a las comunidades, así como la cercanía de la FECSM, que hasta hoy continúa siendo la federación que aglomera a las normales rurales que quedan vivas en el país.

El plan de estudios que para 1943 se unificó en completo para las escuelas normales urbanas y rurales, era de seis años y el requisito de admisión fue la instrucción elemental primaria. Durante los tres primeros años se cursó la secundaria, con un total de 32 a 33 horas clase por semana, en el que se incluyeron materias elementales como: matemáticas, biología, historia, literatura, idiomas, cívica, música, dibujo, entre otras materias. [VER ANEXO 3]

Para los tres años de enseñanza profesional se trabajaba alrededor de 35 horas a la semana y había una serie de materias encaminadas a la especialización educativa y las

---

<sup>126</sup> Civera Cerecedo, Alicia, "México: la trayectoria de las escuelas normales rurales, algunas huellas para estudiar" [http://www.tach.ula.ve/heuris/2do\\_semestre\\_2001/9\\_mexico.htm](http://www.tach.ula.ve/heuris/2do_semestre_2001/9_mexico.htm)

cuestiones pedagógicas. Así también se fomentaron las artes y la educación musical.<sup>127</sup> En la revisión de los programas no identificamos en los seis años que exista alguna línea de trabajo que se incline hacia las necesidades de las comunidades campesinas y rurales.

Las normales rurales continuaban siendo internados y por ellos se consideraba necesaria una planta de personal distinta a la de las otras escuelas normales:<sup>128</sup>

- *El director* es quién funge como jefe máximo de la casa e internado y se hace cargo de las cuestiones de presupuesto.
- *El personal docente*, fue de 12 a 14 maestros de planta, quiénes eran encargados de la enseñanza académica básica de formación secundaria y profesional, pero además debían fungir con otros trabajos como asesoría, supervisión y organización de labor social.
- *El personal administrativo*: un contador, una auxiliar de contabilidad, un almacenista, un médico, una administradora de primera, un secretario, una enfermera y una galopina.
- *Especialistas*: maestros de educación física, idiomas, que generalmente dependen del Instituto Nacional de Bellas Artes.
- *Servidumbres*: cocineras, galopinas, mozos, lavanderas, panaderos, veladores y conserjes,

---

<sup>127</sup> Aguilar Calderón, Odilón, *La escuela normal rural y la educación higiénico-sanitaria*, Tesis de licenciatura, Pátzcuaro, Michoacán, CREFAL, 1955, p. 12-15

<sup>128</sup> *Ídem*

- Los *alumnos* eran quienes tenían el carácter de pensionados con noventa pesos pagados por el gobierno federal, con esta pensión el estudiante tenía derecho a alimentación, hospedaje, y *pré* (este es una beca que se les daba mensualmente a los estudiantes de la Normal Rural, en los documentos oficiales aparece con este nombre y los estudiantes argumentan no saber que significa el nombre de la beca).

Como se ha mencionado antes, cada Escuela Normal Rural tuvo la facilidad de adaptarse a su medio, cada experiencia en las distintas regiones del país y dependiendo de la generación, presentarán características distintas de la enseñanza normal. Por ello, es necesario conocer las variaciones en las experiencias de otros planteles a lo largo de México a fin de conocer una idea más próxima, más allá de los informes y programas oficiales de trabajo.

En 1963 se adaptaron de nuevo los planes de estudio con la intención de suprimir el internado y convertir a la Normal Rural en centro regional de educación normal. Para la década de los setenta hubo una recuperación cuantiosa en la matrícula de las escuelas normales, las rurales contaban con cinco mil alumnos, de más de trece mil inscritos en el sistema normal<sup>129</sup>. No obstante de que siguiera la captación de alumnos, las autoridades y los funcionarios de educación siguieron pendientes de los normalistas rurales, ya que sus actividades políticas y huelgas generales en los planteles eran constantes. [VER ANEXO 4]

Es poca la información que se tiene de las normales rurales entre 1940 y 1970, debido a que los archivos fueron cambiados constantemente y las secretarías de las que

---

<sup>129</sup> Aragón, Ricardo, *Op. Cit.* p. 102

dependía. A lo anterior también contribuyó la federalización de las instituciones. Este es precisamente uno de los retos que plantea Alicia Civera, estudiosa del tema: “es necesario rescatar estas décadas de estudiantes, estudios y vida cotidiana en las escuelas normales rurales y ello lo podemos lograr contando con fuentes hemerográficas, documentos de archivos personales y haciendo el rescate de testimonios, para así conocer la historia más cercana de estas instituciones”.<sup>130</sup>

En 1984, después de varios intentos por profesionalizar la educación normal, que había iniciado en el intento de modernización con la ‘gran reforma educativa’ de Luis Echeverría<sup>131</sup>, se estableció la modernización de la educación pública en México y se decretó que para entrar a la Escuela Normal Rural era necesaria la preparatoria. Es entonces cuando la escuela se convirtió en institución de nivel superior e inició la licenciatura en educación.<sup>132</sup>

Con este proceso es que se inicia el desmantelamiento de la Educación Normal Rural, ya que se cambian 15 de las escuelas existentes a educación secundaria tecnológica y agropecuaria. Según el planteamiento del Mtro. Lucio Rangel Hernández, estudioso de los movimientos estudiantiles, esta reforma no se adoptó pasivamente por parte de la FECSM, y se acordó en un Congreso Extraordinario celebrado en la Normal de Palmira, Morelos,

---

<sup>130</sup> Civera Cerecedo, Alicia, *Op. Cit.* p. 9

<sup>131</sup> La Reforma educativa es un proceso que va de 1970 a 1976 dónde se inicia un cambio en las estructuras y planes de estudio de los distintos niveles educativos. La información de estos años ha sido resumida por su mismo creador Víctor Bravo Ahuja en el libro: *La obra educativa, SepSetentas*, México, 1976.

<sup>132</sup> Maya Alfaro, Catalina Olga, “Las normales rurales: espacios de tensión y controversia” *Visión retrospectiva* Tomo II en Betussi, Guadalupe, México, UPN-La Jornada, 2002, pp. 140-154



defender la integridad del sistema de las normales rurales, no permitiendo bajo ningún concepto la separación del nivel secundaria.<sup>133</sup>

Dentro del Congreso, se afirma que se dividieron en dos grupos, uno llamado 'los peces' quienes abogaban por la toma de planteles, la lucha institucional entre otras medidas para presionar a las autoridades para dar marcha atrás a la reforma al sistema de Normal Rural. Por otro lado quedó el grupo formado por las Normales de Durango, Michoacán, Chiapas y la de El Quinto, Sonora quienes proponían radicalizar las acciones para defender sus escuelas. Se afirma que de este grupo fueron varios los expulsados de las instituciones y amenazados de muerte, ante esto se enfilan en la guerrilla.<sup>134</sup>

A través de este bosquejo es posible aproximarnos al proceso de transformación del proyecto de las normales rurales, las cuales, nacieron con objetivos bien definidos para las necesidades de las comunidades rurales; también conocer el proceso de formación del maestro como un líder de su comunidad y una pieza fundamental en el desarrollo de las comunidades campesinas.

Actualmente las escuelas normales rurales están tendientes a desaparecer debido a que la mayor parte de estas instituciones carece de recursos y es objeto de abandono por parte de los gobiernos federales y estatales. Debe ponerse mucha atención en las diferencias regionales, ya que este momento se vive una situación distinta en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles en Sonora, que funciona como un internado y con los lineamientos de

---

<sup>133</sup> Rangel Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana. El Movimiento Estudiantil y la Institución, 1966-1986*, Morelia, Tesis de Maestría en Historia, IIH, Universidad Michoacana, 2006

<sup>134</sup> *Ídem*

una escuela de esta naturaleza, pero que opera bajo un organismo estatal de educación superior CEPES, a través del cual ha obtenido certificaciones de nivel internacional.

Ésta es la única Normal Rural que está alejada de la FECSM y que poco a poco ha abandonado las prácticas agropecuarias. Eso se aprecia a simple vista al estar en las instalaciones, como se ve en la imagen 8 donde se observa maquinaria abandonada y grandes áreas de tierra sin uso, así como al hacer una comparación de fotografías de los años setenta donde se identifican las instalaciones deportivas de primer nivel, que ahora están en el abandono.

**Imagen 8. Maquinaria abandonada en los alrededores de las aulas, noviembre de 2008.**



Fuente: Fotografía propia, 8 de noviembre de 2008.

Cada institución ha vivido diferentes procesos y transformaciones a lo largo de su existencia, pero hasta los años setenta, que es el ámbito de interés de esta investigación, las cosas funcionaban de forma similar en las escuelas normales rurales, teniendo que ver la situación política y económica del país, según se infiere, en legados de los antiguos planes de estudio y de la educación socialista. Porque aunque para los años ochenta hayan cambiado los planes de estudio, el estudiante de Normal Rural, seguía fungiendo como una parte y apoyo de las comunidades que le eran adyacentes.

## **2. La Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”, El Quinto, Sonora.**

Para los años treinta del siglo XX, mientras en algunos estados de la República Mexicana ya se habían establecido hacía más de 5 años las escuelas de instrucción normal rural, en Sonora apenas se iniciaba el proceso de renovación de la educación y una reconstrucción rumbo al cumplimiento de las promesas de la Revolución.

En 1930, un grupo de misioneros del centro de México fundaron la primera Escuela Normal Rural de Sonora en la ciudad de Ures. Emplearon como asentamiento la casa de corrección y conforme lo establecían los estatutos de las escuelas normales rurales, tuvieron una escuela primaria anexa en la que los alumnos normalistas hicieron sus prácticas.

Según la narración de la señora Dolores Real de López, la escuela fue aceptada con gran entusiasmo, alabaron la oportunidad que los misioneros les dieron de desarrollar actividades deportivas, artísticas y culturales que pusieron a la ciudad de Ures como un ‘emporio de la educación’.<sup>135</sup>

El alumnado estuvo integrado por hombres y mujeres, implantándose de esta manera el sistema de “coeducación”, lo cual fue muy criticado en esa época donde apenas se empezaban a ver modelos mixtos de educación. Había dos tipos de alumnos: los internos, que provenían de distintas partes de Sonora y Sinaloa, y los alumnos externos, provenientes de Ures y lugares cercanos. Los requisitos de admisión eran tener el sexto año supernumerario o en su defecto hasta cuatro años, además ser hijo de campesinos y de recursos económicos precarios. La duración de la carrera era de dos años: el primer grado

---

<sup>135</sup> Real de López, Dolores, *Casos ... y cosas de mi tierra*, sin datos de edición, pp. 84-86

que le llamaban año complementario y segundo grado de enseñanza de normal rural, los cuáles se distribuían en semestres llamándoles *grados* el plan de estudios abarcaba las tres áreas fundamentales siguientes:<sup>136</sup> [VER ANEXO 1]

- a) Las prácticas de campo
- b) Los trabajos de oficios y de pequeñas industrias
- c) La educación física y artística

Fue en el período inicial de la escuela que el gobernador de Sonora Rodolfo Elías Calles inició una fuerte campaña educativa que, apoyada por Plutarco Elías Calles, intensificó la profesionalización de los maestros rurales para que éstos pudieran apoyar a las comunidades en aspectos que fueran fundamentales para estos gobernantes, como la higiene y el alcoholismo.

Los alumnos entraron en un proceso nuevo de aprendizaje y una vigilancia de más exigencia, les enseñaron la nueva pedagogía de la acción.<sup>137</sup> Los adiestraron en nuevas formas de integración de grupos, en áreas de higiene, salud, lectura y cuestiones artísticas novedosas para introducir la cultura mexicana. También construyeron áreas de trabajo como gallineros, huertos y campos deportivos. Se les instruyó en la creación de ligas de campesinos y sociedades de madres, como recabar estadísticas y llenar formas burocráticas. Estudiaron

---

<sup>136</sup> Informe “El Quinto, nuestra historia”, *Documento de divulgación por el LXXII aniversario de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles*, sin datos de edición, p. 1

<sup>137</sup> La pedagogía de la acción es una teoría contraria a la educación tradicional, la cual centra su atención en el alumno y resultaba necesario la unificación de la teoría y la práctica para lograr una mejor enseñanza.

el código de trabajo, la ley agraria, les enseñaron a formar sindicatos y cooperativas de ahorro.<sup>138</sup>

En 1932 el gobernador entregó las escuelas de la entidad a la SEP, aunque siguió pagando los sueldos de los profesores, con la intención de fortalecer el proceso educativo. Elpidio López fue el delegado que se envió de la SEP a Sonora, el que junto a otros conocidos ideólogos, iniciaron el proceso de transformación, comenzando con la Escuela Normal Rural de Ures, dentro de la cual, como se describió en el anterior apartado, también para esta institución se argumenta que la educación era verbalista y no se seguían los planes de estudio<sup>139</sup>.

El año de 1933 fue muy importante para los normalistas de Ures, ya que los llevaron a preparación a Hermosillo, donde se tuvieron que organizar y aprender distintas actividades que pudieran aplicarse en las comunidades y enseñar en las escuelas rurales, tales como: higiene, pequeñas industrias, cría de cerdos, la sociología radical y actividades artísticas. Al finalizar estas jornadas los maestros crearon la Federación de Agrupaciones de Maestros Socialistas de Sonora.<sup>140</sup>

Todas las instrucciones y las nuevas enseñanzas llegaron a las áreas rurales y pudieron llevarse a cabo los planteamientos de los maestros y las distintas actividades que se emprendían en la Sonora rural de los años treinta, ya que el gobernador fue un gran impulso

---

<sup>138</sup> Informe "El Quinto, nuestra historia", p. 1

<sup>139</sup> Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 2000, p. 102

<sup>140</sup> *Ibíd.* p. 105

para este proyecto. Lo anterior contribuyó a que la escuela y el maestro<sup>141</sup> fueran por bastante tiempo el símbolo más importante de la comunidad en el área rural de Sonora que hasta ese momento carecía de un tejido institucional e histórico, como afirma Mary Kay Vaughan.

Sin embargo no todo fue miel sobre hojuelas, también hubo problemas entre las comunidades por la conformación de bloques, sobre todo en el área de los valles del Yaqui y Mayo, donde la división entre indígenas y no indígenas era muy marcada. Esta situación, que es de suma importancia para el proceso político y educativo de Sonora, se encuentra bien analizada en el libro: *La política cultural de la Revolución*, de la autora antes citada.

Desde 1931, cabe añadir, el gobernador había limitado el número de sacerdotes que podían officiar misa; de hecho, hasta 1934 muchas iglesias fueron usadas como almacenes de sindicatos. Fue en este último año cuando Rodolfo Elías Calles expulsó a todos los sacerdotes de Sonora y les pidió a los maestros jóvenes que hicieran bloques juveniles revolucionarios para saquear las iglesias, las casas y los pueblos de las imágenes religiosas, afirmando, al igual que su padre, que la religión era para los 'atrasados'.<sup>142</sup>

En el transcurso de estos acontecimientos, la escuela de Ures cambió de plan de estudios y programas en el año de 1934. Al igual que las instituciones a nivel federal, ésta se convirtió en Escuela Regional Campesina, sus estudios tendrían entonces una duración de

---

<sup>141</sup> Es también interesante hacer notar que en mayoría se habla en los textos de los maestros y las relaciones con los alumnos, pero poco sabemos del tejido social que forman los alumnos como objeto de estudio de la historiografía.

<sup>142</sup> Vaughan, Mary Kay, *Op. Cit.* p.110

tres años; uno de primaria complementaria o primer año, y dos de estudios profesionales, un año agrícola o segundo año y tercer año de estudios de normal rural.<sup>143</sup>[VER ANEXO 2]

Tras la serie de acontecimientos que se dieron en Sonora por la política anticlerical, los estudiantes y maestros de la ahora llamada Escuela Regional Campesina fueron mal vistos y el prestigio de la institución decayó. El haber entrado alumnos y maestros con una bandera rojinegra y tomar el templo de San Miguel de Arcángel, les valió su buena relación con la gente de Ures. En este período de desfanatización, las aulas fueron quedando vacías al retirarse parte del personal y no ser aceptados los docentes y estudiantes por la comunidad.

Es entonces que las autoridades decidieron que la escuela debía cambiar de ubicación. En 1936 se inició la construcción de la escuela regional campesina de Chucárit en San Ignacio Cohuirimpo, donde el ejido había donado 165 hectáreas para su construcción. El costo del edificio fue de doscientos mil pesos y fue construido por un ingeniero venido de la ciudad de México, el mismo año el edificio estaba listo para ser inaugurado.<sup>144</sup> La orden de llegar a un lugar tan alejado y totalmente distinto al que estaban asentados, se debía cumplir a más tardar en primero de abril de 1937.<sup>145</sup>

La siguiente es una narración que se encuentra en un documento de la historia de la Escuela Normal Rural de El Quinto, en el que se relata cómo fue el traslado de una escuela a otra, el testimonio aparece sin firma autoral:

---

<sup>143</sup> Informe "El Quinto, nuestra historia", p.2

<sup>144</sup> Periódico *El pueblo*, 23 de Septiembre de 1936, p. 1

<sup>145</sup> Aragón, Ricardo, *Op. Cit.* p. 104

El traslado los realizaron en dos “troques” (carros de redilas) en uno venían todas las herramientas de labranza, imprenta, utensilios de cocina, etc. en el otro, los alumnos, los víveres. Como el chofer que dirigía el carro donde venían los alumnos, no conocía el camino, se extravió por unas horas y tuvieron que hacer las alumnas y los alumnos la comida y cena, cocinando frijoles en tambos que consiguieron y sirviéndolos en unas palas que traían. Llegaron a El Quinto el día 2 de abril en la madrugada. Encontramos un galerón de madera y todo el campo enmontado, lo único limpio era donde estaba el galerón que iba a ser su casa y sus salones de clase, pero esto no desanimó a los muchachos y muchachas y se pusieron en facha a desmontar a ayudar a acondicionar el local para reanudar labores educativas el día 7 de abril de 1937.

Desde ese momento, alumnas y alumnos hicieron un frente común por conseguir mejoras para su escuela, cuestión que se vio hasta finales de los años ochenta cuando los estudiantes hicieron la última huelga general.<sup>146</sup>

En 1941, la escuela recibió los nuevos planes y programas de estudio, ahora la modalidad es la de Escuela Práctica de Agricultura. Al hacer este cambio, el internado se volvió hacia el sexo masculino, formando parte de su matrícula sólo hombres. A las mujeres se les reubicó en otras escuelas internado del país, principalmente en las de Chihuahua. El objetivo central de esta nueva modalidad de institución era que regresaran a sus

---

<sup>146</sup> Informe “El Quinto, nuestra historia”, pp. 2-4



comunidades a enseñar las técnicas agrícolas y prácticas veterinarias, para con ello lograr un desarrollo en el área rural, cuestión que no funcionó en la práctica.<sup>147</sup>

De 1958 a 1959 la escuela cambió de nuevo a otro plan de estudios, éste era de tres años de educación agrícola y se le dio el nombre de Escuela Agrícola Vocacional, de donde los alumnos se titulaban de técnicos agrícolas. De 1959 a 1969, la escuela volvió a ser normal rural con el plan de estudios de seis años, en el que se siguieron aceptando a los alumnos para cursar tres años de secundaria y tres de enseñanza normal primaria. [VER ANEXO 4]

En 1969 hubo una reorganización y se extendió el plan de estudios a cuatro años, suprimiendo la secundaria, por ello fue necesario que los alumnos inscritos en primero y segundo año fueran trasladados a internados de otras entidades donde pudieran terminar por completo la carrera. Parte de los informantes consultados a lo largo de la presente investigación pertenecieron a esta generación, la mayoría debieron cursar la secundaria en Nayarit y al terminar la secundaria regresaron a cursar la Normal Rural a El Quinto.

Este plan de cuatro años iba acorde con la Reforma Educativa. En septiembre de 1975 reestructuraron los programas de estudio y a los alumnos que egresaron se les reconoció el grado preparatoria en Ciencias Sociales y Humanidades: este plan tendrá vigencia hasta junio de 1987 en que egresa la última generación de estudiantes con modalidad de preparatoria ya que en años siguientes es reconocida como institución de educación superior.<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> *Ídem*

<sup>148</sup> *Ibíd.* p. 5

Es en 1984 que se añadió a la escuela el bachillerato pedagógico, con la intención de lograr la profesionalización de los maestros rurales. Sólo cuatro años duró este bachillerato, que se reubicó en Obregón, donde los alumnos fueron trasladados y becados para terminar sus estudios. Es el año de 1988 cuando la escuela pasó a ser de nivel superior, con programas y planes de cuatro años, al igual que las escuelas normales urbanas, cuestión antes explicada y como continúa siendo hasta hoy.

Como se ha revisado hasta aquí, la historia de la Escuela Normal Rural de Sonora no representa un proceso lineal, pues ha cambiado su estructura y planificación en varias ocasiones desde su nacimiento. Conocer el transcurrir de la institución y su funcionamiento desde dentro es algo que hasta hoy no ha sido posible a través de documentación, la intención del presente trabajo, es realizar la reconstrucción de momentos significativos de su historia, partiendo desde la década de los sesenta, donde la escuela se consolida como normal rural y generar para la respuesta a la pregunta de investigación, una historia entre las historias de sus protagonistas.

Según testimonios recogidos en el trabajo de campo para esta investigación, los ex alumnos<sup>149</sup>, en la etapa de la institución que nos ocupa, la década de los sesenta y setenta, argumentan que la vida diaria en la escuela transcurría bajo un itinerario bien definido: a las cinco de la mañana había que despertar, para poder estar a las cinco y media en el pase de lista. A las seis de la mañana iniciaban las clases en las que hay sesiones, generalmente las

---

<sup>149</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

materias básicas por la mañana. A las ocho se realizaba el desayuno y a las diez se regresaba a las aulas. A la una de la tarde se comía y después de eso venía la etapa vespertina de entrenamiento en las que se trabajaba en actividades deportivas y en los talleres.<sup>150</sup>

Comían lo que había, una dieta de pueblo. Desayuno: leche, fruta, huevo. A medio día un cocido, pescado frito, frijoles, casi siempre con pan. Comían miel, carne, queso y frijoles. Los alumnos formaban parte de las actividades del internado, tenían su panadería, tortillería, donde ellos asumían responsabilidades. Así también en los huertos y en el apiario, donde cosechaban frutas, verduras y miel, que si bien no eran suficientes para todos, aportaban algo a la economía de la institución.

La escuela contaba con instalaciones modernas: tenía una alberca olímpica, así como gimnasio y áreas acondicionadas para la realización de deporte. También áreas específicas para realizar tareas artísticas como baile y estudiantina. Eran muy importantes también los talleres prácticos de carpintería, soldadura y apicultura. El alumno se mantenía ocupado todo el día.

La convivencia entre los alumnos era como la de una *familia gigante*, argumentan los que tuvieron la experiencia. Constantemente había problemas entre algunos, pero era cuestión de darle solución, ya que todos tenían la necesidad de seguir ahí. “El día que te peleabas era en serio y delante de todo mundo y había que dividir las cosas y después de

---

<sup>150</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

pelear darse un abrazo y seguir adelante, esa era la realidad y como todo mundo estaba muy bien entrenado eran muy buenas peleas...”.<sup>151</sup>

La normal rural por su misma condición de nacimiento fue vinculada en gran medida a los movimientos campesinos, a las ligas de obreros y muy cercanas a las comunidades necesitadas. Es en las décadas de 1960 a 1980 se inició un periodo agitado en la institución ya que anualmente se convocó a huelgas generales, promovidas por su filiación a la FESCM. Algunas huelgas fueron iniciadas por la exigencia de aumento al presupuesto per cápita de los alumnos, otras por mejoras en la infraestructura y a veces en apoyo a alguna comunidad o movimiento campesino.

Dentro de la escuela hubo regularmente una organización del alumnado en todos los aspectos, tanto para ayudar en las tareas propias del internado como en la organización de la sociedad de alumnos, en los talleres de lectura o de adoctrinamiento. A través de estos grupos se debatían temas importantes de cuestión económica, política, educativa y social. Todos estaban invitados a participar y los profesores les daban libertad de realizar sus reuniones en privado.

Los alumnos que hicieron su carrera de maestro en los años sesenta coinciden en afirmar que más allá del adoctrinamiento y la lectura de libros con tintes comunistas, su lucha fue hacia causas reales y no librescas. La realidad y la pobreza de los alrededores eran los causantes de las movilizaciones, afirman, en las dos décadas más conflictivas para la

---

<sup>151</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.

institución. Los maestros no formaban parte de sus organizaciones, y según su argumentación, éstos respetaron y se mantuvieron al margen de la planeación, aunque al levantarse en huelga generalmente respetaban la decisión del alumnado.<sup>152</sup>

Al realizar una investigación del universo libresco de la época, los ex alumnos argumentan que sus lecturas tenían que ver con cuestiones didácticas y de vez en cuando con algo de literatura en general, como Kafka y Hermann Hesse.<sup>153</sup> En cuestiones de orden político dicen no haber leído en abundancia, la información que conocían era a través de lo que sus compañeros, que tenían la oportunidad de salir a otros lugares de México, les traían o contaban, así como de las constantes pláticas que iban a darles los alumnos de la preparatoria de la Universidad de Sonora con sede en Navojoa.

Los alumnos que regularmente salían del plantel eran los que eran elegidos para ser delegados ante la FECSM por parte de El Quinto, algunos de ellos duraban meses en apoyo a movimientos que se generaban en otras instituciones; otros aprovechaban este tiempo para cursar un número de materias en otra escuela mientras duraban las sesiones y convenciones de los delegados y al regresar les revalidaban para no atrasarse.<sup>154</sup>

En la Escuela Normal Rural de Sonora, existió en cada generación la organización formal de los estudiantes: una sociedad de alumnos, un comité de lucha y un comité de

---

<sup>152</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jorge Alberto Martínez Plomoso el día 16 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.

<sup>153</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.

<sup>154</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

huelga. Se votaba por los alumnos a las planillas y se elegían en el auditorio de la escuela. Los planes de trabajo que presentaban las planillas tenían más que ver con aspiraciones hacia las comunidades y el compromiso con las otras escuelas normales rurales.

La sociedad de alumnos se nutría de lo que los alumnos aportaban, siendo parte de la beca mensual asignada a los alumnos denominada *pré*, la cantidad que se aportaba mensualmente, ya que era una organización estructurada formalmente y requería de recursos y logística. La sociedad de alumnos era el enlace formal con la comunidad con los ejidos, con los campesinos. Cada asunto que les era planteado era discutido en asamblea general. Las cuestiones iban desde gestión de nuevos asentamientos, arbitrio en tribunales por tierra, gestión de crédito, hasta la búsqueda de la instalación de servicios básicos como drenaje, electricidad y agua.

El estudiante de la escuela Normal Rural en Sonora fue educado en una institución en constante cambio. Considero que desde las reformas socialistas a la educación normal, gran parte de los ideales quedaron intactos, a pesar de los constantes cambios de nombre, plan de estudios y objetivos, la normal rural siguió con el objeto de formar maestros para el ámbito rural: que fueran académicos y líderes de la comunidad.

Si la formación académica no los acercaba a las necesidades de las comunidades, el acercamiento físico les hacía imposible ser ajenos a su realidad, la mayor parte de los alumnos eran de los pueblos aledaños y las prácticas profesionales se seguían impartiendo en las poblaciones más pequeñas y alejadas, ya que había más de 300 estudiantes y tenían que colocarlos en todas las escuelas rurales existentes, algunas improvisadas.

El internado trabajó hasta principios de los años ochenta con paros ocasionales, uno de ellos sucedió en 1981, por la desaparición de dos de sus compañeros por parte del Grupo Jaguar y elementos de la Dirección Federal de Seguridad. Eduardo Echeverría Valdez y Marco Antonio Arana Murillo, eran dirigentes de la FECSM y en uno de los viajes que realizaron fueron secuestrados, hasta la fecha no se conoce su paradero, como lo revelan las actas de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, donde se integró una averiguación del caso.<sup>155</sup>

Junto a este caso también aparece el de Jesús Abel Uriarte Borboa, en cuya averiguación se enuncia que era estudiante de la Normal, El Quinto, pero que también formó parte de las filas de la Liga 23 de septiembre.<sup>156</sup> Este año la escuela la Normal Rural estuvo en paro indefinido exigiendo la reaparición de sus compañeros desaparecidos en noviembre.

[...] En una comisión al Sur desaparecieron, los secuestraron policías y desaparecieron, desaparecieron totalmente, como se acostumbraba en ese tiempo[...] inmediatamente localizaba a los líderes y en la medida de lo posible los secuestraba y los desaparecía [...] Marco Antonio nunca apareció, nunca se dijo allá en el rancho, nunca se dijo que apareció, se rumoraba que estaban en San Juan de Ulúa, en Mérida, en La Habana, en Nicaragua [...] en el 84, aquí estuvo la mamá de Marco Antonio, aquí estuvo ayudándonos en la cocina, porque ella tenía la

---

<sup>155</sup> Caso del señor Echeverría Valdez Eduardo EXP. CNDH/PDS/91/C00016.00, <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/43-U.htm> y Caso Del Señor Arana Murillo Marco Antonio EXP. CNDH/PDS/90/DF/C00010.000, <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/qjdesfor/expedientes/URBANA/8-U.htm>

<sup>156</sup> Caso del señor Uriarte Borboa Jesús Abel EXP. CNDH/PDS/90/MEX/C00015.000 <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/qjdesfor/expedientes/URBANA/162-U.htm>

esperanza de ¡ay! de recuperar pues a su hijo pero nunca volvió a aparecer ninguno de los tres.<sup>157</sup>

La última gran sacudida fue en 1985 en las que alumnos de la institución destruyeron gran parte de sus instalaciones al estar varios meses en paro. Para la siguiente generación encontrar la escuela en esas circunstancias fue motivo de movilización, pero esta vez fue por todo lo perdido, por la búsqueda de una mayor atención respecto a su situación material y didáctica, así como para pedir se aumentan los recursos para alimentación y necesidades básicas del internado hacia las autoridades educativas.

Tristemente, el líder de aquél último movimiento de El Quinto, Héctor Moroyoqui, declara: “gracias a Dios estoy vivo y conversando, yo podría haber sido prisionero político o simplemente otra víctima más desaparecida”.<sup>158</sup> El problema se solucionó y la institución siguió funcionando, pero no fue tan sencillo, se negoció con las autoridades de educación la participación, activismo político y la lucha social de los estudiantes de la escuela Normal Rural, comprometiéndolos a no realizar ningún tipo de actividad de esa naturaleza porque eso causaría el cierre de la institución.<sup>159</sup>

En 1994 sucedió el último problema de cierre de la escuela, por tres días, al llegar alumnos de las escuelas normales rurales de Puebla, el Mexe, San marcos y Atequiza. quienes lograron detener las actividades de la institución. No hubo participación en este

---

<sup>157</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

<sup>158</sup> Entrevista por David Bacon al Prof. Héctor Moroyoqui el 3 de marzo de 2002 en Rancho Camargo, Sonora.

<sup>159</sup> *Ídem*



paro de los alumnos de El Quinto. Al contrario, los alumnos se organizaron de tal forma que lograron la salida de los 29 estudiantes para así lograr recuperar la tranquilidad.

La Escuela Normal Rural “Plutarco Elías Calles”, a 72 años de su fundación, ha cambiado radicalmente su sistema de trabajo y aunque sigue siendo un internado, ya no existen las mismas relaciones entre alumnos y profesores. La matrícula es en mayoría de jóvenes de Sonora y gran parte de ellos ya no provienen del área rural. Los objetivos de la escuela ya no son los mismos con los que se fundó, aún así, es considerada una institución de calidad internacional, formadora de maestros nivel primaria.

Como hemos descrito en estos apartados, la formación de los estudiantes de normal rural tenía fines específicos y formó alumnos con perfiles más allá de la educación en el aula, los preparó para echar a andar una comunidad, para una agricultura autosuficiente, para la negociación con las autoridades, para la gestión de recursos, entre muchas otras cosas.

El normalista rural se ha formado con guía en distintos planes de estudio, los cuales han sido anexados a esta investigación, en los que se puede constatar cómo se intenta poco a poco eliminar las materias de formación práctica agrícola y de gestión. Las materias se inclinan hacia la formación de un profesor pedagogo, no de un profesor que organice a la comunidad y enseñe a los alumnos a sembrar o a criar abejas.

A pesar de los cambios formales de la educación normal rural, las escuelas siguieron funcionando de forma más práctica, según las necesidades y los instrumentos que tenían a su alrededor, como es el caso de la Escuela Normal Rural de El Quinto, dónde hasta finales de los años ochenta se continuó con prácticas agropecuarias, aunque no estuvieran

especificados en su formación. Parte del estudio de estas escuelas deberá reflejar la vivencia en específico de cada una, para con ello poder conocer de forma más cercana el funcionamiento de estas instituciones educativas; de esta forma, se intenta reconstruir tanto el papel de la institución, en cuanto formadora de profesionales como en el papel de sus egresados en las comunidades donde éstos prestaron servicio.

### 3. Los estudiantes de la Escuela Normal Rural de El Quinto, Sonora.

San Ignacio Río Muerto representa en este trabajo de investigación un momento donde los estudiantes salen a la luz pública, donde es cuestionada su participación en un movimiento por la tierra a nivel nacional, acusándolos de demagogos, alboroteros, arma zafarranchos, entre algunos otros calificativos.<sup>160</sup> Los alumnos en aquél momento eran producto de un proceso que en este trabajo de investigación será denominado *identidad colectiva*, ella tiene que ver tanto con procesos personales de lo vivido como con la relación que los estudiantes entablan con los 'otros', al entrar en contacto con sus compañeros y después con las comunidades. Ello estuvo mediado por una ideología de clase más o menos definida y visible en la tradición educativa de la que conscientemente o no llegaron a formar parte.

El presente apartado tiene como finalidad llevar a cabo un ejercicio de reconocimiento, que más que pretender ser un estereotipo de lo que significaba ser un estudiante de normal rural, representa un ejercicio para identificar características personales y biográficas en las que se encuentran coincidencias dentro de los testimonios de los entrevistados. La necesidad de hacer este trabajo es guiada por la perspectiva de trabajo adoptada, la cuál define que la identidad es un proceso que se crea a través de experiencias vividas, experiencias compartidas y la biografía de los participantes.

---

<sup>160</sup> Periódico *El Imparcial*, "Culminan en baño de sangre invasiones de tierra en el sur", p. 8, 24 de octubre de 1975. Periódico *El Sonorense*, "Mi libreta de apuntes", p. 8 – A, Blancornelas, Jesús, *Op. Cit.* p. 77

Anteriormente se intentó describir cómo es la formación de un alumno de escuela normal rural y sus especificidades. Ahora intentamos, a través de las propias experiencias de los por entonces estudiantes, lograr responder una de las principales respuestas de esta investigación; a saber, ¿quién es en sí el estudiante de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles en los años setenta? Así, se indagarán los lugares de procedencia, la edad como elemento fundamental del proceso de integración, el origen familiar y el motivo de la elección de la Escuela Normal Rural como elementos centrales en la descripción del normalista rural.

Este ejercicio se fundamentará en el testimonio de cinco informantes que han sido considerados pertinentes por pertenecer a diferentes generaciones. De ellos se publican fichas de información al final de este apartado. Uno pertenece a los años sesenta; otros tres son de los setenta (quiénes son testigos de el movimiento de San Ignacio) y uno más fue alumno durante los años ochenta, en donde se vivieron los últimos movimientos en la Escuela Normal Rural, siendo también ellos los últimos en cursar un plan de estudios con actividades agropecuarias.

### **El lugar de origen, la familia y la opción viable.**

Uno de los requisitos de ingreso que se mantuvo en la escuela normal rural fue el del origen de los estudiantes, estos debían provenir de una familia campesina y de bajos recursos. Lo anterior justificaría el hecho de estar como internos en la escuela con una beca completa, que incluía desde alimento hasta las prendas de vestir, así como una beca mensual para sus necesidades personales.

Las escuelas normales rurales estuvieron sectorizadas, en Sonora había alumnos provenientes de la mayoría del estado, también había quien provenía de Sinaloa y algunos que lo hacían de Chihuahua. Según la información testimonial con la que contó para hacer esta investigación, la mayor parte de los alumnos venían del norte, con escasa excepción durante las distintas generaciones, en que trasladaron a algunos alumnos de normales del sur del país por cuestiones de conducta.<sup>161</sup>

Los exalumnos de El Quinto de distintas generaciones, coinciden en su mayoría con un origen sonorenses, algunos por nacimiento, otros por adopción: Vidal Carlón nació en Juliantabampo; Pascual López, en San Pedro; Rafael Robles y Hernán Márquez en el Júpare y Joaquín Enríquez Flores nace en Santa Ana, Chihuahua, pero fue criado en San Ignacio Río Muerto. Los cuatro lugares son pueblos que en los años setenta representaban el ámbito rural de Sonora, eran poblaciones de campesinos y jornaleros. La mayor parte de sus

---

<sup>161</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

habitantes vivían de la agricultura, en un ambiente de gran cercanía a la cría de animales y la producción para el autoconsumo.

Como era el requisito, los estudiantes formaban parte de familias campesinas y de bajos recursos, pero hay en las historias de las distintas familias otros rasgos comunes que se identifican en las narraciones. Los padres tuvieron antecedentes escolares limitados, la mayoría estudiaron sólo la primaria, a pesar de ello, fueron parte fundamental de la toma de decisión de la entrada a la normal rural. Fueron miembros de familias numerosas y varios de los integrantes desarrollaron actividades magisteriales.

Vidal Carlón narra que fue hijo de madre viuda y tenía ocho hermanos, vivían de la pensión de su madre y del trabajo que tenían que llevar a cabo para poderse dar lujos, como lo eran los útiles escolares. Comenta que su padre tuvo más hijos, por lo que tenía medios hermanos con los que se iba a los campos pesqueros cercanos a trabajar para poder ayudar a su madre.

Al igual que él, Joaquín Enríquez Flores provenía de una familia de campesinos, de un padre que tuvo que trabajar como jornalero y de una madre que le enseñó a escribir desde los 3 años. Les tocó vivir en varios lugares, desde Santa Ana, Chihuahua, hasta San Ignacio Río Muerto, Villa Juárez y la colonia Landa en Sonora. Todos en su familia tenían vocación magisterial y sus padres tuvieron especial interés en que fueran profesionistas.

Rafael Robles recuerda que sus padres también fueron campesinos, gente que trabajó la tierra, pero que persistentemente buscó la oportunidad de sacar adelante a sus hijos. Rafael siempre quiso ser ingeniero, pero las alternativas que tenía eran limitadas, por

cuestiones materiales no podían pagarle una carrera, pero tenía la posibilidad de ir a una escuela para maestros.

Pascual López cuenta que su vida en familia fue ardua, su padre, desde que tenían uso de razón, les enseñó a trabajar la tierra, porque en aquellos momentos sus manos eran necesarias para el sustento de la familia. Nunca dejó de repetirles, a él y a sus hermanos, que ya conocían el trabajo duro, que pensaran si preferían la pala o el estudio.

Los cuatro coinciden en que sus padres fueron un elemento importante para que decidieran estudiar, como las opciones eran limitadas y la carrera de maestro era muy prestigiada y codiciada, para los padres era un orgullo tener a sus hijos en las escuelas normales, más si les presentaban la oportunidad de desahogarse de la manutención económica de alguno de sus hijos.

Los informantes vieron en la Normal Rural una opción viable o quizá la única opción que les permitía hacer algo más que trabajar la tierra. Como lo narra Vidal Carlón:

[...] Recuerdo que cuando estábamos en tercero de secundaria, pues ya uno empieza a preguntarse: ¿qué vas a estudiar? Ahorita lo hacen en preparatoria, pero en ese tiempo era en secundaria. Y a mí siempre que me preguntaban, ¿en dónde vas a estudiar? -No, pues en el Quinto, -¿pero y si no quedas? -yo voy a estudiar en el Quinto, es que si no estudio ahí voy a ser beisbolista y pues yo quiero estudiar en el Quinto. No, no, no, más bien quiero, **tenía** que estudiar en el Quinto porque los recursos económicos pues no daban para más. Ni sabía para que se estudiaba aquí,

nomás sabía que al estudiar aquí ya tenía asegurado el estudio porque no me iba a costar, entonces esa es la razón.<sup>162</sup>

La escuela representaba una opción para los jóvenes que estaban en los pueblos cercanos ya que les brindaba la oportunidad de tener una cama, comida, estudios y una opción de especialización en el futuro, lo que sus padres no pudieron tener y lo que ellos tendrían como obligación de regresar a las comunidades. Tenían frente a ellos la oportunidad y el compromiso que se asumía al estudiar en una escuela normal rural, aunque la mayoría solamente tenía 15 años al ingresar.

### **La edad de ingreso y las actividades desarrolladas**

Otro de los requisitos de ingreso que no cambió hasta finales de los años ochenta fue la secundaria como grado máximo de estudios, por ello la mayor parte de los alumnos entraron en plena adolescencia, el rango de edad era de los 13 a los 15 años en general. Iban a prepararse cuatro años como profesores de educación primaria siendo apenas niños.

La edad de ingreso a la institución puso en juego diferentes factores que deben ser tomados en cuenta para el proceso en el que se desarrollaron estos alumnos. Éstos tenían que enfrentar el vivir alejados de sus hogares, adecuarse a horarios y actividades que requerían de un alto grado de disciplina, también asumir el compromiso de regresar a las

---

<sup>162</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.



comunidades a enseñar y a construir. Joaquín Enríquez nos narra la importancia de la edad al momento de entrar a la escuela:

Yo recuerdo con mucho cariño la permanencia de mi padre a mi lado, luchábamos para que yo quedara. La fe que él tenía en que yo quedara. Yo fui dos veces al Quinto, la primera vez que fui no me recibieron porque estaba muy chico, no daba la edad, no me permitieron hacer la prueba y mi papá el segundo año me volvió a llevar entonces me permitieron hacer la prueba y quedé, pero duramos ahí como 3 ó 4 a noches, haciendo cola, haciendo guardia, sacando ficha, esperando, gestionando y dormíamos en el piso.<sup>163</sup>

Al ingresar a la normal con el requisito de la secundaria terminada, daba un rango muy bajo de edad para los alumnos que se convertirían en maestros, la mayoría entraban de 14 ó 15 años, para a los 18 ó 19 años de edad ya ser encargados de una escuela primaria en una comunidad rural.

El proceso de construcción de una identidad que vive una persona, se conforma por situaciones clave en su formación. El alumno que era admitido en la escuela normal debía pasar por distintos procesos que alteran su ritmo de vida, primeramente debía vivir alejado de su familia, segundo asumir el compromiso de la disciplina y tercero lidiar con su proceso personal de cambio físico.

Los informantes nos dan cuenta de cómo fue el momento en que entraron a la escuela y cuáles fueron las nuevas actividades a las que tuvieron que integrarse, también de

---

<sup>163</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.

lo difícil que es asumir estas responsabilidades tan jóvenes y de cómo la etapa de su vida en la que se formaron fue un factor importante para crearse una conciencia de cambio y de lucha social.

El caso de Rafael Robles es diferente al de los otros, ya que él salió siendo más pequeño que los demás a un internado fuera de su lugar de origen y debió alejarse de sus costumbres, como lo narra a continuación, esto fue un proceso fundamental en su desarrollo:

[...] fui a hacer examen de admisión a la ciudad de la cultura en Tepic, Nayarit, yo tendría alrededor de 12 años de edad, entonces, afortunadamente paso ese examen y entonces llego al internado [...] del 69 al 72, tres ciclos escolares, toda la secundaria interno, una parte muy importante de mi vida. [...] mi transición entre puberto y adolescente. Automáticamente sin hacer examen de admisión me mandan al Quinto, a la Normal Rural, porque yo lo pedí.<sup>164</sup>

El estar en la adolescencia hacía a los alumnos más perceptivos de la enseñanza que se les impartía, en este caso de una educación de fondo socialista. El proceso de estructuración mental en la primer etapa de formación de una conciencia política es más influenciado en ámbitos como un internado y a la edad que los alumnos cursaban su carrera magisterial.

Las distintas etapas de la institución en que cursaron sus estudios fueron también parte de un proceso general que se vivía en México de ebullición política, del cuál no podían los estudiantes verse abstraídos. Ellos mismos argumentan que a pesar de la edad, eran

---

<sup>164</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

organizados en asuntos que tuvieran que ver con la política y que el estar en ese momento de su vida les permitía minimizar situaciones de peligro, debido a que existía una razón de lucha, algo que corresponde a la más básica definición de ideología.<sup>165</sup>

Pues es que salíamos de aquí con toda la energía de mundo [...], ¿qué nos impedía hacer las cosas, organizar a la gente? y luego nos hacían caso, creían en nosotros, cualquier campaña, cualquier actividad, [...] convocatorias a la escuela, ahí estaban: “profesor lo que usted diga” ...<sup>166</sup>

Dentro de la enseñanza formal de la institución, hubo varios factores que contribuyeron a tener más elementos de control sobre los alumnos y formar en ellos disciplina. Entre las cosas que más recuerdan los informantes, son las oportunidades que tuvieron para desarrollar habilidades paralelas a las académicas y prácticas en las comunidades como lo eran cuestiones deportivas o artísticas.

[...] La estructura de formación era muy distinta a la de hoy. Nosotros teníamos arte, música, modelado, arquitectura, manualidades, talleres, formación en el campo para la producción, para el consumo, deporte en sus diferentes manifestaciones. La mayoría éramos corredores, tan sólo yo corría 5 y 10 mil metros, una nadador de excelencia, un clavadista, eh practicábamos Kung Fu, eh Tae Kuan Do, formamos grandes grupos musicales la música de los Bee Gees de los Beatles estaba ahí

---

<sup>165</sup> Se utiliza el concepto que para los movimientos sociales aplica Alberto Melucci, quien afirma que la ideología es un conjunto de marcos simbólicos utilizados por los actores colectivos para representar sus propias acciones ante sí mismos y ante otros actores dentro de un sistema de relaciones sociales. *Challenging codes: collective action in the information age*, Cambridge Cultural Social Studies, digital printing, 2003, pp. 348-350

<sup>166</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

presente. Nosotros formamos los propios grupos, tocábamos en las noches para la comunidad...<sup>167</sup>

Algunos tuvieron habilidades especiales que desarrollaron, como en el caso de Vidal Carlón, que le fue posible seguir practicando baseball, o como Pascual López quién desarrolló actividades artísticas las que consideran una parte importante en la enseñanza, ya que eran estas habilidades las que les permitieron buscar nuevas formas de acercamiento con la comunidad.

Como lo explica el profesor Joaquín Enríquez, el alumno desde que iniciaba sus prácticas en las comunidades tenía que buscar la forma de relacionarse con toda la estructura familiar, porque esto les permitía tener una mejor relación con el alumno en el aula, conociendo los problemas del niño y la relación con el maestro les permitían estar más sensibilizados ante el aprendizaje.<sup>168</sup>

Las actividades extra académicas les permitieron llevar una rutina más relajada y también competir con otras escuelas normales rurales, las cuales cada año organizaban olimpiadas nacionales en los que participaban en encuentros artísticos y deportivos; los cuáles también fueron escenario importante para discutir los problemas que les aquejaban a las diferentes instituciones.<sup>169</sup>

---

<sup>167</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.

<sup>168</sup> *Íbid.*

<sup>169</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

Había actividades como la cocina, la panadería, la apicultura, entre otras que formaron parte de su rutina, ya que para recibir, también debían aportar. Era una organización de tipo familiar, lo cuál les ayudó a formarse una conciencia solidaria entre compañeros, que al final se veían como hermanos.

Rafael Robles cuenta que a parte de realizar las actividades de la escuela también se les presentaban oportunidades para ganar dinero extra, como lo era la cosecha de los terrenos de cultivo que rentaba el director de la escuela a un agricultor que les pagaba porque hicieran el trabajo en los campos que eran parte de la escuela. También recuerda con especial alegría la construcción en 1975 de la alberca: (Ver imagen 9)

...La penúltima jornada deportiva y cultural de las normales rurales de todo el país fue en el Quinto! ¿Por qué? ¡Porque íbamos a estrenar edificios nuevos! Entonces los ingenieros andaban tan preocupados por que la alberca no quedaba, no la terminaban, sabes que hicieron? Tomaron mano de obra de los propios estudiantes, de nosotros! Pero nos pagaban, ya que salíamos de la escuela, hubo compañeros míos, entre ellos yo, que nos amanecíamos, que nos amanecíamos con el bote de cemento en el hombro para poder terminar la alberca y que estuviera lista para las jornadas... se me quiebra la voz cuando te digo... De veras!<sup>170</sup>

---

<sup>170</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

**Imagen 9. La alberca olímpica recién inaugurada en 1975**



Fuente: Archivo personal del Prof. Pascual López Ayala

Los alumnos de El Quinto, como afirmamos antes, eran de escasos recursos y otra de las coincidencias que encontramos en las actividades que desarrollaron fuera de las académicas fue la pizca de algodón en los pueblos cercanos, ya que a través de esto podían tener ingresos propios en sus períodos vacacionales.

Las teorías del ciclo vital, nos ayudan a explicar cómo un individuo con ciertas condicionantes conductuales, como son las afectivas propias de la edad, el sentido de pertenencia común, la orientación de acciones ideológicamente dirigidas, como las que presentamos en este trabajo, hacen que el individuo comparta con otros ideales o motivaciones según el momento del ciclo de vida en el que éste se encuentre.<sup>171</sup>

En este caso los alumnos de El Quinto, éstos estaban en una etapa en la que parte de su biografía, así como los marcos afectivos en que se está construyendo su identidad adulta, convergen en un momento propicio para la participación, lo que en otra circunstancia les resultaría más o menos costoso.

---

<sup>171</sup> Funes María Jesús, *Op. Cit.* pp. 29-54

Es importante reconocer la edad de los alumnos de la escuela normal rural como un elemento fundamental en la construcción de su identidad colectiva. Este proceso que vive un alumno en un ambiente escolar de internado tiene una incidencia distinta a la que experimenta un estudiante que va diariamente a su casa y ve a sus padres. El primer caso tiene oportunidad de ser más sensible a la valorar lo externo y está más expuesto a la comparación con el otro, quién es él y qué represento yo para él.

Las actividades que se desarrollaban dentro de la escuela les ayudaron a moldear una personalidad que tiende a ser disciplinada y autosuficiente, les permitía aprender a trabajar en equipo y desarrollar habilidades más allá de las que podían aplicarse en un aula. A la par de las materias, parte del programa curricular, como lo eran las actividades agropecuarias, les permitieron no alejarse del entorno del que procedían, sino tomar involucrarse con la comunidad e intentar incidir en sus decisiones, de una forma ideológica y afectivamente orientadas por la ideología de la que eran portadores por la propia filosofía educativa de la que formaron parte.

### **Las prácticas profesionales y el sentido de la carrera magisterial**

El Quinto está ubicado en el municipio de Etchojoa, rodeado por ejidos como Bacobampo, San Pedro, Chucárit, Jitonhueca, El Jopo, Chinatahueca, entre otros más. Es un área, que según las descripciones hechas por los informantes representaba una de las zonas rurales más pobres del estado de Sonora en los años setenta.

Como fue descrito en los apartados anteriores, los alumnos eran parte de las comunidades rurales de Sonora, por ello, el ambiente que los rodeaba les era familiar, ya que ellos también provenían de un ambiente campesino. La enseñanza de la economía rural en sus clases les ayudó a planear estrategias para que las comunidades pudieran mejorar sus condiciones de vida.

Los alumnos de la normal rural cumplían con un compromiso extra curricular que eran las prácticas profesionales, para ello los maestros y el director, definían como se iban a distribuir los alumnos en los pueblos del Valle del Yaqui y Mayo para llevar a cabo estas actividades. Había varios objetivos que se perseguían con la presencia del alumno en la comunidad: la práctica docente y el servicio social comunitario.<sup>172</sup>

Regularmente el trámite para la presentación de las prácticas se hacía a través de las autoridades escolares, las cuales se ponían en contacto con las de la comunidad a la que se quería asistir, generalmente eran ejidos, por ello el trámite de la cantidad de alumnos y los asuntos que estos debían atender se acordaba con el comisario ejidal. Se enviaba al alumno con un oficio de presentación y éste ya tenía instrucciones que seguir de orden organizacional, pedagógico y social.<sup>173</sup>

El acercamiento en el tiempo de las prácticas profesionales era muy importante tanto para el alumno de la normal como para las comunidades, ya que en ese lapso el maestro era una figura socialmente relevante en las comunidades rurales. Los alumnos ayudaban en

---

<sup>172</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>173</sup> *Ídem*



muchas labores a parte de la mera práctica docente, como nos lo narra Joaquín Enríquez Flores:

[...] nosotros llevábamos el encargo de involucrarnos en la comunidad, de ponernos al servicio de los organismos de la comunidad, de ser parte de ellos, de promover la evolución, el desarrollo, ayudar a gestionar, nosotros éramos por naturaleza los secretarios de los ejidos, entre ellos mismos había un maestro rural, el director de escuela primaria y yo siempre era el secretario del ejido donde estábamos trabajando, porque nosotros aprendíamos siempre a escribir a máquina, a hacer las actas [...] gestionar el agua, que los créditos del ejido, que la siembra de las parcelas, que la asesoría para la para la siembra, para la cosecha para la administración. Muchas veces hasta la construcción de la iglesia lo hacíamos, era parte de la aspiración de la comunidad, entonces todo lo que fuera necesario las juntas de mejora materiales por ejemplo, en aquel tiempo eran muy importantes y nosotros éramos parte de esos organismos. El maestro en ese tiempo era centro de la comunidad, se involucraba con la comunidad [...]<sup>174</sup>

Los alumnos, aparte de tener el conocimiento práctico de la actividad campesina, lo que en la mayoría de los casos se aprendió en sus casas y otros lo aprendieron y perfeccionaron con las prácticas agrícolas dentro de la escuela normal rural, al estar cerca de las comunidades realizando sus prácticas, les permitió tener conocimientos de organización

---

<sup>174</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.

y de gestión, lo cuál les valía para que varios de los representantes de los pueblos y ejidos de los alrededores se acercaran a ellos para pedir ayuda.

Otra de las formas más comunes para iniciar el acercamiento con las comunidades eran las actividades de recreación, como lo narra Vidal Carlón:

[...] el otro acercamiento era que teníamos mucho contacto con ellos porque llevábamos muchas actividades culturales y artísticas a las comunidades sobre todo en las jornadas de prácticas; nuestras jornadas de prácticas siempre las cerrábamos el último día en la noche con un programa artístico, con un festival artístico-cultural y ese era de gran impacto entre la comunidad y era algo que identificaba al normalista en su tiempo.<sup>175</sup>

A los alumnos se les daba la oportunidad de regresar a su pueblo de origen para hacer las prácticas, ya que les sería más fácil el acercamiento a la comunidad y conocían los problemas que necesitaban atender. La comunidad ayudaba al alumno a alimentarse durante el tiempo que prestara su servicio, aunque a veces tenían que trasladarse diariamente de la normal a la comunidad. Joaquín Enríquez Flores nos explica cómo fue para él la experiencia de las prácticas en la comunidad:

[...] Si voy a hacer una práctica voy a San Ignacio Río Muerto porque ahí está mi casa y desde ahí observo, no voy a buscar quien me dé comida, no voy a estar pagando transporte, voy con los míos a devolverles algo [...] porque de qué manera los alumnos se involucran con los problemas de la comunidad, porque son parte, porque

---

<sup>175</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

somos parte de los problemas de las comunidades, los traemos en la sangre los traemos implícitos, es un microchip que va con nosotros. Porque aunque fuéramos al Quinto lo llevamos el sentir de la comunidad de nuestra familia.<sup>176</sup>

Parte de las explicaciones que ofrecen los informantes respecto al trabajo realizado durante las prácticas, tiene una coincidencia con el sentido social y de necesidad que hay hacia las comunidades de parte de los alumnos. Reflexionan a cerca de que la actividad magisterial tiene fines sociales y un alto grado de compromiso con las comunidades, ya que ello lo consideran parte de una educación integral.

Los entrevistados explican la educación integral, de tal forma que si el profesor conoce a los papás del niño y conoce al niño, éste se involucra y comprende sus problemas, es más probable que éste aprenda así. Si el profesor o practicante no entiende los problemas que tiene el alumno no va a poder establecer los vínculos de comunicación y de aprendizaje necesarios, entonces es necesario involucrarse con la familia, con sus problemas y ayudarle a resolverlos, antes que enseñar a leer y escribir. Lo primero que debía hacerse era crear la autopista por la que caminaría la confianza y el conocimiento; la confianza primero y luego la construcción del conocimiento de manera conjunta, un conocimiento significativo.<sup>177</sup>

---

<sup>176</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.  
<sup>177</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora.  
Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

La imagen del maestro rural en el siglo XX fue el de un pilar fundamental en los pueblos, fue el ilustrado, el que tenía la posibilidad de entablar un debate, de gestionar ante las autoridades agrarias, de escribir una carta a máquina. Esa era la aspiración de los alumnos de El Quinto, ser reconocidos como docentes con compromiso social, más allá del compromiso en el aula.

Los normalistas de El Quinto, por su cercanía a los ejidos y por ser parte de ellos, generalmente estaban enterados de los problemas que ahí acontecían, al considerarlos gente de confianza y que podían ayudarles a resolver cuestiones de orden administrativo, venían a que los auxiliaran cuando necesitaban agua, cuando tenían problemas con las concesiones de tierra o cuando los querían despojar.

Existía una figura, un papel de gestión social que se conocía con el nombre de “enlace”. Éste tenía la función de explicar la problemática y ser el vínculo entre la comunidad y los estudiantes. Hubo bastantes casos en que los estudiantes de la normal rural estuvieron apoyando movimientos de ejidatarios, como el caso que nos narra Vidal Carlón a principio de 1980:

Me tocó una ocasión apoyar dos colonias, Cajeme y la otra colonia no recuerdo el nombre, en Ciudad Obregón, estaban en proceso de formación los querían desalojar del terreno porque según era de un particular que tenía mucho poder, estaba asociado con la policía, bueno lo que se acostumbra ¿no? en ese tipo de movimientos y nos pidieron ayuda y nosotros los apoyamos [...] En lo particular a mí me tocó ir al último, a ese movimiento como enlace, me tocó salir de aquí a las tres

de la mañana para ir a comunicar que no íbamos a poder asistir a mitin que se tenía organizado ese día porque nosotros ya estábamos rodeados aquí. No estuvo bien organizado el movimiento. Ya habíamos ido otras 2 ó 3 veces, no recuerdo cuantas y teníamos ese otro mítin que era mucho más grande porque habían invitado a más colonias a más gente, te digo, iba a ser más grande el movimiento, pero para ese día ya nosotros miramos que había vuelos de muchos helicópteros que mirábamos pasar convoy con soldados y nos subíamos a los árboles y los mirábamos que ya estaban en cordón [...] <sup>178</sup>

La responsabilidad del alumno como enlace lo hacía parte integral de los movimientos sociales, pero esto también les generaba efectos negativos en la institución, la que debido a la integración de los alumnos en las movilizaciones fue afectada materialmente varias veces.

---

<sup>178</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

#### **4. A manera de conclusión**

El modelo de enseñanza de la escuela normal rural tiene objetivos muy definidos desde sus inicios. Ha sido un proyecto que campeaba por una educación integral en la formación de sus alumnos y por la práctica que tendrán éstos con los futuros alumnos. El compromiso social es inherente al compromiso magisterial para ellos, ya que reconocen en la labor del maestro la necesidad de educar y generar una conciencia de mejora y justicia social en las comunidades.

Los alumnos tenían, como fue señalado en apartados anteriores, una organización estudiantil que les permitía discutir temas de interés general y operar la toma de decisiones para la participación en acciones colectivas, como lo es el caso particular que se aborda en este trabajo de investigación. Los normalistas de El Quinto tienen en su historia como alumnos una formación diferente a la de los profesores urbanos y también a la de cualquier otra escuela normal, debido a la singularidad de las comunidades que tenían alrededor. Lo mismo podría investigarse en otras normales rurales a lo largo del territorio nacional.

Debe insistirse aquí en la pertinencia de la recuperación de las historias de las escuelas normales rurales y sus estudiantes, para con ello poder observar las diferencias y similitudes que entre ellas pudo haber existido, a pesar de cursar los mismos planes de estudio. En este caso, la Escuela Normal Rural de El Quinto, fue percibida hasta principios de los años ochenta del siglo XX, como una escuela con alumnos con compromiso social, que tenía su base en esa relación particular del alumno, las comunidades y la forma de enseñanza.

### **CAPÍTULO III.- EL QUINTEÑO. LA IDENTIDAD, LA COMUNIDAD Y LOS RESULTADOS DE LA ACCIÓN COLECTIVA.**

En los anteriores capítulos se describieron dos variables con las que trabajará, utilizando elementos que permitan explicar porqué los estudiantes de la Escuela Normal Rural de El Quinto fueron parte del movimiento campesino de San Ignacio Río Muerto en 1975. Para iniciar la argumentación fue importante exhibir el escenario de la acción colectiva, como segundo punto fue esencial para la explicación que se pretende, conocer la formación de la identidad como alumnos y examinar el tipo de educación que se impartió en las escuelas normales rurales y a lo que se aspiraba en ellas; así como mostrar por último un perfil con las distintas coincidencias entre los elementos biográficos y de formación de los alumnos.

En el tercer capítulo, una vez despejados los dos elementos anteriores, se podrá explicar la formación de la identidad de los alumnos de la Escuela Normal Rural de El Quinto, misma que se materializa en el gentilicio de *Quinteño*. Ello los identifica como parte de la comunidad académica y que tiene un gran contenido en su significación. Lo anterior será explicado a través de la experiencia de los informantes, quienes al momento de las entrevistas, destacaron la existencia de este elemento vinculador.

Para este capítulo tendremos en cuenta la concepción de comunidad imaginada que nos plantea Benedict Anderson definida como una construcción social en el sentido de que las personas que pertenecen a ella no se conocerán en su totalidad, pero se reconocen en ella como miembros de la comunidad, son colectividades limitadas, finitas en las que se aspira a una comunidad heterogénea con una meta común que los identifica y los distingue

de otras comunidades.<sup>179</sup> La cual nos ayudará a comprender el sentido de la formación de una identidad como un proceso de construcción personal, pero también necesario para el colectivo.

La explicación de una identidad entre los alumnos, permitirá analizar los procesos de socialización que se llevaron con las comunidades cercanas, lo cual también se desprende de lo ya expresado en el capítulo anterior, pues el alumno emerge de condiciones específicas y está en un ambiente que le permite ser parte activa entre las comunidades y construirse como líder natural de ellas.

Como parte final del capítulo, interesa conocer los resultados de la acción colectiva, tanto para los alumnos implicados en el movimiento de San Ignacio, como para los campesinos. Éstos últimos veían más allá de las ganancias materiales, por ello se arriba a parte de nuestra pregunta básica; a saber: ¿qué es lo que gana un estudiante al participar en la lucha por la tierra? La respuesta que se construye tiene como condición de posibilidad la calidad de las fuentes testimoniales y las notas de prensa que donde regularmente se tomó en cuenta a los estudiantes de El Quinto como parte activa de las movilizaciones en los valles del Yaqui y Mayo.

La principal aportación de este último capítulo es la comprensión del elemento identidad colectiva como condicionante para la participación, lo cual es representado en acciones que comprometieron a los actores más allá de cuestiones materiales; así como también al proceso de socialización que se establece con las comunidades. Estos dos

---

<sup>179</sup> Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, Buenos Aires, 1993, pp. 17-25



elementos establecen en este capítulo el eslabón para que la acción colectiva suceda. Aunque en este caso los alumnos son sólo un actor más dentro de ellos, es posible explicar su presencia a través de estos elementos.

## 1. Más que un alumno, un Quinteño

El proceso que lleva a una persona a sentirse parte de *algo* es largo y complejo, las simpatías que éste pueda tener como individuo con algún movimiento social, estilo de música o grupo de personas que tienen ideas con las que concuerda, lo hacen acercarse a formar parte de un colectivo, de un sistema de ideas, de un estilo musical que les permite mostrarse como una persona que pertenece.<sup>180</sup> Al ser parte de ese *algo*, la persona compromete una imagen, un sentido de pertenencia y un simbolismo ante ciertas cuestiones materiales y simbólicas.

Los alumnos de la Escuela Normal Rural de El Quinto, como fue descrito en el capítulo anterior, tenían deberes académicos. Éstos comprendían tareas agrícolas y también la labor social en las comunidades cercanas, lo cual les permitió desde muy temprana edad encontrar las condiciones para desarrollar, apoyados por un programa educativo ideológicamente orientado, una personalidad de liderazgo. Al terminar su carrera magisterial, los alumnos formados eran enviados a escuelas nuevas en las áreas rurales de la región, dónde tendrían que fungir como uno de los símbolos de la comunidad, al tener que organizar, desde la construcción de sus espacios académicos hasta las mejoras en la población donde se les designara para el ejercicio de su práctica docente.

Los alumnos de El Quinto se autodenominan *Quinteños*, lo cual es más que un vocablo útil para diferenciarse de los otros: éste implica un compromiso social, sentido de participación y una razón de la labor magisterial. Al inicio de la investigación la autora no

---

<sup>180</sup> De Francisco, Andrés, "Identidad, normas e intereses", Revista Española de Investigación Sociológica 104-03, España, 2003, pp. 9-27

reconocía el término 'Quinteño', hasta que percibió que en cada uno de los testimonios la expresión aparecía con regularidad y fuerza.

Como fue descrito anteriormente, los alumnos se reconocían teniendo perfiles comunes, como lo eran la vida en el área rural, la extracción humilde de las familias a las que pertenecían, las actividades que realizaban, la edad del ingreso, entre otros factores que permiten pensar en un sujeto político el cual se constituye, según la definición de Daniel Carlos Gutiérrez, a partir de y en coyunturas determinadas, esto es, tiene un carácter de historicidad en cuanto a que se configuran a partir de la práctica y de las posiciones que adquieren en el proceso político<sup>181</sup>, en este caso el sujeto que tiene las características necesarias para desempeñarse como normalista rural. Ahora, lo que se intentará lograr al realizar el tipo ideal<sup>182</sup> del *Quinteño*, es conocer su percepción de lo que debían representar ante los otros al ser parte de esta institución.

En primer lugar, los alumnos eran parte de la FECSM lo cuál les permitía estar informados de lo que acontecía en las demás escuelas normales rurales y también en lugares alejados de Sonora. Se consideraban alumnos vanguardistas y revolucionarios quiénes tenían

---

<sup>181</sup> Gutiérrez Rohán, Daniel Carlos, *Sujetos y cultura política en Sonora*, Editorial Universidad de Sonora / Editorial Plaza y Valdés, México, 2001, p. 20.

<sup>182</sup> Max Weber concedió que el empleo de tipos ideales en la interpretación de comportamientos era una abstracción, pero afirmaba que sin embargo, éste recurso era esencial si uno pretendía entender cualquier fenómeno social particular, ya que, a diferencia de los fenómenos físicos, ellos involucran comportamientos humanos que deben ser interpretados por categorías ideales. Esto, junto con su argumentación antipositivista, puede ser visto como la justificación metodológica para la asunción del hombre económico racional moderno, el denominado homo economicus, definido en su obra póstuma intitulada: *Economía y sociedad*, publicada en 1921.

sobre todo un deber social, el cual les impelía participar en movilizaciones que representaran mejoras para las comunidades.<sup>183</sup>

Desde su presente, el Profesor Vidal Carlón nos explica que él observa hoy en perspectiva, que la esencia de la pertenencia a la FECSM era la de fomentar un “normalismo activo” que les exigía participación con convicción para hacer lo que consideraban correcto:

[...] Cumplimos con ese momento histórico, bien o mal, real-irreal, legal-illegal pero lo cumplí de acuerdo o no [...] nadie nos obligó a participar en ningún tipo de movimiento, quien quiso irse, se fue. Que después al regresar, terminando el movimiento, como desertor pues tenías que cumplir un castigo impuesto por la misma sociedad estudiantil, pues si te fuiste lo aceptabas, lo aplicamos muchas veces nosotros el castigo.<sup>184</sup>

La ayuda que prestaban los normalistas a las causas de las comunidades en ocasiones no respondía a una petición en especial, ellos mismos iban y hacían visitas para preguntar si había algo en qué ayudar. Gracias a esas visitas periódicas que se hacían a los pueblos, la gente se acercaba para pedir apoyo. Los alumnos estaban concientes de que no podían concentrarse de lleno en las movilizaciones, pero también consideraban que su ayuda representaba legitimidad para las peticiones o movilizaciones.<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

<sup>184</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

<sup>185</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

Un *Quinteño* tiene como elemento común a sus iguales sentirse parte de una cultura de esfuerzo y haberse ganado a base de trabajo lo que tiene. Sienten la responsabilidad de regresar a sus lugares de origen la oportunidad que se les dio de estudiar para ser maestros<sup>186</sup>. Ellos consideran que el hecho de haber tenido una educación como la que recibieron en la Escuela Normal Rural, los hacía privilegiados, porque gozaban de una prerrogativa y también tuvieron el suficiente nivel como para ser aceptados. Eran conscientes de que debían regresar y trabajar en las comunidades para retribuirles con lo aprendido.

El profesor formado en El Quinto tiene la responsabilidad de ser ejemplo de trabajo y liderazgo, como lo explica Vidal Carlón:

[...] Nadie nos dio nada, todo lo conseguimos, yo digo “a golpe de calcetín”. Entonces cuando llega un momento en el que dices tú: bueno... si yo lo hice y puedo apoyar a alguien para que salga, pues entonces es un poco la identificación con esos estratos. Y luego [está] la formación respecto a lo que implica ser profesor, la responsabilidad social que implica eso, entonces ahí se van combinando distintos factores y aún cuando yo en lo particular llegué aquí por necesidad, pero ya estando intenté formarme lo mejor que de acuerdo a mis posibilidades y a mis capacidades [...] Ya conociendo mi material de trabajo, me enamoré del trabajo y sobre todo que lo

---

<sup>186</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

respeto y trato de hacerlo lo mejor que puedo, no lo mejor que se tenga que hacer, sino para mí lo mejor que puedo y por eso por que siempre lo hago con respeto.<sup>187</sup>

Para poder hablar de una identidad colectiva debemos tener en cuenta que hablamos de un proceso que se da dentro del mismo grupo de estudiantes, por ello, el anterior testimonio brinda cuenta de un proceso que los hace sentirse parte de un grupo de alumnos que se esforzaron y que tuvieron un fin común: educar y ayudar a que las comunidades mejoraran y fueran autosuficientes.

La presencia que un *Quinteño* debía acuñar como impronta, era tanto en el aula como en la comunidad; entre los padres de los que eran sus propios alumnos. La relación que se creaba iba más allá de una posición de poder: el *Quinteño* era parte de la comunidad, pero tenía las capacidades que le habían permitido formarse en la Normal para poder resolver problemas y conflictos que afectaran a los pueblos. Como lo explica Rafael Robles Vázquez:

Ahí que es nuestro primer momento, ahí es donde debe quedar muy bien marcada la presencia de un *Quinteño*. Ahora te voy a hablar de esa manera, así nos decimos, la presencia de un Quinteño se debe dar ahí en el aula, ahí con los niños, allá con los padres y acá con la comunidad [subrayado de la autora] y ser ejemplo, ser líder. Imagínate lo que implica ser líder, primero que nada predicar con el ejemplo, predicar

---

<sup>187</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

con ejemplo, y yo trato de hacerlo con mis actitudes, con mi manejo, con mi trabajo [...] <sup>188</sup>

Debe de quedar claro, que una cosa era ser *Quinteño* como alumno y otra serlo como profesor en funciones. El primero se empezaba a relacionar con las comunidades en las prácticas académicas, pero podía estar de regreso en el internado al terminar sus gestiones. El *Quinteño* egresado tenía a diferencia un compromiso de mayor fuerza, ya que en ocasiones asumía la responsabilidad de ir a fundar una escuela a una comunidad lejana en la sierra de Sonora, o en algún otro sitio donde tenían que caminar varias horas para llegar.

El maestro rural fue una figura muy importante del siglo XX en México, ya que permitió la llegada de métodos de aprendizaje especiales para el área rural, lo que le dio oportunidad a los alumnos de aprender, tanto teoría como práctica, o, como ellos lo llaman desde entonces, de lograr un aprendizaje significativo. Los *Quinteños* egresados, de entre 18 y 19 años de edad, iban a cumplir una misión para lo que fueron educados al finalizar sus estudios: enseñar de una forma específica a los alumnos de las comunidades rurales.

En el caso del profesor Rafael Robles Vázquez, su primer año de servicio lo realizó lejos de su pueblo natal, en la Sierra Madre, entre Cananea y Arizpe, en un pueblo al que dice tener un afecto especial por haber sido su primera casa como profesor, era Bacanuchi, poblado perteneciente al municipio de Arizpe en Sonora. Rafael recuerda con gran entusiasmo los años de trabajo junto a la comunidad:

---

<sup>188</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

[...] Yo quiero mucho a esa gente, a mí me abrió las puertas esa gente, que también yo traía la esencia del espíritu de El Quinto, también los apoyé en el ejido, yo levantaba las actas ejidales, como por la parcela escolar me convertí en un miembro activo del propio ejido, entonces aprovechaba yo para platicar con ellos, aprovechaba yo para levantar las actas y tuve mucha convivencia muy directa con ellos, por eso te repito, yo los quiero mucho [...] <sup>189</sup>

A través de los diferentes testimonios, el que fue alumno de El Quinto indica que el profesor tiene un sentido de la práctica social, lo cual le permite estar cerca de la comunidad y justificar su participación en las luchas sociales. El *Quinteño* se consideraba en un primer momento parte de la comunidad de estudiantes; después se entendía como parte de la comunidad a la que se debía integrar como figura de autoridad y confianza. Tenía que ser un líder, un ejemplo de trabajo; así como en la medida de lo posible, un modelo conductual y de coherencia para sus alumnos y compañeros.

El *Quinteño*, como expresión de la identidad colectiva de los alumnos de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles, resume en sí mismo toda una explicación del proyecto de las normales rurales. Ello no está expuesto a contradicciones. Como vimos en el capítulo anterior, uno de los principales proyectos de este tipo de educación era ese: educar a los mejores de cada pueblo para que regresaran a educar a sus hijos, para que al final el pueblo pudiera ser autosuficiente, ya que las tareas iban desde la labor académica hasta las actividades agrícolas e industriales.

---

<sup>189</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.



## **2. El alumno, la comunidad y la acción colectiva. San Ignacio Río Muerto, 23 de Octubre de 1975**

Cómo ha sido mencionado antes, el alumno de la Normal Rural de *El Quinto* cabe descriptivamente en un tipo ideal de sujeto político que llegó a ser cohesionado a un grupo, a través de un elemento identitario común, el cual se resumió en el gentilicio *Quinteño*. Lo anterior brinda elementos analíticos que permiten construir una respuesta a la interrogante que guía a este trabajo de investigación; a saber, ¿por qué los estudiantes de *El Quinto* se involucran en el movimiento por la tierra en San Ignacio Río Muerto? La respuesta parecería sencilla, pero la pregunta debió ponerse primero en condiciones de falsabilidad o pertinencia científica, para poder encontrar posteriormente los elementos demostrables que con ayuda de la teoría han venido siendo despejados de las experiencias de vida con la intención de construir el contexto de sentido donde la acción colectiva se llevó a cabo.

Ha sido explicado en el primer capítulo, las versiones hasta hoy dominantes respecto a los hechos acaecidos en SIRM el 23 de octubre de 1975, pero hace falta poner en la escena la voz de los alumnos de dicha institución, los cuales fueron parte de ese movimiento y sobre todo poder contrastarla con la imagen que la prensa manejaba de ellos durante los días en que se sucedieron los acontecimientos.

Cómo se explicó con anterioridad, las ocupaciones de tierra iniciaron el 20 de octubre de 1975 en distintos predios del Valle del Yaqui que tenían como propietarios a gente de gran poder económico en Sonora. El block 717, puesto a nombre de un niño de 7 años, hijo de Miguel Dengel, fue uno de los predios ocupados por campesinos. Ahí improvisaron los

demandantes sus campamentos, con el fin de ser escuchados por las autoridades agrarias que los habían ignorado por más de 30 años.

Los informantes aseguran que la tierra en manos de Miguel Dengel era afectable, ya que eran más de 1000 hectáreas las que tenía en su poder, pero a nombre de sus distintos hijos. El predio donde se dio la ocupación tenía una extensión cercana a las 200 hectáreas. Campesinos acompañantes de Juan de Dios Terán ocuparon ese predio, mientras que los otros dos grupos de San Ignacio ocuparon otras tierras cercanas bajo las mismas circunstancias.<sup>190</sup>

[...] Iríamos como unos 40 a invadir, de nuestro grupo de Juan de Dios Terán, en veces no teníamos que comer, teníamos que andar pidiendo en las tiendas, comprar mandando para estar comiendo ahí, porque ahí se hacía la comida, de aquí de la casa nos llevaban, de donde vivíamos, cuando tenían y cuando no... a pedir a las casas.<sup>191</sup>

El testimonio de Gabriel Aguilar sobre la comida, lo hace reflexionar a cerca de la situación en la que se encontraba el pueblo en esos tiempos, donde se reflejaba la pobreza que contrastaba con las bellas casas construidas en los latifundios y las grandes extensiones de tierra, donde ellos no eran más que jornaleros. La situación del pueblo era inestable, su estado era muy 'ruino', para ponerlo en palabras de don Gabriel. Habían esperado bastante tiempo y confiado más en que las autoridades podrían cambiar las cosas y que mejorarían

---

<sup>190</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Sr. Gabriel Aguilar el 28 de marzo de 2009, San Ignacio Río Muerto, Sonora.

<sup>191</sup> *Ídem*

sus condiciones de vida, pero llegó el momento en el que se vieron empujados a tomar medidas más drásticas.

Gabriel Aguilar Valenzuela es uno de los campesinos que estuvo desde el día 20 en el grupo que lideraba Juan de Dios Terán. Narra que eran aproximadamente 60 los invasores pertenecientes a este grupo, pero que sólo aproximadamente 40 de ellos fueron los que ocuparon la tierra, que era de Miguel Dengel, dado que ya no tenían otra alternativa.<sup>192</sup>

Los alumnos de la Normal Rural no estuvieron desde el primer día en las ocupaciones: de hecho ellos se enteraron posteriormente de que esta acción había iniciado. El profesor rural, Roberto “El Cochi” Soto Gerardo, egresado de *El Quinto* hacía ya algunas generaciones, fue el encargado de ir a avisarles a los alumnos de que en el Valle del Yaqui se estaban organizando los campesinos y que se había decidido ya ocupar las tierras que los demandantes consideraban por derecho suyas. Como narra uno de los alumnos que fue parte importante de esta movilización, ellos iban en calidad de observadores:

[...] ‘El Cochi Soto’ llegó a la normal, llegó al internado en ese octubre del 75 como el 20 de octubre y nos planteó la problemática de SIRM, él ya como profe, fue al Quinto, porque sabe muy bien, sabía muy bien que el Quinto le iba a responder porque conoce muy bien su espíritu, conoce muy bien su esencia, entonces al momento que nos lo planteó el problema de SIRM, nosotros como Quinto, lo trasladamos a una asamblea general [...]<sup>193</sup>

---

<sup>192</sup> *Ídem*

<sup>193</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

Los alumnos representantes ante la FECS fueron los primeros con los que se comunicó el Prof. Soto para explicarles los sucesos; después, al reunirse con ellos en la asamblea general, informó a los alumnos lo que sucedía y sobre la necesidad de un apoyo tanto moral como material que le brindaran los estudiantes a los campesinos que estaban acampando en las tierras de cultivo.

Los alumnos discutieron a acerca de lo que les convenía hacer, decidieron que primeramente necesitaban acercarse a conocer el problema, pero que sin lugar a dudas estarían dispuestos a apoyar este movimiento por la tierra, debido a que se sentían comprometidos con la comunidad y varios de ellos conocían sus problemáticas de forma cercana, por la experiencia de las prácticas académicas.

[...] Pues es que como que ya por inercia. Cualquier movimiento de tipo campesino, cualquier movimiento cualquier situación de apoyo a las masas sobre todo a los campesinos, a los proletarios, a los... bueno pues ahí vamos y ahí están los Quinteños para apoyar, como para ampliar.<sup>194</sup>

La asamblea decidió la forma en que se realizarían las visitas a los campamentos de los campesinos, primero irían los de cuarto año por ser más grandes y tener más experiencia en este tipo de movilización. Iría cuarto A el primer día, luego cuarto B, luego tercero A luego

---

<sup>194</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

tercero *B*, y así sucesivamente hasta que todos los alumnos hubieran participado y estado presentes en los campamentos para apoyar a los campesinos y conocer sus necesidades.<sup>195</sup>

[...] (éramos) combatientes y para apoyar un movimiento de campesino, tenían que estar ahí los *Quinteños*, en este caso se justificaba, como se platicó y se dijo en las reuniones que porque era para conseguir tierras y en esos casos pues ahí estábamos, las autoridades lo permitían y se pedía permiso y se lanzaban a nivel nacional, como que en esos casos las autoridades estaban un tanto contemplativas, tolerantes[...]<sup>196</sup>

El día 22 de octubre Rafael Robles fue junto con otros dos compañeros al autobús escolar y logró meterse en él al recorrerle una ventanilla, llevándose posteriormente al almacén de la escuela. Forzaron el candado y sacaron cobijas, almohadas, sábanas, colchones, entre otras cosas. Las echaron al autobús y aproximadamente a las tres de la tarde, el grupo casi completo de cuarto *A* salió rumbo a San Ignacio.

A las 6 de la tarde llegaron al predio donde se encontraba el principal líder de esa movilización, Juan de Dios Terán. Fueron recibidos con afecto, aplausos y gritos. Lo primero que hicieron los campesinos fue platicar con ellos acerca de la situación, del estancamiento del problema y las negociaciones en México y Hermosillo. El entrevistado niega rotundamente que se haya fabricado alguna bomba molotov, nadie se imaginaba lo que iba a suceder por la mañana. Así les llegó el sueño, mientras alrededor de la fogata cantaban los

---

<sup>195</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>196</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

campesinos junto a los estudiantes canciones de José de Molina, como *del río grande hasta la Patagonia y el corrido de Jaramillo*.

Esta gritando la tierra,  
Herida por un cuchillo,  
Lo que le duele en el vientre,  
La muerte de Jaramillo.

Y van muy bien disfrazados,  
Los malditos asesinos,  
Eran soldados de línea,  
Vestidos de campesinos.

Campesino Zapatista,  
Obrero de la Labranza,  
Ya esta sonando el clarín,  
Para que tomes tu venganza.

Cayo abatido a balazos,  
Ese líder Campesino,  
En el palacio central,  
Se burlaba el Asesino.  
Usaba su paliacate,  
Como Gabino Barrera,  
Quería como Zapata,  
para los pobres la Tierra.<sup>197</sup>

A las 5:30 de la mañana se empezó a escuchar un alboroto fuerte, conmovedor, tétrico. La versión de los entrevistados cuenta que ya venían los judiciales y camiones con soldados; éstos últimos no entraron al campamento, estaban en la carretera. Representantes de la judicial y otras autoridades empezaron a negociar con los campesinos y en corto, sin esperarlo, mataron a Juan de Dios Terán, luchador y líder agrario desde hacía varios años. Esa era la señal que esperaba el ejército y la judicial para empezar el fuego.

---

<sup>197</sup> Corrido a Rubén Jaramillo autoría de José de Molina. Fue entonada sin referencia de nombre o autor en entrevista con el Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz.

El ejército ya estaba alrededor del campamento, pecho a tierra, y en cuanto se escuchó el primer disparo inmediatamente inició el fuego. Es cuando vino el momento más difícil: todos corrieron. Los que pudieron, salieron apresurados por el centro del campamento. Antes de cruzar la carretera estaba un canal con un puente muy angosto y ahí se atropellaban, cada quien salía como podía, corrieron sin saber quiénes eran los que venían junto a ellos; había gente tirada y baleada en el pavimento. Sin saberlo, dejaban a dos de sus compañeros gravemente heridos y a otros siete campesinos muertos en el campo de batalla, donde, asegura Rafael Robles, no hubo fuego cruzado. Ver imagen 10

**Imagen 10. Lorenzo García Valle, uno de los alumnos de El Quinto que resultó herido**



Fuente: *El Imparcial*, 24 de octubre de 1975. Fotografía: IMPARCOLOR Mercado-Zárate.

Hernán Márquez, otro de los alumnos que se encontraba en los campamentos del block 717 narra su experiencia:

Y empezó la balacera y empezaron los como chifladores para que saliéramos los que estábamos debajo de la batanga, yo lo que hice [...] metí la cabeza al rin de la batanga, que me peguen pero no me peguen en la cabeza, si me pegan en la pata

pues no me voy a morir, y ahí empecé a llorar yo, empecé a gritar, ahí fue donde yo creí en la virgen de Guadalupe, me acordaba de mi hermanita y llorando y llorando acordándome de todo, y de mi amá que me decía ¡no te metas! Si hay broncas no te metas, pero uno ya estaba enyerbado ideológicamente y pues oía al Ché a Fidel y total que ya tenía la cabeza metida y le pegaron a las llantas, ¡vámonos! Cuando ya vi tirados a Miguel Paredes con un balazo en la nalga y al Lencho [...] pues lo que hice, me vine corriendo por el canal [...] por el altavoz gritaron que nos regresáramos porque el que no lo hiciera se iba a morir, uno de los que iba corriendo conmigo por todo el dren, se tiró y cayó entre el fango, total que los guachos se dieron cuenta y yo vengo de regreso llorando [...] <sup>198</sup>

Rafael Robles, participante de la ocupación aquél día, se sentía responsable porque llevaba el autobús. Se desvió de sus compañeros que siguieron corriendo, llegó a una casa de los alrededores donde una señora le preguntó si era estudiante y le indicó que se metiera debajo de una cama. Poco tiempo después, la judicial hizo cateo general y lo sacaron sin golpearlo. Lo llevaron a un barbecho donde se encontró con sus compañeros. El jefe de la judicial, Francisco Arellano Noblecía, dio instrucciones de que los llevaran a la cárcel de Obregón en un camión urbano. Los subieron uno a uno con las manos en la nuca, los sentaron en asientos separados y no les permitieron despegar la frente del respaldo delantero.

---

<sup>198</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.



Al llegar a la cárcel, señalan los participantes de *El Quinto* que fueron entrevistados, los pusieron a todos en una celda. Al anochecer, algunos optaron por dormirse y otros, como Rafael Robles, quedaron en vela. A las doce de la noche llegaron Félix Barra, Secretario de la Reforma Agraria y Celestino Salcedo Monteón, dirigente de la Confederación Nacional Campesina. Les dijeron que los estudiantes se trasladarían en taxi hacia *El Quinto*. Se subieron alrededor de quince alumnos, los demás habían llegado como pudieron hasta la escuela ese mismo día y dos más estaban hospitalizados.<sup>199</sup>

La madrugada del 24 de octubre llegaron a su escuela. Era el cumpleaños de Rafael, pero a él lo único que le importaba era informar lo sucedido. Se reunieron en el comedor y mientras desayunaban hablaron de la gravedad del asunto, pero consideraron que no había ya que hacer de su parte. Pascual López narra como fue que recibieron a sus compañeros al regresar de San Ignacio Río Muerto un día después de la tragedia:

[...] Muy asustados llegaron los muchachos porque no me imagino yo cómo es que los embistieron ahí los militares, la policía, la judicial, creían que Lorenzo había muerto, pues llegaron bien asustados platicando como el reguero, el desconcierto, llegaron prácticamente muy asustados, según algunos compañeros tuvieron pesadillas de lo fuerte que estuvo. Entonces al haber muertos, al haber y luego ya me los imagino, a lo mejor algunos vieron como cayó Lorenzo, y muy jóvenes, en ese entonces teníamos 16 ó 17 años [...] pues ya se imaginará un muchachito así, asustados ante

---

<sup>199</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

las balas, quizá bombas lacrimógenas [...] pero ya de acuerdo a como estaba planeado, y como un ingrediente más tráiganse a los de El Quinto.<sup>200</sup>

El día 24 de octubre, aparecieron en las portadas de los principales diarios de Sonora las noticias con el anuncio de los muertos y heridos, repartieron culpas entre los campesinos, líderes agrarios, estudiantes de la normal rural y poniendo el acento en que los campesinos se encontraban en una situación de ilegalidad. Hubo una fotografía en especial, que es la que hizo que este trabajo de investigación existiera, donde se muestra el autobús de la normal al lado del lugar de la balacera. (Ver imagen 11)

**Imagen 11. El autobús bajo el tejaban en el block 717 el día 23 de octubre**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 25 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena.

La presencia de este autobús en el lugar de los hechos brinda elementos indiciales que leídos en su contexto real de significado permiten comprender muchas cosas que directamente no aparecen explícitas en las entrevistas. Estos indicios, sí se interpretan a la luz de lo declarado en libros como *Años de violencia en Sonora* y *Crónica de una infamia*, donde se habla a cerca de la relación que existió entre los estudiantes de las normales rurales

---

<sup>200</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

y el papel de Celestino Salcedo Monteón, entonces dirigente de la CNC a nivel nacional, ponen de relieve el papel de la identidad política colectiva de los estudiantes de *El Quinto*.

Rafael Robles cuenta que ese autobús fue donado a la normal por Celestino Salcedo Monteón. Ese autobús lo trajeron de México y hubo uno para cada normal rural del país, por ello los estudiantes sentían que era suyo, se sentían partícipes de ese autobús, porque no lo compró la escuela, porque fue donado. El entrevistado argumenta que Salcedo Monteón le tuvo gran afecto a las normales por haber sido maestro. El mismo autobús fue sacado varias veces de la escuela por diferentes movilizaciones bajo ese mismo argumento.<sup>201</sup>

En recientes investigaciones periodísticas<sup>202</sup> y en los libros antes mencionados, se ha llegado a establecer la existencia de una relación directa entre los alumnos de la normal y la CNC, por el vínculo que este objeto permite conjeturar. Éstas son una continuación de las versiones que se explicaron en los libros de Jesús Blancornelas y Carlos Moncada, la única bibliografía existente que explica el suceso. Como lo apunta categóricamente el periodista Jesús Blancornelas: “Juan de Dios Terán había sido el enlace entre Celestino y los estudiantes normalistas de El Quinto, famosos en aquel entonces por su radical línea izquierdista que llegaba a los linderos de la guerrilla”.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>202</sup> Periódico *El imparcial*, “Ocurrió hace 32 años Matanza de San Ignacio”, p. 10. 22 de octubre de 2007, “Recuerdan familias la matanza de 1975” p. 10, 24 de Octubre de 2007. Periódico *El Universal*, “Imputan masacre a Arellano Noblecía”, versión electrónica, 03 de Octubre de 2002. “Normal Rural El Quinto, Sonora: los olvidados” Revista *Contra línea*, versión electrónica, 1 de enero de 2009.

<sup>203</sup> Blancornelas, Jesús, *Op. Cit.* p. 72

Hay que anotar que en la versión de las ligas que tienen los estudiantes con los campesinos, Blancornelas no es concreto, primero afirma que el vínculo es de Celestino Salcedo a través de Juan de Dios Terán, mientras que dos páginas posteriormente asegura que a través de informes judiciales, el Prof. Heriberto García Leyva, líder de otro grupo de campesinos, era a quien se le ligaba con los estudiantes de El Quinto.<sup>204</sup>

Este periodista también afirmaba que los estudiantes iban por las noches con los campesinos invasores y les llevaban alimentos, ropa y armas y que esto era financiado por Celestino Salcedo. Como se ha indicado antes, la historia que narran los que por aquel entonces eran estudiantes de la normal, es concreta: la noche del 22 de octubre fue la primera y única en que estuvieron ahí, fueron porque los necesitaban, además los alimentos, cobijas y abrigo habían sido sustraídas del almacén de la escuela.<sup>205</sup>

Un día después de los sucesos, el día 24, se publicaron notas y fotografías impactantes en los diferentes medios impresos. Entre ellos *El Sonorense* publicó una declaración de la líder Rosa Delia Amaya, unos minutos antes de ser llevada por policías judiciales, en la cuál hablaba de la presencia de los alumnos de El Quinto: “Un día antes a las 19:00 horas había llegado un autobús conduciendo a 36 jóvenes de ese plantel. No sé cómo llegaron, tal vez tenían entre nosotros algún amigo que les platicó, yo no, los vi llegar, yo no los conocía”.<sup>206</sup>

---

<sup>204</sup> *Ibíd.* pp. 72, 77

<sup>205</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>206</sup> Periódico *El sonorense*, “Habla la lideresa Rosa Delia Amaya”, p. 9, 24 de octubre de 1975

El periódico *Información* señalaba en todas sus notas que era importante recalcar que había profesores rurales y alumnos de la Escuela Normal Rural de El Quinto entre los campesinos, también anotaron de forma errónea que uno de los muertos había sido un estudiante, ya que solamente fueron dos alumnos heridos.<sup>207</sup>

En las páginas de *El Imparcial* se publicaron varias entrevistas con personas que vivían en casas alrededor del campo donde fue la ocupación, quiénes aseguraron que alrededor de las 5 de la tarde del 22 de octubre se había visto llegar el autobús de El Quinto y que se escucharon los gritos de “ ¡ya llegaron las armas!” .<sup>208</sup>

Por su parte, los alumnos que fueron parte del contingente niega que hayan llevado armas o que fueran contactados por alguno de los líderes; uno de los campesinos que fue parte de la ocupación explica cuál fue la participación de los estudiantes en aquél campamento:

No me di cuenta cómo hubo la relación, no me acuerdo, nosotros los mirábamos como un apoyo, era normal, pues sabe no sé cómo se coordinaban si sería con los jefes o con los cabecillas del grupo o no sé! Pero cuando yo me di cuenta ya los miré ahí. Iban en un autobús, Sí. [...] Lo único que yo miré con los alumnos de El Quinto, que hacían bombas molotov, o sea un día antes las hicieron. Ellos mismos se encargaban de hacerlas, es lo único que miré yo. Pero pistolas no, machetes teníamos nosotros, machetes sí, pero ellos sí hicieron esas bombas, ni me acuerdo

---

<sup>207</sup> Periódico *Información*, Quiénes fueron los muertos y los heridos en San Ignacio: entre los invasores alumnos de El Quinto”, p. 1, 23 de octubre de 1975

<sup>208</sup> Periódico *El Imparcial*, “‘Ruido, voces, luego la balacera” dijo balbuceante testigo’, p. 1, 24 de octubre de 1975

como las hicieron, porque ni siquiera me ponía a verlos como las hacían, pero si hicieron dos tres.<sup>209</sup>

Hernán Márquez relata que su llegada al campamento de los campesinos fue festiva, señala también que no conoce otra relación con líderes o campesinos, solamente que fueron contactados por el Prof. Roberto Soto Gerardo:

[...] Llegamos como a las 6:30 de la tarde, ya llegamos ¡Ya llegaron los del Quinto! Gritaban los ejidatarios. Empezó la reunión ahí y nos dicen: entonces muchachos ¿qué vamos a hacer aquí? Y en eso nos dice Juan de Dios o Heriberto 'El Profe' miren muchachos, allá están unas cajas de sodas ya está la gasolina ahí, hay que poner las mechas y nosotros pues me acuerdo que ya habíamos hecho otras mañosadas, pues agarramos ahí la botella le pusimos media botella de combustible y luego metíamos la mecha ahí...<sup>210</sup>

Por otro lado, en las entrevistas queda también expuesto por los alumnos de *El Quinto*, que sí había armas en el campamento: eran rifles de bajo calibre que tenían los campesinos. Uno de los alumnos niega haber hecho cualquier tipo de bomba o haber llevado armas al campamento. Así también, niegan la presencia de envoltorios de marihuana<sup>211</sup> en el autobús que se trasladaron, como lo refiere una de las notas de *El Sonorense*.<sup>212</sup>

---

<sup>209</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Sr. Gabriel Aguilar el 28 de marzo de 2009, San Ignacio Río Muerto, Sonora.

<sup>210</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>211</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>212</sup> Periódico *El Sonorense*, "Mi libreta de apuntes", p. 3-A, 24 octubre de 1975

Los alumnos de El Quinto son señalados en las notas como alborotadores y demagógicos, incluso se les culpa de ser ‘lavacerebros’ que iniciaron junto a los líderes campesinos estas invasiones con propósito de que hubiera mártires para justificar sus acciones.<sup>213</sup>

El entonces gobernador de Sonora, Carlos Armando Biebrich, en una entrevista concedida a *Excélsior* en noviembre de 1975, ante la pregunta de qué era lo que sucedía en Sonora cuando se dieron las ocupaciones de la tierra, responde: “[...] es la práctica que utilizan nuestros líderes agrarios cuando tienen instrucciones de inflar artificialmente algún problema [...] tan lo estaban inflando que muy pronto a los invasores originales se agregaron 40 estudiantes provenientes de la Escuela Normal Rural El Quinto, bien conocido como centro de agitación en el país”.<sup>214</sup>

Ante la pregunta acerca de su participación y sus posibles contactos con los líderes de las ocupaciones, antes de la visita de los estudiantes al campamento, Rafael Robles es categórico:

[...] ¡No! ¡Fue el “Cochi” Soto el que llegó con nosotros! ¡Nosotros no conocíamos a Juan de Dios Terán! Lo saludamos ahí en el campamento, ahí lo conocí [...] ni a Heriberto García tampoco. ¡No! ¡Para nada! Tengo entendido que Heriberto García es ex *Quinteño*, que también es maestro, pero yo no sabía, o sea lo que te quiero decir es que lo de nosotros fue cien por ciento lucha social con inocencia política, lo

---

<sup>213</sup> *Ídem*

<sup>214</sup> Moncada, Carlos, *Op. Cit.* p.123

digo con toda la voz completa: ¡con inocencia política! No llevábamos ningún propósito político, ni quedar bien con Carlos Armando ni quedar bien con Luis Echeverría ni quedar bien con Celestino Salcedo Monteón o con Félix Barra o con Augusto Gómez Villanueva en aquel tiempo [...] ¡No! ¡No sabíamos ni quienes eran esas gentes! Sabíamos que había donado un camión al Quinto nada más, era todo [...] pero así fue nuestra lucha, sana, inocente completamente muchachos de 17-18 años, pero nunca lo hicimos con propósitos políticos [...]<sup>215</sup>

Nosotros no conocíamos a los líderes, nos dieron el nombre este [...] Roberto Soto Gerardo fue el que nos dio el nombre, pero a Heriberto no le hicieron nada, yo creo que este sabía que era un cuatro que era algo montado, premeditado [...]<sup>216</sup>

Uno de los periodistas que más arremetió contra la figura de los Quinteños fue Enguerrando Tapia, quién escribía para el periódico *El Sonorense* y a través de su columna se puede observar un gran desprecio por las movilizaciones ciudadanas, movimientos estudiantiles o movimientos agrarios, ya que los veía como una amenaza que venía desde las ideas socialistas que se habían implantado en el sistema mexicano y lo habían enfermado, en especial el educativo.<sup>217</sup>

Para este columnista, la Escuela Normal Rural de El Quinto representaba una institución que se había convertido por la demagogia marxista infiltrada en el gobierno federal y la complacencia de las autoridades educativas del país, en un foco infeccioso y cuartel de

---

<sup>215</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>216</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>217</sup> Periódico *El Sonorense*, "Mi libreta de apuntes", p. 3-A, 24 octubre de 1975.



subversión. Sus estudiantes aspiraban a ser como Lucio Cabañas o la Liga 23 de Septiembre, además de acusarlos de agitadores.<sup>218</sup>

A pesar de las acusaciones que se hacían a los alumnos de la Normal Rural por ser regularmente parte activa de las acciones colectivas, movimientos campesinos y gestoría para mejoras de sus comunidades, los alumnos salieron de la cárcel sin ninguna acusación por portar armas o haber incurrido en algún delito.

Los informantes ríen al escuchar de nuevo de las notas de prensa, las palabras de Enguerrando Tapia donde se les acusa de flojos y dogmáticos, al verse en el presente ya jubilados o por hacerlo, reflexionan qué hubiera sido de ellos si en realidad hubieran dejado de lado sus actividades académicas por irse de agitadores a los pueblos, como lo narra el profesor Pascual López: “Yo creo que peor hubiera sido que como flojos y con ideas radicales, que buscábamos un espacio sólo para flojear o como pretexto hubiéramos sido unos fracasados en el trabajo pero resulta que no [...]”<sup>219</sup>

Los informantes afirman que su participación se dio de manera espontánea, fue por ayudar a la comunidad, como había sucedido en muchas ocasiones, les vinieron a pedir ayuda y no les era posible negarse, ya que constantemente estuvieron al lado de la gente de los pueblos y de los ejidos. Como lo explica el profesor Rafael Robles:

---

<sup>218</sup> *Ídem*

<sup>219</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

[Era] la esencia misma de nuestra escuela, de nuestro movimiento, como te lo dije ahorita. Yo acababa de entregar mi puesto de delegado nacional [de la FECSM] y traía mucha emoción, traía la sangre caliente todavía, mis compañeros eh [...] pues todo el que está en el Quinto sabe muy bien que nuestra lucha es por las clases desprotegidas, no podíamos decirle a San Ignacio Río Muerto en ese momento que no lo podíamos apoyar, ¡si ya habíamos ido a otros ejidos!<sup>220</sup>

Su participación en otras luchas por la tierra les obligaba a no dejar solos a los campesinos de San Ignacio: era su deber asesorar, como lo habían hecho con otros, por eso estuvieron ahí, por solidaridad con el 'Cochi' Soto, por solidaridad con los campesinos. Como lo afirma Robles Vázquez, su participación fue cien por ciento lucha social con inocencia política, no sabían a lo que se iban a enfrentar.

Desgraciadamente pasó eso en San Ignacio Río Muerto pero en los otros no pasó, nosotros sacamos adelante muchos ejidos, los apoyamos en muchas gestorías, estuvimos con ellos en las buenas y en las malas con los campesinos, por eso es reconocida mi escuela, ¡por eso lo hicimos! No hay otro motivo, no hay motivos políticos, nosotros ni sabíamos que iba a caer Carlos Armando Biebrich.<sup>221</sup>

¿Cuál es el motivo que lleva a jóvenes de 17 y 18 años a integrarse a movimientos campesinos?, como ha sido expuesto y justificado a través de los últimos dos capítulos, la acción colectiva puede plantearse en distintos momentos y con circunstancias que la hacen

---

<sup>220</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>221</sup> *Ídem*

completamente distintas, pero el estudiante de la Normal Rural de *El Quinto* se siente parte integral de la movilización, ya que su proceso de formación les llevó a reconocerse como líder social.

Los informantes aseguran que el *Quinteño* tiene una identidad reconocida en donde esté; son pocos los que vivieron durante su estancia en la escuela movimientos tan drásticos como el de San Ignacio y bastantes vivieron incursiones militares y judiciales en la institución. Son experiencias que marcan al estudiante por el resto de su vida, el compromiso que asumen al reconocerse como *Quinteños* para estar junto a las comunidades y ser apoyo material o moral, es el incentivo que los lleva a ser parte de la acción colectiva.

Rafael Robles vivió la masacre de San Ignacio Río Muerto y asume que en ese momento lo que él sentía era un compromiso social. Ahora lo explica como inocencia política, ya que considera que en aquél momento, en su vivencia personal, lo inclinó en gran medida la experiencia que acababa de vivir siendo delegado ante la FECSM, lo que le permitió estar en condiciones de pensar más rápido la situación y no medir consecuencias, por ello repite: los alumnos de El Quinto estuvieron en San Ignacio Río Muerto por inocencia política y compromiso social.<sup>222</sup>

[Esto fue] producto de ser estudiante de una escuela luchadora, y todos los que seamos ex *Quinteños*, debemos sentirnos privilegiados de haber sido egresados de

---

<sup>222</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

esa Normal Rural del *Quinto* Sonora, habemos muchos *Quinteños*, pero habemos pocos que hemos vivido experiencias como la de San Ignacio.<sup>223</sup>

Al día siguiente del desalojo violento de los predios, en el periódico *El Sonorense*, se publicó una reseña de los muertos y heridos, entre ellos se encontraba el joven Miguel Paredes Mejía, según la descripción del periódico, un muchacho proveniente de Tepic, Nayarit, el que relató de forma “retadora y agresiva” que habían llegado un día antes al lugar de la ocupación y que era estudiante de la Escuela Normal Rural de *El Quinto*. Al ser cuestionado sobre su participación, dijo firmemente: “Los estudiantes son líderes naturales de los pueblos, por eso venimos a darles ayuda a los compañeros campesinos y ojalá hubiéramos muerto con ellos”.<sup>224</sup>

Debe anotarse que para hacer una explicación en concreto de la identidad colectiva, en este caso del estudiante de la Normal Rural de El Quinto, es necesario reconocer aspectos que tienen que ver tanto con el proceso formativo escolar, la asimilación ideológica, los procesos de socialización, la construcción de una identidad como sujetos políticos, entre algunos otros elementos que han sido descritos a lo largo de estos capítulos.

El *Quinteño* es descrito en la escena de la acción colectiva de San Ignacio Río Muerto por diversos grupos de interés, quienes intentan darle valores distintos a su participación, éstas van desde su denuncia como agitadores hasta su desacreditación como traficantes de armas y dogmáticos.

---

<sup>223</sup> *Ídem*

<sup>224</sup> Periódico *El Sonorense*, “De aquí nos sacan muertos”, p. 3-A, 24 octubre de 1975

Si bien los estudiantes, no fueron parte de la organización de la acción colectiva programada por los distintos líderes del Valle del Yaqui, y a pesar de ellos sería incluso muy difícil explicar la misma, su presencia en el lugar de los trágicos sucesos nos ofrecen cuantiosa información de un proceso de socialización que se formó junto a las comunidades, de un sentido de pertenencia y de todo un programa activo en su formación profesional como maestros.

Se intentó en este apartado poner al estudiante como un elemento más en la acción colectiva, despejar las ideas complejas que de su participación se tienen y entablar un dialogo directo con los que fueron partícipes de la acción. Con esto se intentó dejar plasmado lo que hay más allá de un porqué individual en la elección de ser parte de una acción colectiva, en este caso la ocupación de tierras; ésta es una elección de grupo que está condicionada por un sentido de identidad y por una decisión personal de integración, mediada por la pregunta quién soy y qué represento para los demás.

### **3. Los resultados de la acción colectiva**

La acción colectiva es el resultado más o menos programable de sumar intereses comunes; éstos generan a su vez preferencias y expectativas, es así que los actores que forman parte de las movilizaciones, obtienen o no los resultados esperados al finalizar sus acciones. Como ya se ha explicado al principio de esta investigación, las ganancias pueden ser materiales o simbólicas.

Respecto a las consecuencias de la ocupación de tierras en SIRM, los distintos actores sacan resultados diversos de su participación en el movimiento. Como lo reseñamos en el primer apartado, el poder político estatal se vio cimbrado por esta experiencia: los mandos del poder judicial de la entidad fueron removidos, el gobernador Biebrich renunció, hubo un nuevo gobernador que obtuvo el apoyo presidencial y finalmente hubo una pronta respuesta al reparto de tierras por parte del gobierno federal.

En este apartado se intentará ser aún más específico al centrarse el estudio en la percepción de los resultados que obtuvieron los campesinos, así como los alumnos que participaron en la ocupación de tierras y aquellos quienes resultaron heridos. Dentro de esta explicación se exponen diferentes visiones que se crearon referente a los alumnos por parte de la prensa, consecuencia de las ocupaciones de tierra, que fueron parte fundamental de las opiniones vertidas de ellos en años sucesivos.

Resultaría poco explicativo resolver la interrogante de la obtención de una ganancia de experiencia a través de la participación, si no se tomaran en cuenta los factores que en capítulos anteriores han sido expuestos acerca de la formación de los estudiantes y la

respuesta al por qué estuvieron éstos en la movilización. Los alumnos de la Normal Rural son parte de los pueblos y fueron formados para ser vínculo y apoyo de las comunidades, más que una obligación, era una necesidad para ellos involucrarse en este tipo de acciones y ayudar en la medida de lo posible a resolver lo que consideraban una injusticia.

Aquél 23 de octubre quedó para campesinos y alumnos, como una película indeleble en su memoria, los sucesos vividos. A unos se les humedecen los ojos mientras otros denotan en sus rostros muestras evidentes de satisfacción. Para el pueblo de SIRM, los campesinos muertos en el campo de batalla son sus mártires, los que lograron que se les hiciera justicia para la obtención de un medio digno de trabajo.

Los días posteriores al 23 de octubre, el pueblo quedó desolado, no encontraban respuestas, se habían quedado sin luz y sin comunicaciones, cosa que fue resuelta pronto, cuando empezaron a llegar ingenieros a medir los terrenos, porque estaba pronto el reparto de la tierra tan esperado en el Valle del Yaqui. Hubo que regar primero los surcos de sangre. El acta de posesión de deslinde de tierras por resolución presidencial fue firmada el 26 de noviembre de 1975. En ella se expuso que los afectados habían sido notificados, les concedieron el derecho de réplica y presentación de pruebas, pero estas quedaron descartadas.<sup>225</sup>

---

<sup>225</sup> Acta de dotación de ejidos de San Ignacio Río Muerto municipio de Guaymas, Sonora, 26 de noviembre de 1975. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria – delegación Sonora.

A través de la resolución presidencial consideraron nulos los tratos anteriormente dispuestos con la tierra de los afectados y se decretó la expropiación de 37,616-00 hectáreas de riego y se le concedió al poblado de San Ignacio Río Muerto, por entonces municipio de Guaymas, 4 387-62-64 hectáreas con accesiones, usos, costumbres y servidumbres; junto a ello se les dotaba del agua necesaria para el riego del número de hectáreas y se notifica que eran 433 los beneficiados por esta resolución.

El acta final, junto a la resolución presidencial, fue publicada a un mes de los trágicos sucesos. El documento de deslinde fue firmado por el ingeniero Sergio Oropeza, en calidad de ejecutor. Lo firmaron también el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia, entre los que se encontraban Urbano y Socorro Terán, hermanos de Juan de Dios Terán y Heriberto García Leyva, otro de los líderes de las ocupaciones.<sup>226</sup>

Gabriel Aguilar, uno de los campesinos que formó parte del grupo liderado por Juan de Dios Terán, reflexiona sobre el hecho del sacrificio de sus compañeros de lucha:

[El ejido quedó] como colectivo y a los años se hizo parcelario, como antes de los 90. Pues nada más en mi familia, mi amá por viuda y cinco hermanos fuimos beneficiados. Un hermano mío y yo nada más estuvimos en la ocupación. A mi me tocaron las tierras donde está el COBACH en el block 721. Hubo dotación para deudos también.

---

<sup>226</sup> Acta de posesión de deslinde de las tierras concedidas por dotación del ejido al poblado denominado San Ignacio Río Muerto, ubicado en el municipio de Guaymas, en el estado de Sonora por resolución presidencial del 26 de noviembre de 1976. pp. 7-8, 16



Nosotros, antes de esto no teníamos nada [subrayado de la autora], trabajábamos para los ricos, para Dengel, para Rodolfo, para los Calles, la mayoría eran apellidos extranjeros, nomás al ejido de San Ignacio les quitaron 3500 has, en el 76 hubo otro reparto y le quitaron a otros ricos y todavía queda, a los Calles no los tentaron.<sup>227</sup>

Parte de los beneficiados por esta dotación de tierras fueron los alumnos de *El Quinto* que resultaron heridos: Miguel Paredes Mejía y Lorenzo García Valle, el *Maestrín* y el *Lencho*, para sus compañeros.<sup>228</sup> Del primero no se pudo dar con su paradero, ya que varios de los ejidatarios rentan las tierras y ya no viven en el pueblo. Del segundo, por razón de sus antiguos compañeros, de generación, dicen que ya la traía comprada, murió en los años ochenta en un accidente en la carretera.

Las calles de San Ignacio están hasta hoy impregnadas de aquella madrugada. Es un recuerdo vivo que forma parte de sus avenidas, de sus plazas, de sus festividades, del aprendizaje en sus escuelas. La vida ha seguido su curso pero no se ha olvidado que gracias al sacrificio de sus mártires han logrado salir de la ‘ruina’ en la que se encontraba el pueblo antes de 1975. Aunque encontraron justicia para sus reclamos en aquél momento, es fecha aún en que se haya castigado a los culpables de las muertes.

---

<sup>227</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Sr. Gabriel Aguilar el 28 de marzo de 2009, San Ignacio Río Muerto, Sonora.

<sup>228</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora. Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

Los testigos, en quienes recayó en este trabajo de investigación el papel de trasmisores de la memoria, no obtuvieron un reconocimiento material. No se les entregó un reconocimiento, ni se les dotó de tierra, aunque dicen haber sido felicitados por su apoyo a la lucha agraria por Salcedo Monteón y Félix Barra el día que los sacaron de la cárcel después de la tragedia.<sup>229</sup> Esa es la mejor prueba de la retribución simbólica que sólo la identidad colectiva permite a demérito de la material. Los que en aquél momento fueron estudiantes de *El Quinto*, explican en sus interpretaciones actuales del movimiento, que ellos sí tuvieron una ganancia en el terreno de la satisfacción.

El Prof. Rafael Robles explica cuál fue el beneficio personal que le generó el haber sido parte de la ocupación de tierras en San Ignacio:

[...] el recuerdo que me marcó para todo el tiempo en mi personalidad, ese movimiento a mi me hizo madurar, más pronto de lo que debía haber madurado, esa experiencia de SIRM en ciertas ocasiones del año lo sueño y despierto asustado te lo confieso, sudando [...] pero a mí la experiencia me hizo un hombre aún más pensante, más analítico, más presto para servir a los demás, y lo sigo haciendo, me siento un hombre después de haber vivido esa experiencia, más libre, con todo el derecho de decir mi verdad, como te la estoy platicando a ti [...]<sup>230</sup>

---

<sup>229</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

<sup>230</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez el 30 de mayo de 2009, en Hermosillo, Sonora.

Rafael Robles, explica que ellos no fueron con la intención de obtener algún beneficio, ni tenían pactos con nadie, lo que les llevó a organizarse y unirse a los campesinos era la necesidad de justicia, sentían que ayudaban a legitimar su lucha.

Por su parte, el Prof. Hernán Márquez Galaviz explica su satisfactor desde otra perspectiva:

La ganancia que tuve es que lo que yo escuchaba en la teoría lo llevé a la práctica; no del todo como uno quisiera, ahí yo relacioné lo teórico que escuchaba de los demás y lo aplicamos, estuvimos ahí.<sup>231</sup>

Márquez Galaviz explica que para él, la decisión de ir no estuvo ligada tampoco en algún momento a una ganancia: fue una acción fundada en la inocencia y basado en las inquietudes de justicia y en el ambiente político que permeaba en la época, de lucha social contra la represión por parte de las autoridades. Para ellos el hecho de formar parte de un movimiento campesino les hacía llevar a la práctica acciones que quedaban en los discursos, en las canciones que les cantaban a los campesinos aquella noche antes del 23 de octubre.

---

<sup>231</sup> Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora.

#### 4. Consideraciones

Dentro de este capítulo se buscó concentrar los elementos más importantes a rescatar en esta investigación, que fue la formación de una identidad política aglutinante como un grupo de estudiantes. Si bien el caso de SIRM nos brinda un pretexto para conocer la forma de actuar habitual de estos estudiantes, también nos ayudó a reflexionar acerca de conocer opiniones que en la época se tenía de lo que significaba ser estudiante de una normal rural.

El *Quinteño*, como la materialización de una identidad colectiva con rasgos específicos, nos ayuda a comprender un proceso de motivación en el que los estudiantes se ven inmersos, a través de su formación profesional y con el empleo de los factores que caracterizan su identidad individual. La participación en una acción colectiva va guiada por una motivación, en este caso, nuestra mirada permitió rescatar cómo la participación en esta ocupación de tierra les generó a los estudiantes beneficios tanto materiales como simbólicos: la integración a una comunidad idealizada.

Este último capítulo ha permitido enlazar la acción colectiva con un proceso de formación de estudiantes rurales como profesores. Ello nos da por resultado la conformación de una identidad colectiva abreviada en el concepto de *Quinteño*, que permite considerar ésto como un elemento real y estimulante de la acción que condiciona su participación en la ocupación de tierras en San Ignacio Río Muerto.

## CONCLUSIONES

Al inicio de esta investigación fueron planteadas dos preguntas básicas susceptibles de indagación historiográfica. A lo largo de los tres capítulos precedentes se construyeron los elementos que permitieron la formulación de las respuestas correspondientes. La primera era constituyó un planteamiento fundamentado desde las visiones de la acción colectiva y la segunda se concentraba en buscar una razón al porqué se unen los estudiantes de la Normal Rural de *El Quinto* a las movilizaciones campesinas por demanda de tierra.

Entre los propios participantes, así como en los diversos testimonios recogidos sobre la época en estudio, una suposición emerge regularmente sin llegar a ser comprobado: todo lo sucedido era algo que estaba orquestado directamente para afectar al gobernador Biebrich. A pesar de que esto haya sido o no un plan estratégicamente provisto, hubo consecuencias que no pueden ser explicadas desde esta acción.

Uno de los hechos de los que partió esta investigación fue precisamente el hecho de que los estudiantes estuvieron en el lugar del trágico suceso; lo que llevó a preguntar cómo la presencia de este actor repercutió en la visión que se tenía del evento. La acción colectiva desemboca en acontecimientos inesperados, ya que ésta se sucede en un encadenamiento de oportunidades políticas, en las que otros sujetos políticos se pueden aprovechar de los momentos, persiguiendo intereses que no necesariamente salen a la luz. Uno de los objetivos que me planteé desde el principio de este largo camino de investigación es lograr ubicar al alumno de *El Quinto* en el concierto de actores políticos de las movilizaciones estudiantiles en Sonora en la segunda mitad del siglo XX.

Pero como podemos concluir, a través de las fuentes consultadas en esta investigación, el grupo de estudiantes que se unió a los campesinos aquél día 23 de octubre de 1975, no tenía una relación directa con la organización y el repertorio de lucha que se tenía programado. También, a través de las explicaciones expuestas anteriormente, se pudo revelar que su intervención en esta acción colectiva fue hasta cierto punto coincidente.

Podemos preguntarnos acerca de la relación que había entre los líderes y el profesor Gerardo Soto y si estos tenían conocimiento de lo que iba a suceder; si Salcedo Monteón les pidió ayuda, o si fueron solo carne de cañón para un complot armado desde la Ciudad de México. Estas son sin embargo preguntas que quedan fuera de los intereses de esta investigación, cuyas respuestas, más o menos coherentes, residen en el sustrato de la memoria histórica local, que como tal se ve nutrida en buena parte de fantasías.<sup>232</sup>

El actor que ha sido reconstruido a lo largo de esta investigación, particularmente centrando su experiencia desde el yo de la acción particular, no escapa del poder como tampoco puede dar explicaciones sin recurrir a prejuicios:<sup>233</sup> sólo puede responder como sujeto lo vivido, desde donde se parte en este estudio para revelar la principal interrogante: ¿Por qué estuvieron los estudiantes de *El Quinto* en el block 717 aquella madrugada del 23 de octubre de 1975?

La explicación que se ha logrado construir acerca de los tipos y coincidencias en la formación, así como en la actividad escolar de las normales rurales, nos lleva a definir un

---

<sup>232</sup> Ver: Johannes Fried, *Der Schleier der Erinnerung. Grundzüge einer historischen Memorik*, C.H. Beck, Munich, 2004, 509 p

<sup>233</sup> Véase: Régine Robin, ¿Es la historia de vida un espacio al margen del poder?, en Jorge Aceves Lozano (comp.). *Historia oral*, Instituto Mora / UAM, 1993, pp. 181-192

concepto de identidad que se basa en el *Quinteño*: éste es un individuo que asume portador de un compromiso de transformación social al integrarse en un programa de formación docente y ser parte de una cultura de esfuerzo; que reconoce un compromiso de participación así como una necesidad de justicia de los pueblos, lo cual intenta ver reflejada en su experiencia personal, misma que vehicula y compatibiliza con la responsabilidad de ser líder.

Lo anterior tiene su fundamentación en una experiencia y adquisición de conductas que se relacionan tanto con el proceso de formación educativo, como con el desarrollo dentro de una comunidad de internado y en un proceso biográfico de extracción común e inherente a la vida campesina.

Este proceso dio inicio cuando el adolescente comenzó su formación para ser profesor y se desligó de su familia para vivir en un internado, donde estuvo rodeado de diferentes individuos, los cuales tuvieron de cierta forma influencia sobre él. En este caso se constató que fueron los alumnos que iban en los niveles más avanzados. También el estar en contacto con información producida más allá de sus pueblos de procedencia, a través de las ligas con la FECSM, los llevó a tener un nivel de conciencia social con más compromiso, ya que todas las escuelas normales rurales formaban parte de un colectivo de hermandad implícito.

Este tipo de experiencia se ve representada en acciones colectivas como las suscitadas en SIRM. Tal como ya había sucedido en situaciones anteriores y movilizaciones similares, los alumnos sentían la responsabilidad de apoyar a los campesinos que habían

vivido por bastantes años lo que denominaban una injusticia, pues al estarse formando como profesores, ellos tenían la convicción de que legitimaban la movilización.

Para llegar a dicha conclusión tuvo que tomarse en cuenta el control sistemático y el tratamiento metodológico los testimonios, de acuerdo a sus niveles de relevancia y coherencia con el registro histórico. La información así ganada procedió de aquellos quienes presenciaron el hecho y de algunos otros estudiantes de las generaciones anteriores. La cuestión más difícil fue encontrar otras versiones de los sucesos en torno a los conflictos políticos y de logística de la ocupación. En el trabajo de campo fueron muchas las personas que mejor optaron por callar, para no ofrecer información que consideraban comprometedoras respecto a lo que se necesitaba esclarecer. Estos síntomas de una incapacidad colectiva de entrar en términos con la memoria, da muestra de que el acontecimiento estudiado puede ordenarse para una determinada generación, en lo que la historiografía contemporánea ha llamado trauma histórico.<sup>234</sup>

Puede considerarse que la experiencia de la movilización y el hecho de que los actores no permitan reabrir estos sucesos en su memoria son indicador de algo que va más allá del miedo a represalias, el silencio siempre nos puede decir algo más, en este caso considero que los habitantes de SIRM no desean reinterpretaciones de un hecho histórico que queda en la memoria colectiva y afecta la vida de la población. La autora de esta investigación es del convencimiento de que esto tiene más que ver con el respeto a los significados y a una

---

<sup>234</sup> Sobre el concepto de trauma histórico véase la introducción de la obra: Jörn Rüsen, *Western Historical Thinking. An intercultural debate*, Berghahn Books, Bielefeld, 2002, 206 p.



identidad que se han forjado como pueblo mártir, cuestión que merece la pena ser analizada en una investigación de más largo alcance.

La cuestión de la memoria es una parte fundamental en este trabajo de investigación, lo cual se pudo lograr a través del rescate de los testimonios orales y de poner otra voz en las explicaciones de la acción colectiva, así como introducir un nuevo sujeto político como actor en la escena de la historia política y educativa sonoreense: *el Quinteño*.

La participación social tiene beneficios materiales o no; la satisfacción simbólica es un factor que produce un enriquecimiento personal o el convencimiento de la ayuda que necesitan terceros<sup>235</sup>. Es por ello que se ha propuesto como interpretación que los estudiantes y su identidad como *Quinteños* les permitió tomar la decisión de actuar basándose en una comprensión del mundo y de la vida que estaba fundamentada en su propia imagen.

Si bien este ejercicio sirvió para despejar las cuestiones relativas a la participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural de *El Quinto* en la acción colectiva, también ha permitido abrir otras líneas para investigar historiográficamente. El trabajo de campo realizado en la escuela, así como el reconocimiento del lugar de los hechos y la experiencia propia de la autora en el pueblo, ha llevado al convencimiento de que es necesario apuntar distintos cuestionamientos en torno a los temas que se han tocado de manera tangencial o

---

<sup>235</sup> Funes Rivas, María Jesús, “la dimensión individual de la acción colectiva. Activistas por la solidaridad y los derechos humanos”, en Ma. Jesús Funes y Ramón Adell (Eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, UNED, 2003, p. 246

menos profundamente; temas que podrían ayudar a dar una visión más compleja del asunto de las ocupaciones de tierra en el Valle del Yaqui.

Una de las líneas que ha sido propuesta al principio y que no se ha desarrollado en el ámbito académico hasta hoy, ha sido la relación política entre el presidente Echeverría y el gobernador Biebrich. Lo anterior ha dejado muchas preguntas abiertas respecto a la naturaleza de este suceso. Se presume aún que éstos no volvieron a dirigirse la palabra desde entonces, así como tampoco se obtuvieron versiones de Porfirio Muñoz Ledo en torno al caso. El tema de la ocupación de tierras de 1975 amerita un trabajo amplio y complejo que permita conocer el suceso desde una perspectiva de lo político y también lo económico.

Como era también propósito de esta investigación, se logró generar una investigación que permite conocer a los estudiantes de la normal rural y ofrecer la posibilidad de hacer un ejercicio comparativo con otras escuelas del país. Como lo he repetido a lo largo del trabajo, cada escuela normal rural tenía en su historia diferencias y sería de suma importancia para la historia de la estas instituciones conocerlas a través de los testimonios de los ex alumnos, ya que parecen ser instituciones destinadas hoy a desaparecer. También considero de suma importancia rescatar a la postre las vivencias e historias de las escuelas normales rurales de mujeres.

Otra de las líneas de investigación que serán posibles trabajar en el futuro, es una mirada a lo que significa para el pueblo de SIRM el suceso de 1975 y cómo han materializado éstos su identidad en prácticas culturales específicas. La información que se logra percibir, simplemente al estar en las calles del pueblo y verlas llevando el nombre de sus mártires, al

platicar con los jóvenes que realizan la teatralización de la masacre en sus escuelas cada año desde 1975, al ver en las oficinas del ejido las fotos de sus víctimas, es arroyador. Esa percepción de un pasado vivo y latente, materializado en las miradas desviadas ante la pregunta, ¿cómo lo viviste?, es una cuestión digna de otro trabajo de investigación histórica.

Si bien la pregunta de investigación acerca de la construcción de la identidad ha sido resuelta, muchas son las cuestiones que quedan aún en el tintero. Entre otras la explicación de la identidad del normalista rural como fuerza movilizadora del actuar. Ello tiene su base en todo un proceso que fundamenta la respuesta, que nos permite conocer la vida personal y la formación de los estudiantes dentro y fuera de las aulas, pero que dieron a éste la oportunidad de salir a luchar con o sin certidumbre, midiendo o no las consecuencias que tuvieron sus acciones.

## FUENTES

## BIBLIOGRÁFICAS

Aceves Lozano, Jorge, *Historia oral*, México, Instituto Mora / UAM, 1993

Aguilar Calderón, Odilón, *La escuela normal rural y la educación higiénico-sanitaria*, Tesis, Pátzcuaro, Michoacán, CREFAL, 1955

Álvarez Junco José, "Aportaciones recientes de las ciencias sociales al estudio de los movimientos sociales" en Carlos Barros (ed.), *Historia a debate. Otros enfoques*, Vol. III, La Coruña, 1995. pp. 97-111

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, FCE, 1993

Aragón, Ricardo, *Historia de la educación en Sonora* Tomo III, Sonora, SEC-Gobierno del estado de Sonora, 2000

Barrios de Rivera, Florydalma, *La educación fundamental en la escuela rural en Guatemala*. CREFAL, 1956

Blancornelas, Jesús, *Biebrich crónica de una infamia*, novena edición, México, EDAMEX, 1980

Bravo Ahuja, Víctor, Carranza, José Antonio, *La obra educativa*, México, SEPSETENTAS, 1976

Carrillo Marcor, Alejandro, *Apuntes y testimonios*, México, El nacional, 1989

Castellanos, Laura, *México Armado*, México, ERA, 2007

Castillo, Isidro, *México y su revolución educativa*, México, Pax, 1965

Castro, Julio, *La escuela rural en Uruguay*, Montevideo, 1944

Civera Cerecedo, Alicia, "El internado como familia: las escuelas normales rurales en la década de 1920", Colección *Documentos de investigación*, 101. El Colegio Mexiquense, 2005

\_\_\_\_\_, "México: la trayectoria de las escuelas normales rurales, algunas huellas para estudiar" Revista digital de historia de la educación Heurística Dr. Pascual Mora G.

\_\_\_\_\_, "Trayectoria histórica de las normales rurales, instituciones entre el auge, la desaparición, la crisis y la sobre vivencia: el caso de la reforma de los años cuarenta" Revista digital de historia de la educación Heurística Dr. Pascual Mora G.

Cornejo Murrieta, Gerardo / coordinador, *Historia General de Sonora, Historia contemporánea 1929-1984*, Tomo V, Sonora, Gobierno del Estado de Sonora, 1997

Cortina Izeta, Jesús María, *Identidad Identificación Imagen*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006

Curiel Méndez, Martha Eugenia, "La educación normal" en Solana, Fernando, *Historia de la educación pública en México*, tercera reimpresión, México, FCE, 2007

De Francisco, Andrés, "Identidad, normas e intereses" en revista española de investigación sociológica 104-03, España, 2003, pp. 9-27

Espigado Tocino, gloria, Dossier: *Historia de los movimientos sociales de la Europa contemporánea*. Cádiz, España, Universidad de Cádiz, 2005

Félix, José Rómulo, *Pancho Schwarzbeck, Campesino y empresario del Valle del Yaqui, Sonora, México*, Hermosillo, José Rómulo Félix editor, 2006

Funes Rivas, María Jesús y Adell Argiles, Ramón (Eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Madrid, España, Universidad nacional de Educación a distancia, 2003

Funes Rivas, María Jesús, “la dimensión individual de la acción colectiva. Activistas por la solidaridad y los derechos humanos”, en *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Ma. Jesús Funes y Ramón Adell editores, UNED, 2003

Gordillo, Gustavo, *Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, segunda edición, México, Siglo XXI, 2005

Goodwin, Jeff y James Jasper eds., *The social movements reader, cases and concepts*, Inglaterra, Blackwell publishing, 2003

Guadarrama, Rocío, *Empresarios Norteños en la sociedad y la política del México moderno. Sonora 1929-1988*, México, UAM-COLMEX-COLSON, 2001

\_\_\_\_\_ “Cambios en el horizonte político”, en *Historia General de Sonora Tomo VI*. Gobierno del Estado de Sonora, 1997

\_\_\_\_\_ “La movilización municipal” en *Historia General de Sonora Tomo VI*. Sonora, Gobierno del estado de Sonora, 1997

Guillén Niemeyer, Benito, “Educación Socialista” en revista digital Paedagogium. México, 2008. <http://www.paedagogium.com/Articulos/NC/02.html>

Gutiérrez Rohán, *Daniel Carlos Sujetos y cultura política en Sonora*, Editorial Universidad de Sonora / Editorial Plaza y Valdés, México, 2001

Hewitt, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1985

Jardines, José Luis, “¿Rabia contenida o candor desbordado?” en *XXII Memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Universidad de Sonora, 1997

Jelin, Elizabeth / compiladora, *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires Argentina, Libros del Zorzal, 2003

Johannes Fried, *Der Schleier der Erinnerung. Grundzüge einer historischen Memorik*, C.H. Beck, Munich, 2004

Jörn Rüsen, *Western Historical Thinking. An intercultural debate*, Berghahn Books, Bielefeld, 2002, 206 p

Klandermans, Bert, *The social psychology of protest*, Blackwell Publishers Ltd., Oxford, 1997

Larios Gaxiola, Alberto, “El movimiento estudiantil del 67 ¿mito o verdadero movimiento social?”, en *XXII memoria del Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora, 1988

Larrain Jorge, “El concepto de identidad”, revista FAMECOS No. 21, Porto Alegre, Brasil, agosto de 2003. pp. 30-42

Maya Alfaro, Catalina Olga, “Las normales rurales: espacios de tensión y controversia” en *Visión retrospectiva* Tomo II de Betussi, Guadalupe, México, UPN-La Jornada, 2002

McAdam Dough, John McCarthy, Mayer Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, España, ISTMO, 1999

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1 edición 2da. reimpresión, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2002

\_\_\_\_\_ .*Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge Cultural Social Studies, digital printing, 2003

\_\_\_\_\_ “The process of collective identity” *Social movements and culture*, Hank Johnston y Klandermans, Mineapolis, University of Minnesota Press, 2004

Mendivil Rincón, Joseabrán, *Carrera y caída política de Carlos Armando Biebrich*. Sin editorial, IV edición, Sonora, 1976

México a través de los informes presidenciales. Volumen 11 La educación pública, México, Secretaría de Educación Pública, 1976

Moncada, Carlos, *Años de violencia en Sonora 1955-1976*, México, V Siglos, 1976

Moreno Soto, Armando, *Los aguiluchos: el movimiento popular y estudiantil en Sonora 1967*, Editorial UNISON, 1987

Morett Alatorre, Luis, *La lucha por la tierra en los valles del Yaqui y Mayo, historia oral del sur de Sonora*, Universidad Autónoma de Chapingo, 1989

Piñera Ramírez, David, *La educación superior en el proceso histórico de México*, Tomo IV Semblanzas de instituciones, México, SEP/UABC/ANUIES, 2000



Piñeiro, Diego E., *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina* Colección Becas, Buenos Aires, Argentina, Biblioteca virtual CLACSO, 2004

Pizzorno, Alessandro, "Identidad e interés", *Revista Zona Abierta* 69, España, pp. 135-152

Revilla Blanco, Marisa, "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". *Revista última década* 005, Centro de Investigación y difusión poblacional de Viña del Mar, 1996

Rossels-Montalvo, Beatriz, *El problema indígena en Bolivia*, *Revista Nueva Sociedad* No. 16. 1975

Sánchez Parra, Sergio Arturo, "Violencia política en Sinaloa: el caso de los "Enfermos" 1972-1978 (los lugares y medios para la radicalización)", *memoria del Congreso Internacional de Historia "Violencia: represión, subversión y cotidianidad en México"* Universidad de Guanajuato, 2008

Secretaría de Gobernación, Centro Nacional de Estudios Municipales, Gobierno del Estado de Sonora, *Los Municipios de Sonora, Enciclopedia de los Municipios de México*. Talleres Gráficos de la Nación, México, D.F. 1988

Sociedad Sonorense de Historia, *Sonora: apuntes para la historia de la educación*, Tomo I y II, Sonora, México, SEC/SSH, 2000

Solana, Fernando, *Historia de la educación pública en México*, México, FCE, 2007, tercera reimpresión

Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997

Tilly, Charles, Louise y Richard, *El siglo rebelde 1830-1930*, Zaragoza, España, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997

Tinajero Berruela, Jorge, "Misiones culturales en México 70 años de historia", *Revista Interamericana de Educación de Adultos* No. 2, México, CREFAL, 1993

Touraine, Alain, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), 1987

Quintanilla, Susana y Vaughan, Mary Kay, *Escuela y sociedad en el período cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, tercera reimpresión

Rangel Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana. El Movimiento Estudiantil y la Institución, 1966-1986*, Morelia, Tesis de Maestría en Historia, IIH, Universidad Michoacana, 2006

Real de López, Dolores, *Casos ... y cosas de mi tierra*, sin datos de edición

Tinoco, Yenise, "Normal Rural El Quinto, Sonora: los olvidados" *Revista Contralínea*, versión electrónica, 1 de enero de 2009.

Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 2000

Vázquez Ruíz Miguel Ángel, *Sonora: sociedad, economía, política y cultura*, UNAM, México, 1991

Verdugo Córdova, Joel, *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970 a 1974*. El Colegio de Sonora. 2004

Villela Larralde, Othón, *La primera normal rural*, Michoacán, Gobierno de Michoacán, 1972

Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de la sociología comprensiva*, decimoséptima reimpresión, México, Fondo de Cultura económica, 2008

## **DOCUMENTALES**

Acta de dotación de ejidos de San Ignacio Río Muerto municipio de Guaymas, Sonora, 25 de noviembre de 1975. Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria – delegación Sonora

Ávila Camacho, Manuel, “Primer informe de gobierno” en *Informes de Gobierno*, México, Centro de documentación, información y análisis. Cámara de Diputados LX Legislatura, 2006

Certificado de bachillerato en el área de ciencias sociales y humanidades, expedido en 1976 a Pascual López Ayala en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. 1972-1976. Archivo personal

Informe “El Quinto, nuestra historia” en documento de divulgación por el LXXII aniversario de la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. Sin datos de edición

Primer informe de gobierno: septiembre 73, enero 75 / Carlos Armando Biebrich Torres, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora. El Colegio de Sonora

Plan de desarrollo integral '73 -'79 Gobierno del Estado, Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora. El Colegio de Sonora

*Plan de estudios, programas, reglamentos y disposiciones técnicas y administrativas dictadas en los años 1930-1940, para las escuelas regionales campesinas del departamento de enseñanza agrícola y normal rural.* México: Secretaría de Educación Pública, 1940

Puig Casauranc, J.M., “Los caracteres del verdadero maestro rural, sus virtudes y los peligros que hay que evitar” secretario de educación pública, discurso de clausura de las juntas de directores de escuelas normales rurales 1928, en *Las misiones culturales en 1927: las escuelas normales rurales*, México, SEP, 1928

Caso del señor Echeverría Valdez Eduardo EXP. CNDH/PDS/91/C00016.00, <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/desap70s/expedientes/URBANA/43-U.htm>

Caso Del Señor Arana Murillo Marco Antonio EXP. CNDH/PDS/90/DF/C00010.000, <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/qjdesfor/expedientes/URBANA/8-U.htm>

Caso del señor Uriarte Borboa Jesús Abel EXP. CNDH/PDS/90/MEX/C00015.000 <http://www.cndh.org.mx/lacndh/informes/espec/qjdesfor/expedientes/URBANA/162-U.htm>

## **HEMEROGRÁFICAS**

Periódico *Información*. Octubre y noviembre de 1975

Periódico *El sonoreense*. Octubre y noviembre de 1975

Periódico *El imparcial*. Octubre y noviembre de 1975

Periódico *El informador del Mayo*. Octubre y noviembre de 1975

Periódico *El Pueblo*. Septiembre de 1936

Semanario político *Proceso*. Noviembre de 1976

## **ENTREVISTAS**

Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Joaquín Enríquez Flores, el 19 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora

Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Pascual López Ayala, el 10 de noviembre de 2008 en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles, Etchojoa, Sonora

Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Vidal Carlón, el día 11 de noviembre de 2008 en la escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles, Etchojoa, Sonora

Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jorge Alberto Martínez Plomoso el día 16 de marzo de 2008 en Hermosillo, Sonora

Entrevista por Denisse Cejudo al ejidatario Gabriel Aguilar Valenzuela, el sábado 28 de marzo de 2009 en San Ignacio Río Muerto, Sonora

Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Rafael Robles Vázquez, 16 de abril de 2009 en Hermosillo, Sonora

Entrevista por Denisse Cejudo al Prof. Jesús Hernán Márquez Galaviz el 25 de junio de 2009, en Hermosillo, Sonora

Entrevista por David Bacon al Prof. Héctor Moroyoqui, el 3 de marzo de 2002 en Rancho Camargo, Sonora. Traducción al español por Denisse Cejudo

# ANEXOS

## ANEXO I<sup>1</sup>

### CARRERA DE MAESTRO RURAL EN DOS AÑOS, 1928.

#### I SEMESTRE

1.- Lengua nacional	6 períodos de 45 min. Sem.
2.- Aritmética y geometría	5 períodos de 45 min. Sem.
3.- Ciencias sociales	6 períodos de 45 min. Sem.
4.- Estudio de la naturaleza	3 períodos de 45 min. Sem.
5.- Canto y educación física (alternados)	6 períodos de 30 min. Sem.
6.- Escritura y dibujo	6 períodos de 30 min. Sem.
7.- Economía doméstica, cocina y costura (alternados)	4 períodos de 45 min. Sem.
8.- Trabajos agrícolas	6 períodos de 60 min. Sem.
9.- Oficios e industrias rurales	6 períodos de 60 min. Sem.

#### II SEMESTRE

1.- Lengua nacional	5 períodos de 45 min. Sem.
2.- Aritmética y geometría	5 períodos de 45 min. Sem.
3.- Ciencias sociales	5 períodos de 45 min. Sem.
4.- Estudio de la naturaleza	5 períodos de 45 min. Sem.
5.- Canto y educación física (alternados)	6 períodos de 30 min. Sem.
6.- Escritura y dibujo	4 períodos de 30 min. Sem.
7.- Anatomía, fisiología e higiene	4 períodos de 45 min. Sem.
8.- Economía doméstica, cocina y costura (señoritas)	4 períodos de 45 min. Sem.
9.- Trabajos agrícolas	6 períodos de 75 min. Sem.
10.- Oficios e industrias rurales	6 períodos de 75 min. Sem.

#### III SEMESTRE

1.- Lengua nacional	3 períodos de 45 min. Sem.
2.- Aritmética y geometría	3 períodos de 45 min. Sem.
3.- Ciencias sociales	3 períodos de 45 min. Sem.
4.- Canto y educación física	6 períodos de 30 min. Sem.
5.- Estudio de la vida rural	3 períodos de 30 min. Sem.
6.- Conocimientos del niño y principios de educación	3 períodos de 45 min. Sem.
7.- Anatomía, fisiología e higiene	4 períodos de 45 min. Sem.
8.- Economía doméstica (señoritas)	3 períodos de 45 min. Sem.
9.- Trabajos agrícolas	6 períodos de 90 min. Sem.
10.- Oficios e industrias rurales	6 períodos de 90 min. Sem.
11.- Técnica para la enseñanza de lectura y escritura	2 períodos de 45 min. Sem.
12.- Observación en la escuela primaria anexa	Por turnos

---

<sup>1</sup> Fuente: Puig Casauranc, J.M., “Los caracteres del verdadero maestro rural, sus virtudes y los pe ligros que hay que evitar” secretario de educación pública, discurso de clausura de las juntas de directores de escuelas normales rurales 1928. en *Las misiones culturales en 1927: las escuelas normales rurales*, México, SEP, 1928. Pp. 223-225

#### IV SEMESTRE

1.- Lengua nacional	3 periodos de 45 min. Sem.
2.- Aritmética y geometría	3 periodos de 45 min. Sem.
3.- Organización social para el mejoramiento de las comunidades	3 periodos de 45 min. Sem.
4.- Organización y administración de las escuelas rurales	3 periodos de 45 min. Sem.
5.- Técnica de la enseñanza	3 periodos de 45 min. Sem.
6.- Economía doméstica	2 periodos de 45 min. Sem.
7.- Canto y educación física	6 periodos de 30 min. Sem.
8.- Trabajos agrícolas	6 periodos de 90 min. Sem.
9.- Oficios e industrias rurales	6 periodos de 90 min. Sem.
10.- Practica en escuela rural anexa	Por turnos



## ANEXO 2<sup>2</sup>

### PLAN DE ESTUDIOS PARA LAS ESCUELAS REGIONALES CAMPESINAS, CUATRO AÑOS, 1938.

#### CURSO AGRICOLA INDUSTRIAL PRIMER AÑO

1.- Lengua nacional (1er curso)	5 períodos de 45 min. Sem.
2.- Matemáticas (1er curso)	5 períodos de 45 min. Sem.
3.- Ciencias naturales	3 períodos de 45 min. Sem.
4.- Geografía regional y de México	3 períodos de 45 min. Sem.
5.- Historia patria	2 períodos de 45 min. Sem.
6.- Agricultura y ganadería (1er. Curso)	3.5 hrs. Diarias según el trabajo demande
7.- Industrias rurales	
8.- Oficios rurales	
9.- Música Vocal e instrumental (1er. Curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
10.- Dibujo (1er. Curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
11.- Educación física	3 períodos de 45 min. Sem.
12.- Economía doméstica (1er. Curso) sólo mujeres	3 períodos de 45 min. Sem.

#### SEGUNDO AÑO

1.- Lengua nacional (2do curso)	5 períodos de 45 min. Sem.
2.- Matemáticas (2do curso)	5 períodos de 45 min. Sem.
3.- Física y Química	3 períodos de 45 min. Sem.
4.- Instituciones y problemas sociales	3 períodos de 45 min. Sem.
5.- Economía y legislación rurales	2 períodos de 45 min. Sem.
6.- Agricultura y ganadería (2do Curso)	3.5 hrs. Diarias según el trabajo demande
7.- Industrias rurales (2do curso)	
8.- Mecánica agrícola (1er curso)	
9.- Música Vocal e instrumental (2do Curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
10.- Dibujo (2do Curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
11.- Educación física	3 períodos de 45 min. Sem.
12.- Economía doméstica (2do Curso) sólo mujeres	3 períodos de 45 min. Sem.

---

<sup>2</sup> Fuente: *Plan de estudios, programas, reglamentos y disposiciones técnicas y administrativas dictadas en los años 1930-1940, para las escuelas regionales campesinas del departamento de enseñanza agrícola y normal rural.* México: Secretaría de Educación Pública, 1940. Pp. 57-61

## **CURSO NORMAL RURAL**

### **PRIMER AÑO**

1.- Lengua nacional (1er curso)	3 períodos de 45 min. Sem.
2.- Anatomía, fisiología e higiene	3 períodos de 45 min. Sem.
3.- Biología	2 períodos de 45 min. Sem.
4.- Geografía general	3 períodos de 45 min. Sem.
5.- Historia general	3 períodos de 45 min. Sem.
6.- Psicología educativa	3 períodos de 45 min. Sem.
7.- Educación rural	3 períodos de 45 min. Sem.
8.- Música Vocal e instrumental (3er Curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
9.- Dibujo y artes populares (1er curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
10.- Educación física	3 períodos de 45 min. Sem.
11.- Economía doméstica (3er. Curso) sólo mujeres	2 períodos de 45 min. Sem.

### **SEGUNDO AÑO**

1.- Puericultura y enfermería	3 períodos de 45 min. Sem.
2.- Economía e historia del movimiento obrero	3 períodos de 45 min. Sem.
3.- Sociología rural aplicada a la educación	3 períodos de 45 min. Sem.
4.- Curso de técnica de enseñanza	5 períodos de 45 min. Sem.
5.- Técnica de investigación y mejoramiento comunal	3 períodos de 45 min. Sem.
6.- Organización y administración de las escuelas rurales	3 períodos de 45 min. Sem.
7.- Historia de la educación	2 períodos de 45 min. Sem.
8.- Dibujo y artes populares (2do curso)	2 períodos de 45 min. Sem.
9.- Educación física	3 períodos de 45 min. Sem.

**ANEXO 3<sup>3</sup>**  
**PLAN DE ESTUDIOS SEIS AÑOS, 1943.**

**PRIMER AÑO DE SECUNDARIA**

1. 1º de Matemáticas (Arit. Nociones de Álgebra y Geometría)	4 hrs. p. s
2. 1º de Biología	3 hrs. p. s
3. 1º de Geografía (Física Universal)	3 hrs. p. s.
4. 1º de Historia Universal.	3 hrs. p. s.
5. 1º de Lengua y Literatura Castellana	4 hrs. p. s.
6. 1º de Inglés (o Francés)	3 hrs. p. s.
7. 1º de Educación Cívica (Moral, Económica y Social) El hombre en la Sociedad. Con especial referencia a los problemas de México)	3 hrs. p. s.
8. 1º de Educación Musical	1 hrs. p. s.
9. 1º de Dibujo (de imitación).	2 hrs. p. s.
10. 1º de Talleres y Economía Doméstica	4 hrs. p. s.
11. 1º de Educación física y Pre-Militar. ....	2 hrs. p. s
<b>TOTAL DE HORAS POR SEMANA 32</b>	

**SEGUNDO AÑO DE SECUNDARIA**

1. 2º de Matemáticas (Aritmética, Álgebra y Nociones de Geometría)	3 hrs. p. s.
2. 2º Física	3 hrs. p. s.
3. 2º de Geografía (Humana)	2 hrs. p. s.
4. 2º de Biología	3 hrs. p. s.
5. 2º de Historia Universal	2 hrs. p. s.
6. 2º de Historia de México	2 hrs. p. s.
7. 2º de Lengua y Literatura Castellana	3 hrs. p. s.
8. 2º de Lengua Extranjera (Inglés o Francés)	2 hrs. p. s.
9. 2º de Educación Cívica (Moral, Económica y Social. El hombre y la Economía. Con especial referencia a los problemas de México)	3 hrs. p. s.
10. 2º de Educación Musical	1 hrs. p. s.
11. 2º de Dibujo (Constructivo)	2 hrs. p. s.
12. 2º. de Talleres y Economía Doméstica	4 hrs. p. s.
13. 2º de Educación física y Pre-Militar	2 hrs p. s.
<b>TOTAL DE HORAS POR SEMANA 32</b>	

<sup>3</sup> Aguilar Calderón, Odilón, *La escuela normal rural y la educación higiénico-sanitaria*, Tesis, Pátzcuaro Michoacán, CREFAL, 1955. p. 12-15

## TERCER AÑO DE SECUNDARIA

1. 3° de Matemáticas (Álgebra, Geometría y Noc. de Trigonometría).	3 hrs. p. s.
2. 3° de Biología.	3 hrs. p. s.
3. 3° Química	3 hrs. p. s.
4. 3° de Geografía (de México)	2 hrs. p. s.
5. 3° de Historia de México	3 hrs. p. s.
6. 3° de Lengua y Literatura Castellana	3 hrs. p. s.
7. 3° de Lengua Extranjera (Inglés o Francés)	2 hrs. p. s.
8. 3° de Educación Cívica (Moral, Económica y Social. El hombre y el Derecho. Con especial referencia a los problemas de México)	2 hrs. p. s.
9. 3° de Educación Musical	1 hrs. p. s.
10. 3° de Dibujo (Modelado)	2 hrs. p. s.
11. 3° de Talleres y Economía Doméstica	4 hrs. p. s.
12. 3° de Educación física y Pre-Militar	2 hrs. p. s.
13. Opción	3 hrs. p. s.
<b>TOTAL DE HORAS POR SEMANA 33</b>	

### NOTAS. TERCER GRADO. OPCION.

1. Con Talleres. A. Dos horas, para agregar a cuatro de talleres. B. Dos horas, para agregar a Matemáticas. Ciencias o Artes. 2. Sin talleres. A. Seis horas para agregar a tres cursos, uno de ellos, Matemáticas y los otros dos, Ciencias o Artes. B. Seis horas para enseñanzas especiales.

Talleres	6 hrs.
Física y Química	5 hrs.
Matemáticas	5 hrs.
Ciencias Biológicas	5 hrs.
Ciencias Sociales	5 hrs.
Arte	2 hrs.

3. Los Directores de la Escuela podrán agregar dos horas semanales para actividades extraescolares.

**CICLO PROFESIONAL**  
**PRIMER GRADO PROFESIONAL**

1. Ciencias de la Educación (1º.)	3 hrs. p. s.
2. Técnica de la Enseñanza	6 hrs. p. s.
3. Psicología	3 hrs. p. s.
4. Problemas Económicos de México)	3 hrs. p. s.
5. Nociones de Mineralogía y Geología	3 hrs. p. s.
6. Etimologías Españolas	2 hrs. p. s.
7. Literatura Universal	3 hrs. p. s.
8. Lógica	3 hrs. p. s.
9. Escritura	2 hrs. p. s.
10. Educación Musical	2 hrs. p. s.
11. Dibujo y Artes Plásticas	2 hrs. p. s.
12. Educación física y Pre-Militar	2 hrs. p. s.
13. Talleres (Economía Domestica. Industrias y trabajos manuales. )	2 hrs. p. s.
<b>TOTAL DE HORAS A LA SEMANA 36</b> (Talleres se ha cambiado por Nutriología y Puericultura a partir de 1952 en las Escuelas de señoritas).	

**SEGUNDO GRADO PROFESIONAL**

1. Ciencias de la Educación (2º.)	3 hrs. p. s.
2. Historia General de la Educación	3 hrs. p. s.
3. Paidología	3 hrs. p. s.
4. Higiene Escolar	3 hrs. p. s.
5. Sociología	3 hrs. p. s.
6. Técnica de la Enseñanza	6 hrs. p. s.
7. Cosmografía	3 hrs. p. s.
8. Ética.	3 hrs. p. s.
9. Educación Musical.	2 hrs. p. s.
10. Dibujo y Artes Plásticas.	2 hrs. p. s.
11. Enseñanza Auditivo-Visual	2 hrs. p. s.
12. Educación física y Pre-Militar	2 hrs. p. s.
13. Economía Domestica y talleres (Dietética).	2 hrs. p. s.
<b>TOTAL DE HORAS A LA SEMANA 37</b>	

## TERCER GRADO PROFESIONAL

1. Ciencias de la Educación (3º.)	3 hrs. p. s.
2. Historia de la Educación en México	3 hrs. p. s.
3. Técnica de la Enseñanza	6 hrs. p. s.
4. Psicotécnica Pedagógica	3 hrs. p. s.
5. Organización y Administración Escolar	3 hrs. p. s.
6. Historia del Arte y Nociones de Estética	3 hrs. p. s.
7. Educación Musical.	2 hrs. p. s.
8. Dibujo y Artes Plásticas	2 hrs. p. s.
9. Teatro y Danza	2 hrs. p. s.
10. Educación física y Pre-Militar	2 hrs. p. s.
11. Mejoramiento del Hogar. (Economía Domestica)	2 hrs. p. s.
12. Opción	2 hrs. p. s.
<b>TOTAL DE HORAS A LA SEMANA 33</b>	
NOTA. Son optativas con dos horas de clase, las siguientes materias: Técnica de la enseñanza del dibujo en la escuela primaria. Técnica de la enseñanza de la Música en la escuela primaria. Educación de Adultos. Biología. Elementos de Psicología de Anormales. Estadística Escolar.	

#### ANEXO 4<sup>4</sup>

### PLAN DE ESTUDIOS CUATRO AÑOS, CON BACHILLERATO EN EL AREA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, 1969.

#### PRIMER Y SEGUNDO GRADO

Matemáticas	4 hrs. semanales
Física	4 hrs. semanales
Actividades de lenguaje	3 hrs. semanales
Int. al estudio de la filosofía	3 hrs. semanales
Antropología general	3 hrs. semanales
Psicología general	3 hrs. semanales
Ciencia de la educación	3 hrs. semanales
Didáctica general	3 hrs. semanales
Act. Tecnológicas industriales	2 hrs. semanales
Act. Tecnológicas agropecuarias	2 hrs. semanales
Educación física	2 hrs. semanales
Artes plásticas	2 hrs. semanales
Música	2 hrs. semanales

#### TERCER Y CUARTO GRADO

Matemáticas	4 hrs. semanales
Química	4 hrs. semanales
Actividades de lenguaje	3 hrs. semanales
Lógica	3 hrs. semanales
Historia de la cultura	3 hrs. semanales
Psicología infantil	3 hrs. semanales
Didáctica esp. y práctica docente	6 hrs. semanales
Act. Tecnológicas industriales	2 hrs. semanales
Act. Tecnológicas agropecuarias	2 hrs. semanales
Educación física	2 hrs. semanales
Artes plásticas	2 hrs. semanales
Música	2 hrs. semanales

---

<sup>4</sup> Fuente: Certificado de bachillerato en el área de ciencias sociales y humanidades, expedido en 1976 a Pascual López Ayala en la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles. 1972-1976. Archivo personal.

## QUINTO Y SEXTO GRADO

Biología	3hrs. semanales
Geografía	3 hrs. semanales
Actividades de lenguaje	3 hrs. semanales
Ética	3 hrs. semanales
Historia de la cultura	3 hrs. semanales
Lengua extranjera (traducción)	2 hrs. semanales
Psicología del aprendizaje	2 hrs. semanales
Didáctica esp. y práctica docente	7 hrs. semanales
Act. Tecnológicas industriales	2 hrs. semanales
Act. Tecnológicas agropecuarias	2 hrs. semanales
Educación física	2 hrs. semanales
Teatro	2 hrs. semanales
Danza	2 hrs. semanales

## SEPTIMO GRADO

Ciencias de la salud	1-2 hrs. semanales
Estética	3 hrs. semanales
Sem. Problemas Econ. Soc. y cult. De Méx. Cont.	3 hrs. semanales
Lengua extranjera (traducción)	1-3 hrs. semanales
Medición y evaluación pedagógica	2 hrs. semanales
Didáctica esp. y práctica docente	9 hrs. semanales
Ciencias de la comunicación y tecnología educ.	3 hrs. semanales
Seminario de legislación, organización y admón. Escolar	3 hrs. semanales
Elaboración del informe recepcional	3 hrs. semanales
Educación física	1-1 hrs. semanales
Teatro	1-1 hrs. semanales
Danza	1-1 hrs. semanales



## OCTAVO GRADO

Ciencias de la salud	1-2 hrs. semanales
Lengua extranjera (traducción)	1-3 hrs. semanales
Didáctica esp. y práctica docente	9 hrs. semanales
Ciencias de la comunicación y tecnología educ.	3 hrs. semanales
Elaboración del informe recepcional	3 hrs. semanales
Educación física	1-1 hrs. semanales
Teatro	1-1 hrs. semanales
Danza	1-1 hrs. semanales
Filosofía de la educación	3 hrs. semanales
Sem. De desarrollo de la comunidad	3 hrs. semanales
Sem. De dinámica de grupos	2 hrs. semanales
Sem. De org. De la enseñanza en la esc. Unif.	3 hrs. semanales

#### 4. FOTOGRAFÍAS DEL 23 DE OCTUBRE DE 1975

**Imagen 12. Panorámica del campamento después del enfrentamiento**



Fuente: *El informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena

**Imagen 13. Personas alrededor del campamento baleado**



Fuente: *El informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro MENA

**Imagen 14. Celestino Salcedo Monteón dando declaraciones a la prensa**



**2- Celestino Salcedo Monteón, líder de la CNC en el país, habla a los reporteros, en Cajeme...**

Fuente: *El informador del Mayo*. Pie de foto de Enguerraldo Tapia, sin autor.

**Imagen 15. Dren por el que cruzaron campesinos y alumnos en el momento de la balacera**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena

**Imagen 16: Policías judiciales y militares en el lugar de los hechos**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena

**Imagen 17. Fuera del hospital en Ciudad Obregón esperando noticias de los heridos.**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de López y Artalejo

**Imagen 18. Campesinos y estudiantes en los barbechos custodiados por judiciales y militares.**



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografías de Alejandro Mena.

**Imagen 19. Familiares esperando noticias de los heridos.**



Fuente: *El informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena

**Imagen 20. Herido**



Fuente: *El informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena

Imagen 21. Heridos en el hospital



Fuente: *El Informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de López y Artalejo

**Imagen 22. La líder Rosa Delia Amaya**



Fuente: *El informador del Mayo*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena

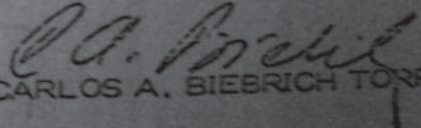
**Imagen 23. Copia de la carta de renuncia del Gobernador Carlos Armando Biebrich**

Hermosillo, Sonora, Octubre 25 de 1975.

C.C. DIPUTADOS DEL H. CONGRESO  
DEL ESTADO,  
Presentes .

Con motivo de los recientes acontecimientos que se suscitaron en los predios agrícolas de San Isidro y San Ignacio, del Valle del Yaqui, en que la fuerza pública, en acatamiento a una orden de autoridad judicial, desalojó a los invasores de dichos terrenos y restituyó en sus tierras a los legítimos propietarios y para no ser obstáculo en el esclarecimiento de los hechos, he decidido presentar ante esa H. Legislatura Local mi renuncia como Gobernador Constitucional del Estado de Sonora, cargo que por mandato popular asumí el 13 de Septiembre de 1973.

Atentamente.

  
LIC. CARLOS A. BIEBRICH TORRES.

Fuente: *Periódico el Sonorense*, 26 de octubre de 1975.



## 5. FOTOGRAFÍAS DE LA ESCUELA NORMAL RURAL “PLUTARCO ELÍAS CALLES”

Imagen 24. El autobús con pie de foto de Enguerraldo Tapia.



Fuente: *Periódico el Sonorense*, 24 de octubre de 1975. Fotografía de Alejandro Mena.

Imagen 25. El actual autobús de la Escuela Normal Rural ‘Plutarco Elías Calles’



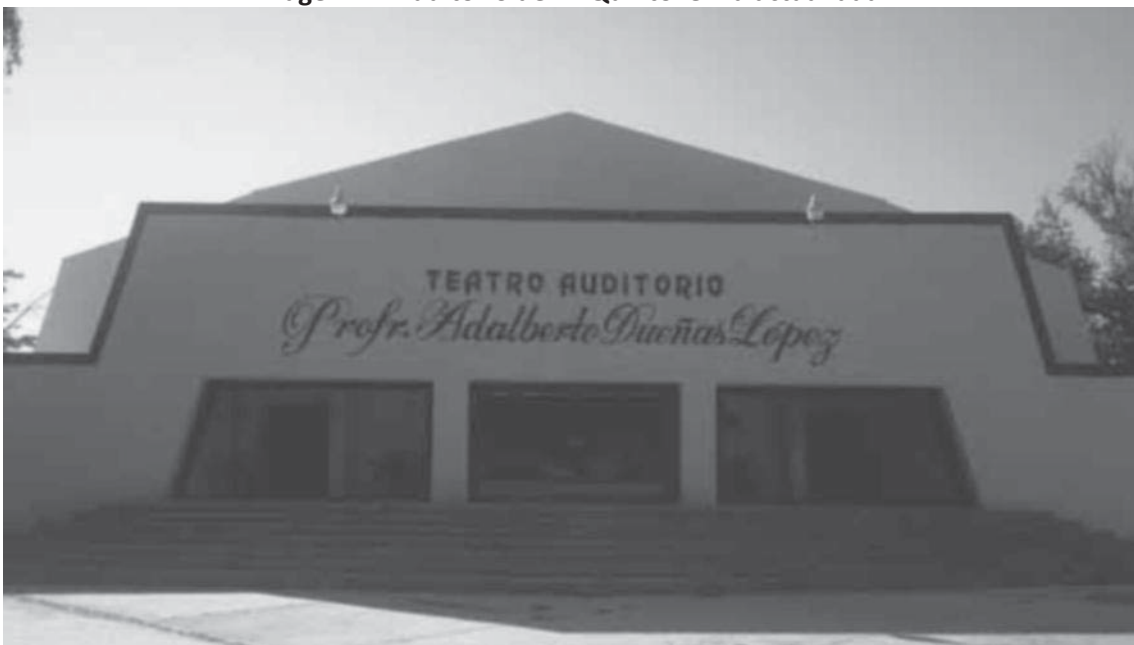
Fuente: Fotografía propia, 8 de noviembre de 2008.

**Imagen 26. Auditorio de 'El Quinto' en la década de los setentas**



Fuente: Archivo personal del Prof. Pascual López Ayala.

**Imagen 27. Auditorio de 'El Quinto' en la actualidad.**



Fuente: <http://elquintoston.blogspot.com/>

**Imagen 28. Alumnos de la generación 1972-1976 de 'El Quinto' en un viaje al D.F.**



Fuente: Archivo personal del Prof. Pascual López Ayala.

**Imagen 29. Actual estado de la alberca olímpica.**



Fuente: <http://elquintason.blogspot.com/>

**Imagen 30. Cocina actual de la Escuela Normal Rural**



Fuente: <http://elquintoson.blogspot.com/>

**Imagen 31. Lavaderos , actualmente.**



Fuente: <http://elquintoson.blogspot.com/>

**Imagen 32. Entrada principal de la Escuela Normal Rural 'Plutarco Elías Calles'**



Fuente: Fotografía propia, 8 de noviembre de 2008.

**Imagen 33. Festejos por el 72 aniversario de la Escuela Normal Rural**



Fuente: <http://elquintoson.blogspot.com/>